



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

*Historia oral de Vida de Adalberto Galarza,
una mujer mexicana del siglo XX*

Tesis,
que para obtener el título de
Licenciada en Historia
Presenta



Irina Adalberto Ravelo Rodríguez

Asesora de Tesis:
Dra. Patricia Galeana Herrera



MS 349407

Ciudad Universitaria, octubre 2005.

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
COORDINADOR DE HISTORIA



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.



Adalberto Galarza, 195?
Foto: archivo familiar.

AGRADECIMIENTOS Y DEDICATORIAS

Esta obra que ahora presento ha sido parte de mi proyecto de vida, el cual está enfocado en la liberación de las mujeres. Hice posible este trabajo gracias a la colaboración de personas cuyo aprecio y apoyo estuvieron presentes más allá de su realización.

Es evidente que está dedicada, antes que nada, a la memoria viva de Beti, mi abuela materna, en cuya experiencia busco mis raíces con el fin de entender mi identidad feminista.

Extiendo esta sororal dedicatoria a todas aquellas mujeres que viven y se ven reflejadas alrededor de esta historia, y a mi abuelo Mónico.

Mi cariñoso reconocimiento para Patricia Galeana, mi maestra y asesora, por su orientación en la realización de esta tesis y su invaluable sororidad.

Así mismo, agradezco infinitamente a Judith Rodríguez Galarza, mi madre, por su enseñanza feminista de vida, y a Marick Payton, por su solidaria compañía.

Con profundo amor, a Mauricio, mi “chilaquil”, quien con su constante apoyo material y amoroso, me ha ayudado a hacer posibles mis proyectos.

A Renato Ravelo Lecuona, mi padre, por ser mi interlocutor crítico y por su involucramiento en mis rollos feministas.

A Luzca, Tata, Julieta y Aileen, por integrarme con cariño a su familia gatuna durante todos este tiempo.

Con especial aprecio a las Brujas, por compartir conmigo un espacio de militante sororidad.

Con mucho amor, a mi hermano Renato, a Nelcy y Axel, quienes forman una nueva familia. A mi hermano Bruno por su cariño e ingenio.

I molt especialment vui dedicar aquest treball al Gerard formós, per la seva companya inspiradora.

ÍNDICE

	Pág.
INTRODUCCIÓN	4
Planteamiento del problema.....	4
Vertientes teórico-metodológicas.....	7
Historia Oral.....	8
Historia de vida.....	13
Perspectiva feminista.....	18
Complementación entre las tres vertientes metodológicas.....	26
Plan de exposición.....	29
 CAPÍTULO 1. Panorama histórico 1920-1940	 31
 CAPÍTULO 2. Antecedentes familiares.	
Quedaba depositada para casarse con el muchacho, porque los padres no aceptaban el casamiento.....	42
Mi papá nació y mi abuelita estaba sola.....	45
Andaba para allá y para acá, cuando se enroló con la gente de Chon Díaz.....	47
 CAPÍTULO 3. Infancia.	
Al nacer, yo estaba demasiado pequeña, ¡pequeñita, pequeña!.....	50
Nomás con la ropa, su máquina y la bola de escuincles que se trajo.....	50
No me conocía mi papá, ni yo a él, hasta entonces nos conocimos.....	51
Tenía yo doce años, y ya tuve que buscar trabajo.....	53
Nada más nos querían bañaditos y limpios ¡nada de que lleváramos cuadernos, ni lápices, tintero, ni todo eso!.....	54
¡Ya viene Manuel!, ¿no vienes para abrazarlo y echarlo al suelo?.....	57
A él le llamaba la atención verme siempre ahí sentada en el zaguán.....	59
Yo la percibí una señora muy déspota.....	60
Yo me quedé viendo aquel joven, ¡qué guapo estaba!.....	60
Nos podemos casar sin avisarles.....	65
¡A como dé lugar, me la llevo!, ¿qué es lo que usted quiere, señora?.....	69
¡Me dio un cachetadón!.....	73
Al gobierno de Estados Unidos no le interesa el cañón, le interesas tú.....	73
 CAPÍTULO 4. La vida militante.	
Llegó el día en que todo cambió en mi vida, porque mi esposo se volvió revolucionario social que luchaba por la clase obrera, los campesinos, los ferrocarrileros, el proletariado.....	75
Un día llegó y me dijo que ya no podíamos estar ahí en Santa Fe porque iba a estallar una revolución.....	78
Preparé otra vez las cajas de cartón con la ropa y nos fuimos a Atencingo.....	80
Yo era una persona que pues veía todo, pero que no me interesaba preguntar de esto o de aquello.....	84
Me tenía desconfianza porque estaba muy joven y me fuera a fijar en su esposo.....	85
En una se esas le fue a dar la piedra al niño a la cabeza.....	86

¡Sepárate, para que no estés sumida a ese hombre!.....	87
Como esposa de Mónico, ¡usted no debe de aceptarle nada a Samuel!.....	89
Me convenció y nos fuimos a Puebla.....	91
En ese momento que terminó la reunión, se llevaron a mis hijos.....	94
Y desde ese día yo vendía adentro, ya después me conocían los ferrocarrileros.....	96
¿Por qué, si tiene usted su esposo, por qué viene a vender tacos?.....	99
Nomás fue a ver qué había tenido de criatura. ¡Se fue y no regresó jamás!.....	101
Porque a mí también me la llegó a besar.....	102
Él sabía que yo lo quería muchísimo, y que no me importaba andar sufriendo con mis hijitos atrás de él.....	103
¡Me habían robado los cincuenta pesos!... Me volví loca al momento.....	103
Lo sacó así, ¡tronando de los dedos!.....	108
Así era mi vida, iba yo a lavar y los dejaba encerrados.....	109
¡Florcilla del campo, ven en mi ayuda!.....	111
Ellos estaban ¡gordos, bien comidos, bien vestidos, luego, luego se veía que no era pareja la cosa!.....	115
¡Una mujer fuera de serie!... Para él, eso era yo.....	118
CAPÍTULO 5. La madurez.	
A usted la quiero mucho por ser una mujer tan sufrida con él.....	119
Me pegas y te pego, a ver quién gana, pero con esta mujer, ¡no te vuelves a poner!.....	121
¡Tas loca!, ¿Cómo crees que coche nuevo?.....	124
El dinero, ¡si es redondo se hizo para que ruede y si es de papel, para que vuele!.....	126
Si quiere usted, se lo mido todo.....	129
¡Fueron a estudiar, no fueron a andar de libertinas!.....	133
Yo me voy para allá con ellas, Mónico, porque yo no quiero que anden de sueltas.....	139
Yo no pienso dárselas a ellas ¡Nunca! Mis acciones van a ser para mis hijos.....	140
Un centavo que yo obtuviera, lo guardaba.....	144
Ahora que eres mi amiga y que salimos juntos, quisiera preguntarte una cosa.....	144
CONCLUSIONES	
Los cautiverios.....	146
La experiencia amorosa.....	148
La indefensión.....	151
Violencia de género.....	152
La crianza.....	155
Relación madre - hija.....	155
FUENTES CONSULTADAS.....	161

INTRODUCCIÓN

La historia que me he planteado realizar en esta investigación es la vida de Adalberto Galarza, una mujer nacida en 1923 en Tepecuacuilco, Guerrero. Ella ha recorrido la mayor parte del siglo XX y lo que va del XXI.

Durante su adultez se vio involucrada en movimientos sociales y en la lucha social obrera, debido más a la militancia de su marido Mónico Rodríguez en el Partido Comunista que a su propia convicción; no obstante, además de estar dedicada a la crianza y al hogar, ya fuese este último en casa ajena o en las mismas oficinas del Partido, Adalberto cooperaba y asumía la militancia como una forma de vida, de subsistencia, difundiendo propaganda comunista. A veces esperaba tardes enteras a que “los del Partido” le dieran lo del día para la comida de su larga prole, cuando ya Mónico no trabajaba en algún ingenio azucarero porque estaba formándose como cuadro profesional del Partido Comunista Mexicano.

Ahora, en la madurez de su vida, su condición no es la misma, sus preocupaciones tampoco. Ya casi son cinco años que ella es viuda y ahora el sentido de *ser para otros* no es lo que define su existencia. Ahora es para sí misma, se complace con su nueva condición no oprimida y rememora su larga experiencia.

La razón por la cual considero importante abordar esta temática radica en el hecho de darle voz a quienes no la han tenido a lo largo de la historia, por medio de la combinación de distintas vertientes metodológicas. Así pues, la importancia de mi investigación radica no sólo en un principio reivindicatorio, sino también en el ejercicio metodológico innovador que este trabajo implica.

Otra razón por la cual elegí este tema de investigación, y que es de suma importancia para mí, radica en que debido a mi formación como historiadora tengo la necesidad conocer la familia o del terruño del cual provengo. Siendo Adalberto Galarza Reynoso mi abuela materna, tengo el propósito de aproximarme a la comprensión de mi condición histórica personal.

Un tercer motivo de mi elección estriba en que mis inquietudes existenciales y académicas de los últimos años se han enfocado en la condición de vida de las

mujeres, no sólo en nuestro país, sino en el mundo; me interesa todo aquello que me ayude a entender y dar nuevas propuestas de estudio y de transformación social.

El objetivo principal de mi investigación es contribuir a la Historia de las mujeres del México contemporáneo, aportando nuevos elementos testimoniales e Interpretativos para el estudio historiográfico sobre la condición histórica de las mujeres mexicanas durante el siglo XX.

El segundo objetivo considerado es esforzarme por estudiar, reconocer y valorar lo relativo a la experiencia humana y la subjetividad contenida en ella, como fuente histórica válida en llevar a cabo el quehacer historiográfico.

La mujer que es el sujeto de este estudio pertenece a la clase proletaria - trabajadora. Es una mujer común y corriente, que como tal no está aislada de una realidad histórica concreta, sino se encuentra inmersa en los procesos políticos, sociales, económicos, culturales y cotidianos del México del siglo XX.

El problema que planteo es que por más que su historia de vida parezca intrascendente, representa la historia de una mujer común, la de la mayoría, aquella que ha sido sistemáticamente omitida de los registros oficiales, porque al hacer una valoración de los sucesos "sobresalientes", en rara ocasión los historiadores hubieron mencionado a las mujeres como individuales o como agentes del cambio histórico.¹

La invisibilidad histórica de las mujeres se debe, en gran medida, a que la historia ha sido narrada, casi siempre, por hombres, quienes identificándose así mismos con la "humanidad" han exaltado los sucesos realizados por el colectivo masculino como los realmente trascendentes. La exclusión de las mujeres en cuanto a la gestión y decisión sobre los asuntos del mundo ha sido necesaria para

¹ Joan Wallach Scott. "El problema de la invisibilidad" en Carmen Ramos Escandón, (comp.) *Género e historia*. México, Instituto de Investigaciones José Ma. Luis Mora, 1992. p. 38. (Antologías Universitarias. Nuevos Enfoques en Ciencias Sociales).

fundamentar y mantener al orden patriarcal.²

La primera división histórica del trabajo fue por sexo, cuyo origen se sitúa en la instauración del patriarcado, sistema en el cual se establece el dominio masculino sobre lo femenino. Este dominio ha sido objeto de amplios debates entre diversas teorías, ya sea en la instauración de la propiedad privada, según Engels; o en la expropiación de la capacidad productiva y reproductiva de las mujeres por parte del colectivo masculino, según las teorías feministas de Simone de Beauvoir, Victoria Sau, entre otras.³ Vistos de estos puntos de vista, los porqués de la asignación a la mujer, por parte de los hombres, de las “tareas” de *interior*, reservándose él mismo las de *exterior*, se pueden estudiar.⁴

Al paso tiempo en que se instauró la división sexual del trabajo, se consideró que la cuestión política se desenvolvía únicamente en el ámbito público, exterior, masculino, propicio para ser estudiado. La cuestión “privada”, femenina, de interior, por su parte, permaneció *invisibilizada* históricamente, hasta mediados del siglo pasado, aproximadamente.

El feminismo contribuyó significativamente en las nuevas valoraciones del ámbito privado-femenino, cuestionando la tradicional concepción histórica que dividía lo privado y lo público personal, lo y lo político, lo femenino y lo masculino, como ámbitos completamente aislados. Las tendencias teóricas feministas anglosajonas consideraron que lo político no sólo corresponde al ámbito público porque es parte del ámbito privado y existe una estrecha relación entre ambos.

Considero que en el relato de Adalberta están reflejadas las relaciones de producción y reproducción, de poder y sometimiento, entre lo público y lo privado, lo personal y lo colectivo, establecidas por el sistema patriarcal, que a su

² *Ibidem*, p. 39.

³ Algunas de las teorías propuestas al respecto se pueden encontrar en las siguientes obras: *El Segundo Sexo*, de Simone de Beauvoir; *Manifiesto para la liberación de la mujer* de Victoria Sau; *Los orígenes de la opresión de la mujer* de Antoine Artous, *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*, de Engels; entre otras.

⁴ Al respecto se han dado amplios debates y estudios, que por lo pronto no pretendo abordar en esta ocasión.

vez se institucionaliza en la familia, se refuerza en la sociedad civil y se legitima en el Estado. Su vida se encuentra inmersa dentro de un contexto socio político que determina la vida “privada”.

Vertientes teórico - metodológicas.

El método historiográfico seguido para la realización de este trabajo, se ha constituido de dos etapas fundamentales: la heurística, encargada de la búsqueda y recopilación sistemática de la información, y la hermenéutica o interpretativa. Sin embargo, en la práctica no sólo las he alternado en una ocasión, sino que de acuerdo al esquema tentativo de trabajo, que marca apartados consecutivos, he ido realizando la combinación sistemática de ambas, hasta formar un ciclo metodológico.

Durante la etapa heurística, de recopilación y extracción sistemática, realicé una actividad interpretativa de valorar la información y discernir entre lo útil y lo no útil, también llamada “crítica de fuentes”; pero además, en el transcurso de este proceso surgieron ideas y planteamientos que me obligaban a realizar consideraciones sobre el carácter teórico-metodológico de mi investigación.

Para comenzar la etapa heurística, realicé la grabación organizada de dos primeras entrevistas a Adalberto Galarza en cintas de audio y la transcripción de las mismas, así como la búsqueda de los fundamentos teórico-metodológicos. También llevé a cabo el registro y recopilación de fuentes biblio-hemerográficas referentes al periodo histórico del tema que complementan mi estudio. Al concluir esta etapa del trabajo, planteé un esquema tentativo de trabajo, basado en la información obtenida.

Una vez concluida esta operación, y teniendo una perspectiva global acerca del tema a desarrollar, pasé a la llamada etapa hermenéutica, de la cual han surgido nuevos elementos de análisis que enriquecieron mi perspectiva y me obligaron a reconsiderar la información y recurrir de nuevo a las fuentes documentales. Todo esto me lleva a plantear que no he realizado un sólo proceso

de recaudación por cada etapa investigativa, sino varios, que son sucesivos de acuerdo a los apartados de la estructura del trabajo. No obstante, mi investigación ha estado regida por una metodología historiográfica en la que aprovecho aportes de distintas corrientes historiográficas, desde la positivista, hasta las interpretativas como la historicista,⁵ la microhistoria, la “historia nueva” y el materialismo histórico.

En la etapa hermenéutica he realizado la extracción sistematizada de la información mediante fichas de trabajo y después la he ido organizando según mi esquema de trabajo. Una vez realizada esta operación, me he dedicado a vincularla, fundamentarla, interpretarla e incluso, reconsiderarla. Por ello consideré necesario realizar de nuevo entrevistas que fueran más específicas sobre algunos aspectos que no habían quedado del todo claros.

Historia Oral

¿Qué es la historia oral? Podría decirse que es la más antigua y la más nueva forma de hacer historia. Herodoto, a quien se le ha considerado el padre de la historia, recurrió a fuentes orales en una época en la que los testimonios escritos eran de difícil acceso. Las historias que se contaban eran transmitidas mediante la tradición oral, prueba de ello, son los relatos homéricos, que tradicionalmente se transmitían de boca en boca y posteriormente fueron escritos.

Una vez que la historia se profesionalizó, a lo largo del siglo XIX, su nuevo método se aplicó exclusivamente a la utilización de las fuentes escritas. Esto produjo un menosprecio de la tradición y los testimonios orales. Esta tendencia historiográfica, basada en el modelo positivista, aspiraba al reconocimiento de la historia como una disciplina científica, por consiguiente, intentó reproducir en su quehacer las metodologías de las ciencias naturales o exactas.

El argumento de la *objetividad* científica determinó los planteamientos

⁵ En el supuesto de que toda interpretación no es necesariamente historicista, y muchas otras corrientes de pensamiento historiográfico y no historiográfico ejercen la interpretación.

teórico-metodológicos en cuanto a que, en su búsqueda, los historiadores procuraron enunciar los acontecimientos pasados “como realmente ocurrieron”. Esta pretensión demandaba que el papel del historiador se limitara a ejercer un complejo sistema de valoración crítica de las fuentes, con el fin de determinar su legitimidad testimonial. Otra característica importante de este modelo es que estaba enfocado al ámbito “político” de la realidad humana, el cual era concebido únicamente dentro de la esfera pública, evadiendo así las problemáticas políticas reflejadas en el ámbito “privado”.

Ya en el siglo XX otras escuelas historiográficas, como la francesa y la anglosajona, se preocuparon por las diferentes actividades humanas, enfocadas a las problemáticas sociales, económicas, psicológicas, culturales, etc. Se plantearon la necesidad construir una historia integral, que abarcara todas las dimensiones de la vida humana y no sólo la político-militar. Algunas nuevas tendencias consideraron a la historia ya no como producto de decisiones individuales de los grandes personajes, sino fruto de procesos colectivos que conformaban un “engranaje” que hacía funcionar la “estructura”; me estoy refiriendo en este sentido al estructuralismo. Propusieron, además, una ruptura con la tradicional estructura narrativa para “fragmentar” la realidad y así poder estudiarla.

Fueron tantos los cuestionamientos que hicieron las tendencias historiográficas emergentes entre la Primera y la Segunda Guerras Mundiales, a la historia tradicional, es decir, la positivista, que llegaron a enseñar a las nuevas generaciones de historiadores que la ciencia no era la manera de conocer el mundo real; el valor de la ciencia no consistía en su verdad, sino en su utilidad, pues el pensamiento científico no llevaba a conocer la naturaleza, simplemente la pulverizaba o la dividía en muchas partes para poder dominarla.⁶

⁶ Esta postura fue asumida por Henri Bergson, en su ataque directo al positivismo; no obstante hubo otras más consistentes, como la propuesta por Emilio Durkheim, quien vio con recelo la historia individualista y particularista de los grandes personajes, tan ensalzada por los historiadores académicos como Seignobos, autor de *Introducción a los estudios históricos*, de 1898. Según la propuesta Durkheimniana, había que atacar los tres ídolos: el *ídolo político*, por la exagerada importancia dada a los hechos y la historia política; al *ídolo individual*, por el realce excesivo de los “grandes hombres”; y al *ídolo cronológico*, consistente en la

Podría decir que el aporte positivista al quehacer historiográfico fue haber ganado el reconocimiento científico y plantear los fundamentos metodológicos, que han perdurado hasta la fecha. Sin embargo, dichos postulados han sido ampliamente debatidos y reformulados una y otra vez ante la necesidad de proponer innovaciones metodológicas que respondan a los nuevos planteamientos teóricos que abordan las problemáticas sociales manadas del acontecer histórico.

La historia oral disfrutó un resurgimiento en las tendencias historiográficas del siglo XX, puesto que a finales del siglo XIX la historia se había convertido en una ciencia del análisis de documentos, y los historiadores académicos vieron con gran desconfianza a la evidencia histórica de la tradición oral. Esta restitución no sólo ha servido a la historiografía, sino también a las demás ciencias sociales.⁷

En un principio se consideró a la historia oral como una herramienta técnica para la recolección de información y fue utilizada como registro testimonial. A medida que avanzó el desarrollo historiográfico, la historia oral fue asumida como un medio para la producción de nuevos conocimientos; por lo tanto, ésta ha planteado nuevos problemas teórico-metodológicos que se refieren a su objeto de estudio, su aplicación a diferentes áreas de la historia, su relación con otras disciplinas, la subjetividad de quienes la contienen, así como su complementariedad y diálogo con otras fuentes.

El desarrollo tecnológico habido a mediados del siglo XX, de utensilios como el teléfono y la grabadora, trajo consigo una reducción drástica en la creación de documentos escritos, y a la vez, se generaron nuevos intereses en las fuentes orales como evidencia histórica. Dentro de la llamada *nueva historia* se produjo un renovado interés por la historia de clases y de movimientos obreros y sociales en

costumbre del historiador de perderse en el estudio de los orígenes. Sonia Corcuera. *Voces y silencios en la historia. Siglos XIX y XX*. México, Fondo de Cultura Económica, 2000, pp.158-159.

⁷ That Sitto, et.al. *Historia Oral. Una guía para profesores y otras personas*. Trad. de Roberto R. Reyes Masóni. México, Fondo de Cultura Económica, 1989, p. 13.

Estados Unidos.⁸

No tardaron en surgir distintas tendencias de la historia oral. Hubo quienes se entregaron por completo al registro y transmisión de los testimonios. Esta práctica se ejerció en Inglaterra a fines de los años sesenta; el objetivo inicial fue darles voz a quienes tradicionalmente habían sido marginados por la historia, la gente común era la protagonista.

En América Latina esta tendencia fue retomada como una forma más democrática que otras de hacer historia debido a que dada la intensa interacción con distintos sujetos se podría elaborar un nuevo tipo de historia.⁹ Un ejemplo de este tipo de trabajo fue el realizado en 1961 por Oscar Lewis, en el cual atribuye la característica de dar voz a los sectores pobres y marginales de la sociedad, desde la antropología y la historia.¹⁰

Otra corriente de la historia oral tiene que ver con el desarrollo de nuevas estrategias metodológicas y con el perfeccionamiento de un método consensualmente calificado como complejo. El objetivo es la construcción de una fuente ante la cual se asuma una actitud crítica frente al testimonio oral, que permita saber no sólo qué hizo la gente, sino también qué quiso hacer, qué creyó estar haciendo, etc. Esta postura implica reconocer que los sujetos protagonistas “no tienen un discurso transparente” y por ello es necesario interpretarlo.¹¹

En cuanto a que la historia oral fue asumida como una técnica de extracción y registro de información o un método más, Alicia Olivera la asume como un método complementario de la investigación histórica que posee un proceso de elaboración que comprende diversas fases.¹² Olivera la considera *auxiliar*, en

⁸ *Ibidem*.

⁹ Schwarzstein, Dora. *Una introducción al uso de la Historia Oral en el aula*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2001, pp. 16-17.

¹⁰ *The children of Sánchez. Autobiography of a mexican family*. México, Grijalbo, 1982, p. XIV.

¹¹ *Ibidem*, p. 18.

¹² Que contemplan: la preparación y elaboración del tema de investigación; localización de informantes; realización y grabación de la entrevista; clasificación, transcripción y revisión de la misma; clasificación y procesamiento de la información y elaboración de la investigación final. Alicia Olivera. “En torno a la historia oral. Diversas formas de aplicación y utilización del testimonio oral en la investigación histórica” en

función de que la utiliza como una simple técnica o procedimiento para almacenar grabaciones, es decir, de corte archivístico y empírico, propio de la tradición estadounidense.¹³

Jorge Aceves, por el contrario, no considera a la Historia Oral como un *método complementario*, sino como uno más de los métodos de investigación sociohistórica contemporánea, que ofrece una metodología más cualitativa y humanista sobre los problemas y sujetos sociales contemporáneos.¹⁴ Esta diferencia de concepciones quizá se debe a la tradición por la cual han sido formados.

Olivera, en el trabajo mencionado, caracteriza las distintas modalidades de utilización de las fuentes orales. La primera que resalta es aquella en que la divulgación mantuvo la estructura tal cual se hubo establecido en la entrevista; en la segunda forma, los relatos orales son utilizados como complemento o fundamento de algún postulado; mientras que la tercera manera de utilizarles es otorgando un papel de protagonista en la narración histórica a las fuentes orales.¹⁵

La obra *Los jaramillistas* es una historia oral que nos ofrece un modelo para el manejo de los testimonios orales, en el cual se otorga a los actores el papel de relatores de una historia regional de la que fueron partícipes. De este modelo tomé dos elementos: la construcción de un relato en base a testimonios y la *centralidad del sujeto* en la historia que se narra.¹⁶ Aparte de esto, Adalberto Galarza y Mónico Rodríguez, su esposo, estuvieron involucrados en el jaramillismo y sus relatos están incluidos en el texto, algunos de éstos, son citados en esta obra.

En esta investigación asumo la historia oral como un método de investigación que permite exaltar cualitativamente los sujetos sociales; la he complementado con otras vertientes teórico-metodológicas, para conformar una historia de vida a través de su consignación grabada en una cinta de audio. He

Memorias de Jornadas de Historia de Occidente. Jiquilpan de Juárez, Centro de Estudios de la Revolución Mexicana Lázaro Cárdenas, 1978, p. 141.

¹³ *Ibidem*, p. 140.

¹⁴ Jorge Aceves, (comp.) *Historia Oral*. México, Instituto José María Luis Mora, 1993, pp. 14 y 19.

¹⁵ Olivera, *op. cit.*, p. 136.

¹⁶ Renato Ravelo. *Los jaramillistas*. México, Nueva Imagen, 1975. Aporta el concepto de *centralidad del sujeto* en la construcción de todos sus trabajos historiográficos y de investigación social.

acudido a la oralidad para conocer la cultura subyacente de una persona inscrita en un proceso ideológico determinado por su clase trabajadora, su sexo femenino, su origen mestizo y su involucramiento directa o indirectamente en algunos movimientos sociales y políticos mexicanos del siglo XX.

Historia de vida.

Siendo una *historia de vida* lo que pretendo realizar, me parece pertinente exponer los planteamientos que ésta implica. En primer lugar, debo señalar que la *historia de vida* ha sido definida como “un relato retrospectivo en prosa que una persona real cuenta en su propia existencia, haciendo énfasis en su vida individual y en la historia de su personalidad.”¹⁷

Puede ser realizada a partir de escritos autobiográficos o entrevistas, en este caso, la fuente primordial ha sido el testimonio oral de Adalberto Galarza acerca de su experiencia de vida.

Hasta ahora, la mayor parte de la historia oral ha estado referida al estudio de colectividades, o bien, de procesos históricos. Olivera no considera en su ensayo a la historia de vida, que es individual; concibe más bien, que los distintos tratamientos de fuentes orales deben realizar una historia de una colectividad o de algún proceso histórico concreto. Aun así, me ayuda a explicitar el tipo de uso que haré de mis fuentes orales, que ocupan un lugar protagónico en el texto. Es Adalberto Galarza quien tiene la palabra, la historia se construye a partir de su relato y no es una historia colectiva sino individual.

Una vez planteado el problema del sujeto, creo conveniente hacer algunas apreciaciones en cuanto a los distintos elementos que están involucrados en el andamio metodológico. Una historia de vida es narrada en primera persona; el sujeto de la enunciación se refiere a la persona real que es, al mismo tiempo que encarna al sujeto de su relato. Por esta razón debe hacerse una distinción entre tres tipos de sujeto: el sujeto participante en la realidad, el sujeto que se construye en la

¹⁷ *Apud. Burgos, op. cit.*, p. 152..

historia y el sujeto narrador de la historia. Todas estas concreciones se refieren en la historia de vida a la misma persona, no obstante, cada una personifica un papel particular dentro de la estructura narrativa.¹⁸

Françoise Morin también aborda la cuestión de la subjetividad del método biográfico; opina que si la sociología no deja que el o la informante hable por sí mismo/a, seguirá escribiéndose tras puertas cerradas. Advierte que en su búsqueda de la *objetividad científica* e imitando a las ciencias naturales, la sociología y la historia son llevadas a “cosificar lo que está vivo, a estructurar lo que es conflicto y contradicción, a considerar inmutable y rígido lo que es, en esencia, histórico.”¹⁹

El problema de la relación entre los niveles individual y social puede solucionarse en la medida en que ambos niveles se conciben como interactuantes en una totalidad cambiante. En este caso, la historia de vida se fundamenta en la relación recíproca entre el nivel individual y el social. Dentro de esta dinámica se puede concebir al individuo como un *sujeto* dotado de voluntad y con capacidad para transformar la realidad, no sólo como un producto histórico, sino además como hacedor de la historia.²⁰

Una vez ubicada la historia de vida dentro de la historia oral, se deben considerar elementos metodológicos más precisos²¹:

La realización de una historia de vida consiste, de manera muy general, en que la protagonista, en este caso, narra su propia historia, y ésta es registrada en su integridad textual por la investigadora, mediante el uso de una grabadora.

El material recopilado debe ser amplio y extenso, procurando abarcar la totalidad de la vida de la protagonista, así que conviene guiar lo menos posible la entrevista para que se muestre la importancia que otorga la entrevistada a sus

¹⁸ *Ibidem*, p. 152.

¹⁹ Bertaux “Ecrire” p.25 *Apud.* Françoise Morin. “Praxis antropológica e historia de vida” en *Historia Oral*, *op. cit.*, p. 86.

²⁰ Monserrat Lines et. al. “La historia de vida” en *Antologías para la actualización de los profesores de licenciatura, hacia una metodología de la reconstrucción*. México, UNAM/Porrúa, 1988, p.91.

²¹ *Ibidem*, pp. 91-92.

acontecere. Sin embargo esta práctica no excluye la posibilidad de focalizar el material en algún(os) aspecto(s) que sean el objetivo mismo de la investigación. El procedimiento que realicé en este caso, fue partir de una entrevista de carácter general en donde Adalberto expuso cronológicamente una parte importante de su vida y en las siguientes entrevistas, realizadas en distintos encuentros que tuvimos, me ocupé de preguntar cuestiones más específicas, o de aclarar algunas cuestiones.

En cuanto a la preparación y elaboración de la entrevista, llevé a cabo con rigurosidad los procedimientos técnicos y metodológicos propuestos en la mencionada Antología:

- Expliqué a la narradora los objetivos de la investigación, y solicité su autorización expresa para la publicación de los materiales proporcionados.
- Llevamos a cabo las entrevistas en absoluta privacidad, condición que permitió una comunicación desinhibida.
- El establecimiento de una relación profunda y comprometida con la protagonista es decir, que el contacto directo y prolongado resulta irremplazable para obtener la confianza que permita la obtención de la información, además la observación directa revela la otra cara del comportamiento real de la informanta.
- Como investigadora tengo un elemento a mi favor en el sentido de pertenecer, en gran medida, a la cultura de la cual proviene la entrevistada.
- En lo que respecta al proceso de transcripción y revisión de la entrevista, me apegué a las exigencias metodológicas, como es la transcripción literal de la entrevista manteniendo la estructura y forma tal cual fueron enunciadas en la entrevista, así como los modismos del lenguaje de la enunciativa. A partir del cotejo entre la transcripción y la entrevista, establecí el puntuario de cada entrevista con el objetivo de tener una perspectiva panorámica del contenido total de las entrevistas.

En cuanto a las relaciones de poder generadas a lo largo de la investigación, Monserrat Lines advierte sobre el doble *control* que debe mantener quién investiga:

- Ser consciente de las relaciones de poder establecidas entre la informanta y la investigadora.
- Ejercer control sobre la veracidad de la información proporcionada, sometiéndola tanto a pruebas de coherencia interna: observando contradicciones, aclarando dudas, preguntando después de algún tiempo sobre los mismos temas; como a pruebas de coherencia externa: cruzando el material autobiográfico con lo que pueda ser observado, con el que proporcionan otros informantes, documentos personales, datos de archivos, bibliografía y hemerografía disponible, etc.²²

En cuanto a este último punto, que es un trabajo fundamental y necesario en la investigación histórica, lo realicé constantemente a lo largo de mi investigación, intentando insertar ese entrecruzamiento en el relato, de tal manera que cumpliera una función complementaria y contextualizadora.

Me ocupé fundamentalmente de la problemática que presenta el primer punto, es decir, las relaciones de poder dadas en torno a la entrevista. Para lo cual, debo reconocer que asumí en la práctica lo que Marine Burgos propone: la relación de poder entre “informanta” e investigadora no es estática sino dinámica, y si bien en un principio es la investigadora quien asume un poder porque es a partir de su interés que se produce la historia de vida, a lo largo de la narración de la protagonista se invierten los papeles al captar su atención y despertar el deseo de averiguar algo distinto, o algo más de lo que permitiría la lógica misma de la narrativa. Burgos atribuye a la cualidad de la narración el que esta inversión de los papeles se produzca:

Una narración bien llevada *invierte* la relación de poder que, al comienzo del proceso de inducir la narración, establece el iniciador de la interacción y el poseedor del capital cultural (por pequeño que éste sea), en relación con alguien que no es en absoluto un poseedor (o que tal vez sea poseedor de otra clase de capital cultural, no relevante allí).²³

²² *Ibidem.*

²³ Philippe Lejeune. *Le pacte autobiographique*. Paris, Editions du Senil, 1975. *Apud* de “Historias de vida, Narrativa y búsqueda del yo” de Marine Burgos, en *Historia Oral*, *op. cit.*, p. 155.

Me enfrenté y enriquecí de lo que Paul Thompson aborda respecto a la cuestión metodológica de la historia de vida, quien señala que ésta se basa en una combinación entre exploración y preguntas dentro del diálogo con el informante, por ello quien investiga:

Viene a descubrir tanto lo inesperado como lo esperado, y también que el marco de referencia global dentro del cual se da la información no es determinado por el investigador, sino por la visión que tiene el informante de su propia vida. Las preguntas tienen que coincidir con este marco, no a la inversa; y es normal que buena parte del material de la entrevista se relate independientemente de las preguntas directas. Por tanto, la forma precisa de la pregunta no puede ser fundamental para el método del análisis, de modo que desarrollar nuevas preguntas o precisar y cambiar su enfoque a medida que avanza la investigación, no pone en peligro la integridad del trabajo. En consecuencia, el trabajo de campo en materia de historias de vida puede llegar a ser parte de una metodología más poderosa de un proceso continuo de someter las hipótesis a prueba y reformularlas.²⁴

Pasando a la cuestión de la estructura narrativa, es importante señalar que en mi trabajo de carácter histórico, el cuerpo narrativo está constituido por su relato de su vida. De esta forma permito que su narración sea la que conduzca la historia.

El relato de vida estará documentado y complementado con distintas fuentes bibliográficas y hemerográficas, principalmente. Lo que distingue a la historia de vida dentro de los materiales autobiográficos, según Marine Burgos, es:

La lógica interna de la historia misma, los problemas particulares de este tipo de narración y las precondiciones que rigieron la selección, la organización de los elementos narrados y de los temas analizados, tomando en consideración, no simplemente el significado de los elementos de la historia, vistos uno por uno sino, más bien, cómo forman parte de un todo orgánico.²⁵

De este modo se pueden reconstruir los acontecimientos de la vida del

²⁴ Paul Thompson. "historias de vida y cambio social" en *Historia Oral*, op. cit, p.123.

²⁵ *Ibidem*, p. 151.

sujeto para formar una historia continua, que hila los acontecimientos de diferentes lugares cronológicos, mediante valores explícitos del discurso, de esta manera se puede respetar la dinámica de la historia de vida como documento temporal y pierde el sentido fragmentado en distintos temas de investigación. Es esta continuidad temporal lo que le da carácter de historiográfica, de lo contrario sería un estudio de carácter sociológico.

Marine pone énfasis tanto en la *forma narrativa* de la historia de vida, como en el problema de *cómo* una persona relata su vida y hace con ella una historia, lo cual, dice, ha originado graves confusiones entre tipos muy diferentes de expresiones autobiográficas como entrevistas no dirigidas, fragmentos autobiográficos, relatos de toda una vida o de una parte de ella entre otras, por lo tanto, señala que deben ser diferenciado porque considerarlos como si fuesen una masa homogénea haría que se rechazara la riqueza semántica de las historias de vida.

En opinión de Ricoeur, la narrativa propiamente histórica se fundamenta por el entramado de una serie de acontecimientos dispersos que represente la experiencia del tiempo. En otras palabras, la trama del relato estructurada temporalmente es lo que le da el carácter de histórica a una narración.

Perspectiva de Feminista.

En esta parte final de mi exposición conviene preguntar ¿Por qué asumo una perspectiva feminista de las relaciones de género? Porque asumir una perspectiva feminista implica asumir un movimiento crítico radical del sistema patriarcal. No obstante que adopto una posición que pudiera caracterizarse como ideologizada, considero que es imposible no hacerlo, dado que toda persona que se finque la tarea de historiar o efectuar cualquier disciplina científica o humanista, parte de un supuesto ideológico, porque éste es inherente a su condición histórica concreta. No sólo no debe ser rechazado este *posicionamiento*, porque es imposible no asumirlo, sino, mejor aún, me parece necesario hacerlo explícito.

Ahora bien, pasemos a la cuestión de la *perspectiva de género*, la cual, durante las últimas décadas ha implicado un enfoque que contempla las relaciones entre los sexos mujer y hombre como un producto cultural y ha buscado explicaciones científicas y humanísticas, en tono de denuncia, acerca de la desigualdad de género basadas en los elementos económicos, políticos, culturales y sociales, pero esto no siempre ha sido así.

La perspectiva de sexo-género fue utilizada históricamente –aunque sin adoptar todavía esta denominación, ni estas particularidades– por políticos, letrados, científicos, filósofos, entre otros, para justificar la subordinación femenina respecto a los hombres; mediante las instituciones políticas, sociales, religiosas y científicas, comandadas por hombres, postularon determinismos divinos y biológicos que intentaron justificar y mantener su condición de dominación sobre las mujeres, por medio del establecimiento de roles genéricos que les garantizaba ventajas en todos los ámbitos.

Ya en el siglo XVIII, siglo de Las Luces, Rousseau planteaba la necesidad de establecer un “pacto social” que hiciera posible la igualdad política y jurídica de *los individuos o ciudadanos*, gobernados por un sentido moral.²⁶ Este “contrato” se fundamentaría en un pacto “natural” de subordinación femenina, es decir, que era posible siempre y cuando existiese la sumisión y omisión política de las individuos respecto a los varones.²⁷

Cuando en 1791 Olympe de Gouges (cuyo nombre verdadero era Marie Gouze) se atrevió a promulgar la *Declaración de los derechos de la mujer y la ciudadana*, obra en la cual constató que los Derechos del Hombre y del Ciudadano, promulgados en 1789, no incluían a las mujeres y enarbolo los derechos

²⁶ Debo advertir que bajo esta concepción liberal, la igualdad en el contrato social establecía, contradictoriamente, niveles de “hombre”, puesto que no todos los varones podrían considerarse ciudadanos, dado su origen de “raza” y clase.

²⁷ Me estoy refiriendo al *Contrato Social* y a *Emilio*, escritos en los que Rousseau postula su concepción liberal acerca de la organización las relaciones sociales, políticas, económicas y de género. Rosa Cobo realizó un análisis minucioso de varias obras de Rousseau, en el cual me basó para hacer tal afirmación. Rosa Cobo, *Fundamentos del patriarcado moderno. Jean Jacques Rousseau*. Madrid, Cátedra/ Universitat de Valencia/ Instituto de la Mujer, 1995, pp.87-141.

fundamentales de las ciudadanas, fue tan repudiada por Robespierre, uno de los principales líderes de la Revolución Francesa, que le costó ser acusada de tridora de los principios de la revolución y guillotizada en 1793.²⁸

En el siglo XIX “científicos” intentaron proclamar “científicamente”, a la usanza positivista, la “natural” inferioridad física e intelectual femenina, basándose en comparaciones realmente absurdas, como la dimensión craneana, el gobierno de la capacidad reproductiva sobre las capacidades física e intelectual de las mujeres, entre otras.²⁹

Desde el feminismo se hicieron argumentaciones de carácter diverso que cuestionaron aquellos postulados patriarcales que intentaban ensalzar y mantener el orden establecido por ellos, hasta entonces. Las feministas estudiaron el género como una categoría analítica que planteaba la necesidad de repensar las perspectivas de análisis como perspectivas permeadas por una visión parcial que pretendía ser universal, masculina y enajenante. Entendió al género y sus desigualdades como una construcción social dada a partir de la diferencia sexual, y tuvo por implicación otorgarle una dimensión histórica.

Todo esto planteó, en la subjetividad femenina, asumir que no se nace mujer, sino se hace mujer.³⁰ Llegar a ser mujer resulta más complicado que el hacerse hombre, puesto que lo humano y lo masculino han sido considerados históricamente como conceptos intercambiables. Una muestra de esto son las múltiples historias escritas que se autodenominan “historia del hombre” o “¿Cómo

²⁸ Victoria Sau, *Manifiesto para la liberación de la mujer*. Barcelona, Bruguera, 1975, pp. 209-215. En este fragmento Sau señala que la Revolución Francesa fue importante para las mujeres francesas en dos sentidos: la toma de conciencia del momento político en el que vivían y porque fue el momento en que comenzaron a luchar para sí mismas. Aborda la importancia de las mujeres en la revolución, señalando que algunas de ellas, entre las cuales se encuentran Jeanne-MariePhilipon (Madame Roland), Olympia de Gouges y Carlota Corday, comprendieron que libertad, igualdad y fraternidad no significaba nada para las mujeres y se dedicaron a establecer estatutos que demandan la *verdadera causa revolucionaria*. Hubo también algunos hombres intelectuales como Condorcet, Michelet, Fuirier, entre otros, se ponen de lado de la mujer.

²⁹ Para mayor información acerca de las distintas teorías que intentaron “demostrar” científicamente la inferioridad femenina consúltese a Geraldine Scanlon, *La polémica feminista en la España contemporánea (1868 – 1974)*. Madrid, Siglo XXI, 1976.

³⁰ Este postulado fue propuesto, en un principio, por Simone de Beauvoir en *El segundo sexo*, bajo el cual ella definió a la *otredad* del ser femenino, como vía de construirse *mujer*, de acuerdo a características sexuales que determinan social y políticamente su género. Concibió a la categoría *mujer* más allá de los determinismos teológicos y naturalistas, y le dio una dimensión cultural.

el hombre llegó a ser hombre?", "historia universal del hombre", entre otras, pretendiendo abarcar la historia humana e incluso del universo. Esto quiere decir que el androcentrismo sigue imperando en el marco ideológico de las ciencias y de las -paradójicamente llamadas- humanidades.³¹

Pero no nos vayamos tan lejos, en el idioma castellano hispanoamericano común se masculiniza todo lo concerniente a la humanidad; se habla de *nosotros*, continuamente para referirse a un colectivo humano constituido por mujeres y hombres.³² Nosotras, generalmente nos sentimos identificadas e incluidas en ese *nosotros*, sin embargo, ellos no se identifican con el *nosotros* porque esa es considerada una categoría inferior y más particular, infrahumana.³³

Con todo esto quiero decir que ha sido muy recientemente que la perspectiva de género, abordada desde el feminismo y algunas disciplinas, tuvo por objeto denunciar el carácter androcéntrico y patriarcal de la cultura, al estar regida por un sistema que establece la primacía y el gobierno despótico de los hombres sobre las mujeres.

El estudio de las relaciones de género, influido por esta perspectiva, se ha extendido, en las últimas décadas, a la mayoría de las áreas de la ciencia social y a

³¹ Al respecto, pero en sentido filosófico, Ferrater Mora, en su *Diccionario de Filosofía*, expone claramente esta cuestión a que me refiero como "androcentrismo", y que me permito a continuación citar: "Lo que algunos filósofos han llamado <<el problema del hombre>> ha sido entendido a menudo como el problema de si el <<el hombre>>, <<los hombres>>, <<la especie humana>>, etc. tiene o no una naturaleza, en el sentido de si tiene o no alguna propiedad que le pertenezca en exclusiva, que constituya su <<esencia>>... Aunque el predominio <<masculino>> ha llevado a representarse el hombre bajo forma masculina -lo que explica la expresión 'el hombre' (o sus equivalentes en muchas lenguas) para referirse a los dos sexos-, <<el problema del hombre>> es <<el problema del hombre y la mujer>>, esto es, <<el problema del ser humano>>, el cual es sexualmente <<especificable>>, pero sin que ello lleve, o deba llevar a producir <<definiciones distintas>> para cada componente sexual." Barcelona, Ariel, 1994. Ver vol. E-J, "Hombre", p. 1680. Este es el ejemplo en que se intenta respaldar <<filosóficamente>> el uso del término "hombre" para referirse a la "especie humana". Esta visión, por supuesto, responde a una manera androcéntrica de pensar el mundo. Se ubica <<omnihumanamente>> y considera que lo masculino o lo femenino son "componentes sexuales" del "ser hombre".

³² Dice Victoria Sau que el aspecto más conocido de este uso es el empleado por las lenguas de origen latino, en las que el uso del masculino es genérico, se le aplica a los sustantivos, artículos y adjetivos, subsumiendo así el femenino. Todo esto produce la invisibilización, exclusión, subordinación y desvalorización de las mujeres. Para mayor detalle acerca de la discriminación de género en el lenguaje, *vid* *Diccionario Ideológico Feminista*. Barcelona, Icaria, 2001. Vol. 2. pp. 158-159.

³³ Carmen Ramos Escandón (comp.) "Historiografía, apuntes para una definición en femenino.", en *Presencia y transparencia. La mujer en la historia de México*. México, COLMEX: Programa Interdisciplinario de Estudios de Género, 1987, p. 132.

gran parte de las políticas gubernamentales.³⁴ En muchos casos ha llegado a ser asumido *independientemente* del feminismo que lo propuso para poder abordar los procesos históricos y sociales de manera más integral. Sin embargo, cuando se aborda de esta manera, la mayoría de las veces no se plantea de entrada un compromiso con la comprensión del sistema patriarcal, ni la búsqueda de alternativas liberadoras ante las diversas formas de opresión, ni siquiera con la transformación social. Resulta más bien como una propuesta mediatizadora³⁵ entre las desigualdades de género, maquillándolas superficialmente al tratar los conflictos por encima, sin ir a las raíces del problema, sin cuestionar el carácter de las instituciones en que se legitima el patriarcado, debido a que no pretende realizar una crítica profunda en las relaciones sociales, políticas y culturales del sistema imperante sobre los distintos modos históricos de producción y reproducción.

Una vez que he entrado en materia de feminismo, es necesario definirlo, obviamente a grandes rasgos, como un movimiento social y político surgido formalmente a finales del siglo del siglo XVIII –aunque sin adoptar todavía esta denominación–, que supone la toma de conciencia por parte de las mujeres, como grupo o colectivo humano, sobre su condición de opresión, subordinación y explotación del que han sido objeto y son objeto por parte del colectivo de los varones en el seno del sistema patriarcal, bajo sus distintas fases históricas, de acuerdo a los modelos de producción, para así actuar en pro de la liberación de su sexo mediante todas las transformaciones de la sociedad que aquella requiera y para poder construir relaciones alternativas a las ya establecidas.³⁶

El feminismo no ha sido, en sus distintas etapas, un movimiento monolítico,

³⁴ Ramos Escandón señala que el planteamiento del género como categoría social y la necesidad de estudiar las mecánicas de relación entre ambos sexos puede considerarse una de las contribuciones más importantes de la historiografía feminista, sobre todo en su vertiente anglosajona. Vid “La nueva historia” en *Género e historia*. México, Instituto de Investigaciones José Ma. Luis Mora, 1992., p. 14. (Antologías Universitarias. Nuevos Enfoques en Ciencias Sociales)

³⁵ En el sentido de “mediatizar”, acto de intervenir dificultando o impidiendo la libertad de acción de una persona o institución en el ejercicio de sus funciones.

³⁶ Victoria Sau, *op. cit.*, Vol. 1, pp. 121-122. También se puede consultar Azucena Romo, *La pedagogía de la dignidad vs. La pedagogía de la dependencia*. México, Torres Asociados, 2001, p.11.

homogéneo y macrocéfalo. Son diversas las corrientes históricas de pensamiento y acción que han surgido de sus entrañas. Todas son valiosas, si se entiende que cumplen una función histórica, porque son relativas a las condiciones y necesidades sociales y culturales de los distintos grupos que las promueven. Sin embargo, todas, en última instancia, tienen un objetivo común aunque abstracto: la liberación³⁷ de las mujeres.³⁸

La Historia de las mujeres, como disciplina estructurada, surgió a partir de las décadas de 1960 y 1970, en medio del desarrollo de las nuevas corrientes de historia social y de los movimientos feministas. Carmen Ramos resalta los trabajos teóricos de Peter Burke, en los que se incluye como nuevas posibilidades de hacer historia, la historia de las mujeres.³⁹ Así también resalta que Joan Scott en Estado Unidos y Michelle Perrot de Francia, son las representantes más conocidas de estas nuevas corrientes que se plantearon la imposibilidad de estudiar a la clase obrera pasando por alto las diferencias entre hombres y mujeres; y que posteriormente abanderaron investigaciones históricas con el fin de rescatar la historia de las mujeres como un campo de análisis y reflexión histórica, además de llevar a cabo investigaciones acerca del carácter teórico-metodológico del feminismo y la historia.⁴⁰

En gran medida el movimiento feminista promovió la necesidad de conocer la participación de las mujeres en la historia, debido a su preocupación por situar a las mujeres como sujetos históricos, puesto que la historia tradicional había dejado a un lado la historia de las mujeres, porque había considerado que la historia debía

³⁷ Entiendo por liberación como la supresión de toda subordinación, discriminación, exclusión, invisibilización y desvalorización, imperantes sobre el desarrollo físico y mental de las personas.

³⁸ Por lo tanto se pueden hacer definiciones más concretas de los "feminismos" históricos. Al respecto, Victoria Sau se encarga de realizar un mapeo rápido de las corrientes más conocidas. Vid "Feminismo" en Sau, *Ibidem*, vol. 1, pp.121-131.

³⁹ Ramos Escandón *Presencia... op. cit.*, pp.132. *Apud. History and social theory*. Nueva York, Cornell University Press, 1992, y *New Perspectives on Historical Writing*, University Park, Pennsylvania, 1991.

⁴⁰ Ramos Escandón exalta la participación de Perrot en *Historie de la vie privée*, Paris, 1985; *Storia delle donne nelle Occidente*, Roma, 1990; entre otros. Y de Scott resalta *Feminism and History*, Nueva York, 1996; y de entre sus diversos artículos, aquel en que formula el concepto de género como una categoría para el análisis histórico, ya que considera que es la aportación más original que la historiografía feminista anglosajona ha hecho al conocimiento de la historia. Escandón, *Presencia...*, *ibidem.*, pp.133-134.

enfocarse en el ámbito público, “propio de los hombres”. Había confinado a las mujeres dentro de la esfera privada, idónea para ser estudiada con el fin de fundamentar la subordinación y limitación femenina. Por ello, es importante asumir una historia incluyente, que contemple los distintos ámbitos de acción humana y que parta de postulados feministas que intenten explicar socio-cultural e históricamente la opresión femenina, dentro de las relaciones de producción y reproducción.⁴¹

La reciente historia de las mujeres consideró en un principio a aquellas mujeres que participaron en los grandes acontecimientos “históricos”, o que “acompañaron a los hombres” en *sus* luchas. A lo largo de su desarrollo fue considerando la vida y la participación de aquellas mujeres que la historia no consignó, que no aparecen en los archivos y fueron sido olvidadas por los hombres que escribieron la Historia, porque no participaron destacadamente en los grandes acontecimientos, ni en los grandes embates políticos, pero que eran el sostén de los procesos políticos y económicos. Fue adentrándose en los ámbitos de lo doméstico y lo cotidiano, haciendo perceptibles el trabajo y las potencialidades de las mujeres, hasta ahora invisibilizadas.

Ana Lau establece una caracterización de la labor historiográfica feminista ante la historia androcéntrica que me permito a citarla continuación:

La historia tiene como objetivo comprender el pasado, develar los procesos que en él se desarrollaron y analizar esas conexiones para explicar cómo fueron. En el caso de la historia de las mujeres la tarea es doble, ya que no sólo es entender y explicar, sino también descubrir cómo fue la vida de aquellas que la historia no consignó y que no aparecen en los documentos ni en los archivos y que no se las ha tomado en cuenta porque no participaron en los grandes acontecimientos, como las guerras, ni en los grandes debates para hacer las leyes; es más, su presencia en ocasiones ha sido dejada de lado por quienes tradicionalmente han escrito la historia, o sea, los hombres, y por ello decimos que la historia es androcéntrica(...) está

⁴¹ Ana Lau Jaiven, “Mujeres en, con y desde la historia” en *Las mujeres en el movimiento social*. México, Escuela Sindical de Base SITUAM/ Itaca, septiembre – octubre, 1996, p. 19. (Enfoque Sindical, 2)

escrita tomando en cuenta sólo el punto de vista masculino.⁴²

La tarea feminista no sólo ha planteado la necesidad de conocer la vida de las mujeres, sino también ha buscado explicar en qué consiste la opresión y los mecanismos de resistencia que emplearon las mujeres como respuesta al sometimiento. El análisis del discurso sobre la opresión llevó a cuestionar las ideas tradicionales de que las mujeres debían ser sumisas y dóciles ante poderío patriarcal, y de su supuesta inferioridad natural. La explicación del entorno en que vivían descartó los estereotipos impuestos. En esta tarea, la teoría de género fue la herramienta adecuada que puso en un plano sociocultural la desigualdad que hasta ese entonces se había planteado como una cuestión natural.

Por esto me parece sumamente importante establecer que el carácter de mi investigación es feminista, en primer lugar, porque asume una perspectiva de género que intenta dar voz a quien no la ha tenido, para visibilizar su trabajo desempeñado cuya importancia, a los ojos de los historiadores tradicionales, es intrascendente. En segundo lugar, porque pretende fundar un espacio de análisis sobre las relaciones de poder patriarcal expuestas en el relato de vida de una mujer común y corriente, ubicada en un contexto histórico concreto. En tercer lugar, porque parte de la premisa de que lo personal es político, y por lo tanto, debe considerarse que la cultura patriarcal permea todos los ámbitos de la vida privada y pública. Así también, considero que mi investigación es feminista porque asume el compromiso de entender, desde esta particular perspectiva, lo complejo de la vida de una mujer en su condición de madresposa, una categoría analítica propuesta por Marcela Lagarde, una feminista mexicana, en su obra *Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas*.⁴³

⁴² *Ibidem*, p. 20.

⁴³ México, UNAM: Dirección General de Estudios de Posgrado/Facultad de Filosofía y Letras/1997. (Posgrado)

Complementación entre las tres vertientes metodológicas.

Ahora bien ¿Cuál es mi papel en el trabajo? Esta pregunta no requiere una respuesta sintética, por ello pretenderé señalar distintos elementos. El primero es que soy yo la promotora de la realización de la historia de vida, quien a través de una serie de entrevistas grabadas he recogido la experiencia de vida de Adalberto Galarza y me he ocupado de transcribirlas y cotejarlas. En otras palabras, me he ocupado de construir fuentes testimoniales a partir del relato oral y de interpretar desde una perspectiva de género, su relato de vida enfocándome en las relaciones de poder expresadas en su narración, así como también hacer una labor de complementación contextualizadora, en la que me permitiré complementar su narración con otras fuentes.

En segundo término, me he ocupado de establecer una estructura que responde a la búsqueda de una coherencia y equilibrio entre las implicaciones metodológicas y el entramado narrativo. Bajo esta dinámica, decidí utilizar un formato que contiene diferentes tipografías que dieran claridad y fluidez a su lectura, puesto que es un relato conformado por distintas “voces” que interactúan y participan alternadamente en el texto.

El relato de vida de Adalberto tiene un papel protagónico en el cuerpo documental, por ello ha sido resaltado con el formato de *cursivas* y manteniendo un espaciado y medio entre líneas. Las intervenciones textuales de otros personajes que han sido introducidas en el cuerpo del relato, mantienen un formato a la manera tradicional de citar, es decir, con los márgenes reducidos y a renglón seguido. Mis intervenciones dentro del cuerpo documental han mantenido un formato sencillo, es decir, sin ningún tipo de resalte y manteniendo un espacio y medio entre líneas. Sin embargo, debo advertir que la mayor parte de las voces e intervenciones complementarias fueron introducidas en el aparato crítico.

Al pie de página se sitúa el aparato crítico, el cual es compartido por distintos elementos como las referencias bibliográficas y de otras fuentes, mis intervenciones interpretativas, así como también aquellas citas que poseen un

carácter contextualizador y/o aclarador de su relato. Todo esto tiene el fin de no interrumpir su relato, pudiendo leer el aparato crítico manera alternativa y profundizadora, al margen de la construcción narrativa del sujeto.

Esta organización del texto me parece que es fundamental para dar la palabra a los sujetos históricos olvidados por la historia tradicional, puesto que pongo a su servicio una variedad de fuentes que complementan, mas no entorpecen, la ilación narrativa, ya que no pretendo convertirle en sólo en una fuente más. De ser así, mi labor como historiadora radica no sólo en la creación de nuevas fuentes testimoniales y el ejercicio de interpretaciones sobre la historia social, sino también en crear un espacio en donde aquellos sujetos que construyen la realidad histórica, viertan su "voz" para crear narrativamente la historia que les correspondió vivir.

De acuerdo a estos planteamientos realicé el marco histórico, y en los primeros capítulos aporté intervenciones que introducen el relato de vida. Mi intervención feminista acompaña al grueso del relato de vida en el aparato crítico, con el fin de complementarlo pero no interrumpirlo.

El relato de vida está documentado y complementado con distintas fuentes bibliográficas, hemerográficas y testimoniales, que también ocupan un lugar dentro del aparato crítico.

Mi responsabilidad como historiadora radicó en integrar adecuadamente las tres vertientes teórico - metodológicas (la historia oral, la historia de vida y la perspectiva de género - feminista). Así también, asumí el compromiso de tejer la trama narrativa guiada cronológicamente, a partir del relato de vida de Adalberto Galarza. Sin embargo, el paso más importante que he decidido hacer es dar la palabra a los sujetos históricos olvidados por la historia tradicional.

Ahora bien, el papel que desempeño como historiadora me lleva a preguntar acerca del carácter de mi investigación ¿Podría decirse que encaja dentro de la microhistoria? En cuanto a realizar una pequeña aportación a la historia

regional o local,⁴⁴ considero que lo hago, pero no a cabalidad, debido a que el sentido que Luis González dio a su microhistoria es el de recoger el testimonio colectivo para crear una historia regional o local. Y en cuanto a la microhistoria italiana, ésta ha introducido una mirada “micro”, sustentada en la aproximación a una metodología heterogénea que persigue explicar su objeto de estudio, ya sea excepcional o básico, mediante una red de relaciones que lo integran.

En lo que a mi labor compete, considero que la historia que hago no pretende extender una red de relaciones que conforman mi objeto, y tampoco pretende, como propone Luis González, hacer una historia colectiva de determinado sector o grupo; mi historia no es la de un pueblo o región, ni siquiera de una familia, sino la de una individuo. Pero esta historia podría asumirse en contraposición a la historia patria, como señala González y González,⁴⁵ porque capta el sentido de la condición de las mujeres y su espacio en la historia, en relación a la condición y al espacio histórico masculinos. No obstante, otorgar esta característica a la historia de las mujeres y específicamente a la historia de Adalberto, implicaría recluirle tan sólo en el ámbito de lo privado, “de lo femenino” como él lo llama.

Desde la perspectiva feminista pretendo trascender la barrera entre los ámbitos socialmente impuestos masculino-público-racional, femenino-privado-sentimental, percibida por González. Es decir, la mía es una historia que pretende establecer lazos entre lo privado y lo público, lo personal y lo colectivo, en la vida

⁴⁴ Me refiero en este caso a la propuesta por Luis González y González, historiador mexicano autor de *Pueblo en Vilo*, a partir del cual teoriza esa propuesta en *Invitación a la Microhistoria*. México, Clío, 1997, 249 p. (Obras Completas).

⁴⁵ Quien se refiere a la microhistoria como historia patria en oposición a la historia patria, porque centra su atención en el mundo “pequeño” privado, femenino, familiar. Sin embargo, no es una historia colectiva ni regional, mucho menos pretende encasillar en ese “pequeño y privado” mundo asignado por los hombres, en sentido figurado y real, al acontecer femenino, sino retoma esta historia patria en el sentido en que es visibilizada esta situación que recluye a las mujeres en un mundo oculto, intrascendente a los ojos de la mayoría de los historiadores enfocados a la historia patria. “La idea de llamarle historia patria a la del ancho, poderoso, varonil y racional mundo del padre quizá fue mal recibida en los comienzos. Patria y patriota ya son palabras de uso común. Patria y patriota podrían serlo. Patria en contraposición a patria, designaría el mundo pequeño, débil, femenino, sentimental del a madre; es decir, la familia, el terruño, la llamada historia chica.” *Ibidem*, p. 34.

de una mujer en relación a su condición de vida.⁴⁶

Plan de exposición.

La estructura narrativa que me he propuesto realizar mantiene la siguiente temporalidad:

La primera parte del relato se compone de la narración de Beta Galarza⁴⁷ sobre sus antecedentes familiares, enfocados a su madre y su padre; se aborda también una descripción el ambiente familiar en que nace. Se resaltan además algunos aspectos importantes de su infancia, como la decisión de Irene Reynoso, su mamá, de emigrar de Tepecuacuilco, Guerrero a tierras morelenses. Abarca la educación socialista que recibió durante el periodo cardenista; así como también parte de su juventud viviendo con Irene y su hermana Sabina durante su soltería.

Un segundo periodo está dedicado a los primeros años de su vida en matrimonio con Mónico Rodríguez, que estableció contando con apenas diecisiete años. Salió de la casa materna para ingresar a la casa de su suegra, Anastasia Gómez.

La tercera parte del relato comienza cuando “llegó el día en que todo cambió en mi vida, porque mi esposo se volvió...un revolucionario social”, y narra la perspectiva de Beta sobre la lucha social y la condición de vida que ésta implica, desde los tiempos que vivieron y se casaron en Zacatepec, Morelos, en 1940; las dos huelgas obreras de 1942 y 1946; la relación con Rubén Jaramillo; hasta la persecución y la huida.

El cuarto periodo está dedicado a la vida militante, comenzando por el cambio en la condición de vida de la familia que implicó la huida del ingenio de Zacatepec; la afiliación de Mónico como cuadro profesional al Partido Comunista;

⁴⁶ La microhistoria de Carlo Ginzburg, uno de los más reconocidos microhistoriadores, ha tomado en cuenta que la relación entre la dimensión microscópica y la dimensión contextual se ha convertido en el principio organizador de la narración, esta dinámica representa la máxima dificultad y la máxima riqueza potencial de la microhistoria.

⁴⁷ Debo aclarar que la nombro de esta manera porque es una forma que ella misma la asume. También se identifica cariñosamente con “Beti”.

la relación mantenida con Rubén Jaramillo; las estancias y abandonos de Mónico en Atencingo, Puebla, Jojutla y México; el involucramiento de Mónico en distintos movimientos obreros y campesinos, así como las problemáticas de desigualdad de género respecto a su dependencia vital⁴⁸ y a su dedicación constante a la crianza de la creciente familia y a la violencia sufrida.

El quinto periodo se titula “La reconstrucción de la vida familiar y nuevos conflictos”. Es el relato a partir de la separación de su marido del PCM y su reintegración al trabajo obrero, las problemáticas de desigualdad y violencia de género, la estancia en el ingenio de Paso del Macho, en Veracruz, hasta su asentamiento en Chiconcuac, Morelos, en la década de los setenta, y la fundación del Taller Mecánico Industrial Rodríguez e hijos.

Existe un séptimo periodo: “El estado perfecto”, que se encuentra incluido en las conclusiones del trabajo; en él se esboza su condición actual de vida, siendo viuda y asumiendo una disposición hedonista para sí misma y una dinámica de ser para sí misma.

Por último, debo señalar que los subcapítulos fueron titulados a partir de la extracción de breves fragmentos del relato mismo de Adalberto, que intentan reflejar los diversos pasajes significativos de su vida, para dar fluidez e ilación al conjunto de segmentos narrativos.

⁴⁸ Dependencia vital es una categoría teórica feminista propuesta y desarrollada por Marcela Lagarde en distintas obras, que se refiere a la condición de vida de muchas mujeres, en la que dependen económica, moral, afectiva y sexualmente de un hombre, ya sea su padre, marido, hijo, etc. Quiere decir que existe una dependencia total o casi total que crea un estado de sumisión de la persona dependiente hacia la persona de quien se depende.



Inauguración del Ingenio Emiliano Zapata.
Febrero 4, 1938.
Zacatepec, Morelos.

Foto: Colección particular Ing. Gutiérrez.

CAPÍTULO 1: Panorama histórico 1920- 1940.

El panorama histórico comprende, de manera muy general, la situación vivida en México de la década de los veinte, hasta la década de los cuarenta, periodo durante el cual, a nivel mundial, se vivió un periodo de entreguerras y de reacomodo económico de las potencias capitalistas. En México se sintieron las consecuencias favorables, no obstante, se encontraba inmerso en su propio proceso posrevolucionario, que también se caracterizó por el reacomodo socio-político de los grupos en el poder emanados de la revolución.

Hacia la parte final de este panorama histórico abordaré la situación política y social del Estado de Morelos, debido a que, si bien Adalberto Galarza nació el 23 de abril de 1923, en Tepecuacuilco, Guerrero, siendo ella muy pequeña, Irene Reynoso, su madre, se trasladó junto con sus catorce hijas e hijos a la ciudad de Jojutla, Morelos, y fue en este lugar en donde Adalberto se desarrolló desde pequeña. es por ello que tomo como referencia este lugar para ubicar la vida de ella durante los años veinte hasta los cuarenta, periodo que permaneció en el estado de Morelos, porque después se vieron en la necesidad, ella y su familia, de rondar por distintos lugares del país. Así mismo, introduzco la situación de su familia en este contexto estatal.

Durante el periodo posterior a la Primera Guerra Mundial, el mundo occidental gozó de una efímera prosperidad caracterizada por una sobreproducción y la falta de un organismo regulador del mercado mundial. Giuliano Procacci⁴⁹ considera que la sobreproducción fue uno de los elementos causantes de la gran crisis de 1929, aunado al fracaso en la realización de una auténtica cooperación internacional, tanto en lo económico-financiero, como en lo político.

México no se vio desfavorecido durante el periodo de auge económico mundial. La economía nacional estaba basada en la exportación de productos agrícolas y explotación de recursos naturales o materias primas; por lo tanto, era

⁴⁹ En su *Historia General del siglo XX*. Barcelona, Crítica, 2001, p.159.

en gran medida dependiente de las coyunturas y precios del mercado mundial, mismo que se encontraba en la búsqueda de mecanismos de regulación internacional y por ende no se vio aislado de las repercusiones de la depresión de 1929. No obstante, México tenía su propio proceso de reacomodo social y de institucionalización de la revolución, en el cual los distintos grupos levantados en armas pugnaban por las reivindicaciones de sus luchas.⁵⁰ Después de que en 1920, la elite revolucionaria derrocó a Venustiano Carranza, Álvaro Obregón arribó al poder.⁵¹

En el Estado de Morelos, en abril de 1919, Zapata, el máximo líder agrarista, fue asesinado en la hacienda de Chinameca. A los cinco días de este funesto suceso, desde un campamento zapatista salió un manifiesto que declaraba una triple tarea: “Consumar la obra del reformador, vengar la sangre del mártir y seguir el ejemplo del héroe.”⁵² Veintiuna semanas después de que en Chinameca asesinaron a Zapata, y ante la división e intrigas que esto provocó entre los dirigentes zapatistas, se reunieron en una junta general que tuvo lugar en Huautla, el 2 de septiembre, a la que acudieron los veteranos y representantes del Ejército Libertador del Sur para votar y elegir al nuevo comandante en jefe, Gildardo Magaña, quien fue el sucesor de Zapata.

A finales de 1919 y principios del 1920, todas las autoridades en Morelos eran constitucionalistas debido a que provenían de las filas de Venustiano

⁵⁰ Womack sintetiza el periodo inmediato anterior de la siguiente manera: “La gran revolución que Madero había iniciado en 1910 tardó una década en terminar. Como al principio fue un movimiento moderado, hubiere podido ser sofocada pronto mediante arreglos y compromisos parlamentarios y ministeriales. Pero los científicos temían las conciliaciones y permitieron de –Victoriano- Huerta sacase por la fuerza el movimiento de los tratos políticos regulares. En protesta y rebelión, los revolucionarios tomaron legión y se volvieron militantes. Y al alcanzar la victoria, en 1914, sólo ellos se quedaron con el poder, disputado únicamente entre sí mismos.” John jr. Womack *Zapata y la Evolución Mexicana*. 24ª ed. México, Siglo XXI, 2000. Una vez que las fuerzas se dividieron entre constitucionalistas y obregonistas, y Villistas y Zapatistas, se dio progresivamente una tremenda derrota por parte de Villistas y Zapatistas, asumiendo los Constitucionalistas el poder político.

⁵¹ Como lo describió John jr. Womack, “recio, astuto, más entrado en carnes que cuando andaba en campaña, pero tan despierto como siempre, elegante ahora en un traje de tres piezas y un reloj de bolsillo. Bien peinado para atrás el cabello que había ido dejando al descubierto gran frente, manco de un brazo, y con una expresión habitual de dolor y tensión en el rostro, que no le impedía estar haciendo chistes siempre: Álvaro Obregón.” *Ibidem*, p.326.

⁵² *Apud. Manifiesto al Pueblo mexicano*, 15 de Abril de 1919. *Ibidem*, p. 329.

Carranza o de González quien hasta esa fecha había asumido la gubernatura. Al abandonar dicho cargo para irse a Puebla, dejó en el gobierno a sus más allegados partidarios, sin embargo el monomio carrancista no duró mucho tiempo más, porque el gobierno de Obregón se encargó de establecer a su gente. Además, la representación zapatista se encontraba consolidada ante los poderes federales, por lo tanto, los juicios agrarios fallaron a favor del reparto.

Obregón llegó al poder en 1920 con el apoyo popular, y comenzó en seguida una política de reforma agraria y de atención a los intereses obreros. Contaba con el apoyo del Partido Liberal Constitucionalista, con la Confederación Regional Obrera Mexicana (CROM) comandada por José Luís Morones y con el Partido Nacional agrario, cuya dirigencia se hallaba en manos de Antonio Díaz Soto y Gama, exgeneral zapatista y antiguo compañero de Ricardo Flores Magón.⁵³

El reparto agrario emprendido por Obregón fue acelerado respecto al periodo de Carranza, al grado que en 1923 Soto y Gama podía proclamar que ese régimen había sido el ejecutor del pensamiento de Emiliano Zapata. Al mismo tiempo que Obregón asumía una política agraria, fortaleció el corporativismo obrero como base de apoyo al gobierno en turno, mediante su alianza con la CROM, y sofocó con apoyo campesino y obrero algunas rebeliones militares, la más importante fue promovida por Adolfo de la Huerta en 1923. Obregón logró equilibrar el peso del ejército con el apoyo campesino y obrero.⁵⁴

Acerca del reparto agrario en Morelos en los inicios de los años veinte, se ha considerado que fue el mismo campesinado el que promovió la apropiación de tierras, hizo huir a los hacendados y comenzó a cultivarlas. Fue a partir del gobierno de Plutarco Elías Calles, acaecido entre 1924 y 1928, que se inició la ratificación legal de su posesión, al respecto, John Womack menciona que fue generosa la reforma agraria promovida por este presidente:

Más de cuarenta campamentos irregulares, doblamientos, suburbios y cascos de antiguas haciendas recibieron de Parrés –el gobernador

⁵³ Tzvi Medin. *Ideología y praxis política de Lázaro Cárdenas*. 17ª ed. México, Siglo XXI, 1997, p. 14.

⁵⁴ *Ibidem*, p. 15.

de Morelos en turno- el reconocimiento de su calidad de corporaciones civiles. Y a casi la mitad de éstas y a la mayoría de los pueblos ya establecidos el gobernador entregó ejidos. A fines de 1923, había proporcionado tierras a ciento quince de los 150 pueblos que entonces tenía el estado. Estimulados por el gobierno, muchos agricultores formaron sindicatos, como el de los `bolcheviques´ de Tepoztlán, y se afiliaron a una confederación nacional de trabajadores, la CROM (Confederación Regional de Obreros de México).⁵⁵

La situación que prevaleció durante este régimen fue captada por un periodista estadounidense que recorrió el estado en 1923 y destacó en su artículo que los hombres que trabajaban los campos no estaban descontentos. Ciertamente es que ya no había caña de azúcar, pero los campesinos no se lamentaban de la ruina de la antigua industria. Recordaban que lo que se llamaba prosperidad del estado era la miseria para ellos. Como le dijeron los ejidatarios al periodista, "Cultivamos lo que queremos cultivar y para nuestro propio uso."⁵⁶

En 1927, las estadísticas indicaron que Morelos había tenido mayor desarrollo que la mayoría de los estados, debido a los programas agrarios:

Sólo cuatro o cinco haciendas funcionaban todavía, pues las demás estaban paradas o se habían transformado en comunidades civiles. A su alrededor, trabajaban más de ciento veinte pueblos establecidos en sus ejidos. Mientras que los hacendados habían perdido más de la mitad de su territorio en los últimos siete años, alrededor de 16,800 ejidatarios habían tomado posesión definitiva de más de 120,000 hectáreas en forma de dotaciones de tierras y restituciones. Provisionalmente, por lo menos el ochenta por ciento de las familias campesinas del estado tenían ahora tierras propias, que en total ascendían a cerca del 75% de las tierras labrantías. En el campo rico, húmedo y caliente de Morelos, en el que la única pausa entre las cosechas era la del tiempo que necesitaban para madurar los cultivos, la nueva estructura de la tenencia de las tierras era un reflejo de la vieja utopía populista.⁵⁷

Sin embargo, a pesar de las estadísticas, las nuevas preocupaciones políticas

⁵⁵ Womack, *op. cit.*, p. 367.

⁵⁶ *Apud.* Ernest Gruening. "Mexico and Its Heritage", Nueva York, 1928, p. 162. *Ibidem*, p. 368.

⁵⁷ Womack, *op. cit.*, p.368.

aparecieron acompañando a la desorganización ocasionada al interior del Partido Agrarista Nacional, cuando Calles sucedió a Obregón en 1924. El senado depuso al gobernador que había sido nombrado por Genovevo de la O, un jefe zapatista, y nombró en su lugar a un jefe político de Jonacatepec llamado Ismael Velasco, quien posteriormente se retiró y fue sucedido por Joaquín Rojas Hidalgo.

En febrero de 1926, seis meses después de que Joaquín Rojas hubo asumido el cargo, se efectuaron elecciones de las que resultaron tres gobiernos que se autoproclamaron legítimos. Sin demora nombraron a Valentín del Llano como gobernador, quien revocó las pasadas elecciones y después de él se realizaron tres rescisiones más.

Esta desorganización política produjo pesimismo y desasosiego entre la clase campesina morelense, que también enfrentaba otro problema: los agraristas de nuevo troquel provenientes de estados donde era más difícil obtener tierras o bien, morelenses que regresaban al terruño, arribaron por millares, atraídos por la generosidad de la política y de la naturaleza;⁵⁸ reivindicaron antiguos derechos o compitieron por las nuevas dotaciones de tierras; entonces, los conflictos proliferaron.

La cuestión económica para los campesinos morelenses se agravó a medida que la economía nacional mejoraba. A mediados de 1920, los campesinos pagaron precios más elevados por una creciente variedad de artículos, pero se aferraron al cultivo de milpas y la crianza de unos cuantos animales, por lo que no tuvieron suficiente dinero en efectivo. Había ejidatarios que desearon volver al cultivo de la caña, pero los ingenios aún se encontraban en ruinas y su reconstrucción requería de una inversión de unos 25 millones de dólares, cantidad que no era fácil

⁵⁸ En medio de esta prosperidad y desarrollo que vivía el estado morelense, llegaron a Jojutla, Irene y toda la “pipiolera” que llevó consigo, un lugar en el que para esas épocas, se sembraba arroz y era un centro urbano que ofrecía la familia recién llegada favorables opciones para trabajar y sobrevivir. Los hermanos mayores de Adalberto ofrecieron su fuerza de trabajo en los campos arroceros. Las hijas mayores de Irene, María y Sabina, se emplearon como dependientas en las grandes tiendas y almacenes establecidos en Jojutla. Irene, precavidamente, se había encargado de enviar por ferrocarril su único medio de trabajo: la máquina de coser, con la cual trabajaba a destajo, lo que le proporcionaba una opción de subsistencia. Adalberto Galarza. *Historia de vida 3*. Entrevista por Irina A. Ravelo. Chiconcuac, Morelos, 14 de marzo de 2004.

conseguir. Otros campesinos optaron por cultivar arroz para el consumo metropolitano que iba en ascenso, pero los comerciantes establecidos se quedaban con las ganancias, incluso antes de que se levantaran las cosechas. También afloraron las disputas por agua.⁵⁹

En 1928, Obregón pretendió reelegirse, sin embargo, según versa la versión oficial, la bala de un fanático religioso le ocasionó la muerte, en medio de una pugna por el poder entre los grupos revolucionarios que se acomodaban en el nuevo orden social y gubernamental. Aunque el periodo formal de Calles concluía en 1928, con los tres gobernantes sucesivos a Calles, se desarrolló el llamado Maximato Presidencial, durante el cual, la figura del presidente era completamente dependiente a los designios de Plutarco Elías Calles, el único jefe de la revolución que quedaba.

Ante las políticas anticatólicas adoptadas durante el gobierno de Calles y el sucesivo Maximato, surgió el movimiento cristero en la región del Bajío, sin embargo fue extinguido casi por completo en 1929. En Morelos sólo tres bandas de "forajidos" en apoyo a la rebelión cristera, operaron en la parte norte y este de la entidad, pero no despertaron simpatías en los pueblos morelenses, y se vieron obligadas a permanecer escondidas en las montañas, para eludir a los aldeanos armados. Sin embargo, tampoco pasaron desapercibidas; en la región de Jojutla se oía hablar con asombro del *Tallarín*, uno de los líderes de las bandas cristeras, aunque una de las cuales cayó víctima de Adrián Castrejón, veterano jefe zapatista que en ese entonces fue un firme general federal.⁶⁰

Las políticas socioeconómicas establecidas durante el maximato se caracterizaron por olvidar los "principios revolucionarios", al promover el latifundismo y hacer grandes concesiones para la explotación de recursos naturales y mano de obra a la inversión extranjera, debido a que el gobierno no tenía la

⁵⁹ Womack, *op. cit.*, pp. 370-371. Esta situación de bonanza productiva era llamativa para la gente de los estados vecinos. La decisión de Irene, madre de Adalberto, de emigrar a esas tierras era porque decía tenía por seguro que ahí nadie se moría de hambre y había suficiente trabajo para que se desarrollase su familia.

⁶⁰ *Ibidem*, p. 370.

capacidad de invertir en industrias de explotación y menos en las de la transformación. Sin embargo, también se preocupó por sanear las finanzas para ir liquidando el crónico déficit nacional.⁶¹ Al respecto, Medin menciona que el gobierno callista tomó medidas paralelas al reparto agrario al realizar concesiones de maquinaria y de crédito agrícolas, construcción de presas y sistemas de irrigación, cuyo objetivo era posibilitar que la gente que recibía la tierra tuviera la capacidad de trabajarla y vivir de ella.⁶²

Además, las autoridades romovieron también la iniciativa privada como factor esencial en la prosperidad agrícola, por lo cual se consideró a la propiedad comunal como una etapa transitoria que había que superar rápidamente para poder llegar al fraccionamiento de los ejidos.⁶³

El carácter que tuvo este periodo fue el de constituir en sí mismo la "expresión última del proceso de unificación nacional que en su impulso sobrepasa los límites de lo establecido por el espíritu democrático de la Constitución."⁶⁴

Durante las década de 1920 y 1930 en Morelos surgió una arrolladora corriente en la cual se multiplicaron distintos sectores. Por una parte, el índice poblacional ascendió, así también el intercambio de productos agrícolas como la caña, el arroz y el cacahuate, por dinero en efectivo; igualmente se multiplicaron las empresas industriales y los trabajadores industriales.

Morelos, para la década de los veinte, era una colmena de personas recién llegadas, a un territorio abierto en donde podían comenzar de nuevo.⁶⁵ También se presentó como una opción para el creciente número de metropolitanos que buscaba un retiro en algún lugar de vida reposada o para fines de semana.

⁶¹ Medin, *op. cit.*, p. 16.

⁶² *Ibidem*, p. 17.

⁶³ Womack, *op. cit.*, p. 17.

⁶⁴ *Ibidem*, p. 22.

⁶⁵ Como fue el caso de Irene, que arribó, junto con catorce hijos e hijas a Jojutla, en busca de trabajo. Adalberto, siendo la penúltima hija, no tardó mucho en incorporarse al mercado de trabajo; siendo joven, tuvo oportunidad de servir como mesera o ayudanta. Una vez que sus hermanos mayores formaron sus familias, y sus hermanas también se hubieron casado, es decir, pasaron a formar parte de las familias de sus maridos, sólo quedaron ella, su mamá y su hermano Ambrosio. Entrevista, 14 de marzo de 2004, *loc. cit.*

Como es evidente, durante todo este periodo posrevolucionario se enarboló el caudillismo⁶⁶ como forma política de encauzar los ideales revolucionarios, al tiempo que tal figura representaba además la seguridad nacional y la estabilidad. Durante el maximato, los ideales revolucionarios se vieron retraídos por los intereses gubernamentales. En 1934 ascendió a la presidencia el General Lázaro Cárdenas, quien se respaldó su gobierno en el Plan Sexenal enarbolado durante su campaña, cuyo propósito era construir un Estado interventor en los asuntos sociales, laborales, políticos y económicos y forjarse un mandato independiente de la tutela callista. A esta transición Tzvi Medin la ha denominado como “del maximato al presidencialismo.”⁶⁷

En cuanto a la cuestión política, Cárdenas supo limitar hábilmente al peso callista. Por una parte, una vez que hubo llegado a la Presidencia, a través de la única vía posible: el Partido Nacional Revolucionario, promovió la formación de un nuevo partido que pretendió ser independiente de éste, el PRM. Por otra, desde su campaña presidencial, enarboló su independencia de compromisos con grupos empresariales, banqueros o extranjeros y se acercó a los grupos populares como base de su apoyo.⁶⁸

En cuanto a su definición política ante las dos vertientes ideológicas de la época, Cárdenas rechazó el liberalismo económico, puesto que postuló que intervendría en los asuntos laborales, así como en la economía, con el fin de distribuir la riqueza pública en beneficio de los principales productores. En la cuestión agraria, consideró la posibilidad terminar con los latifundios de tipo feudal. En el ámbito industrial, postuló un reformismo que estimulara a las empresas nacionales, así como limitara y regulara las actividades de las compañías extranjeras. Lo sindical para Cárdenas, también fue prioritario en el sentido de constituirle como un organismo corporativo ligado directamente al gobierno,

⁶⁶ Esta forma requería la hegemonía de uno de los caudillos sobre los demás, el cual tendría sobre sí el legado revolucionario y frente a sí, las nuevas fuerzas revolucionarias. Vid Medin, *op. cit.*, p. 14.

⁶⁷ *Ibidem*, p. 53.

⁶⁸ *Ibidem*.

concibiendo a los sindicatos y a las cooperativas como organismos que deberían canalizar los esfuerzos del proletariado en la lucha por su reivindicación social; no obstante, en la práctica el corporativismo fue una vía de cooptar y manipular la participación social para la legitimación del sistema político priísta que nació, asumiendo otra denominación, con Cárdenas.

En lo que respecta al ámbito educativo, postuló la educación socialista como vía de construir una identidad nacional y de clase, así como de la reconstrucción económica y social mediante la "capacitación técnica y elevación intelectual y moral de las masas."⁶⁹

Sin embargo, también se distanció del comunismo de Estado, puesto que consideraba que éste también se apartaba de la idiosincrasia mexicana, al adoptar un sistema que la privaría del disfrute integral de su esfuerzo, así como no pretendía sustituir al patrón individual por el Estado-patrón.⁷⁰

En Morelos, las políticas cardenistas también repercutieron, y las opciones de trabajo se hicieron aún más atractivas respecto al régimen obregonista. En 1938 se construyó en Zacatepec el ingenio Emiliano Zapata como parte del proyecto de desarrollo económico del gobierno cardenista, a petición de Rubén Jaramillo, quien pugnó por su edificación con el anhelo de "liberar al campesinado del control de los capitalistas del estado, los dueños de molinos y descascaradoras de arroz que, directamente o a través de coyotes, acaparaban la producción de la región imponiendo el precio que ellos querían. El arroz era el principal cultivo y por ello Rubén pretendía diversificar los cultivos para mejorar la economía."⁷¹

El ingenio fue fundado en un principio con carácter de cooperativa, para que fuera administrado y manejado por los obreros y campesinos; sin embargo éstos no contaban con la preparación y organización suficientes para controlar adecuadamente la industria, por lo cual fueron dejando que se convirtiera en coto del poder político y que inversionista millonarios, respaldados por los gobiernos

⁶⁹ *Ibidem*, p. 179.

⁷⁰ *Ibidem*, pp. 56-57.

⁷¹ Renato Ravelo, *Los jaramillistas*, *op. cit.*, p.34.

estatal y federal, se los arrebataran.⁷²

A pesar de ello, el ingenio funcionó y trajo consigo desarrollo y promoción agrícola, pero también hubo en el interior conflictos entre obreros y campesinos, cuando Jaramillo, buscando mayor participación campesina en el ingenio, incorporó al trabajo obrero a campesinos; esto provocó la inconformidad de los obreros quienes argumentaban se debía tener una previa instrucción. Sin embargo, estas dificultades no llegaron a profundizarse, puesto que no convenía a ambos sectores sociales confrontarse sino, mediante pláticas y acuerdos, solucionar los conflictos y mantener las alianzas. Para 1940, las ligas fueron más estrechas, lo que permitió retomar la cuestión del precio de la caña, cuestión que en 1942 desató una movilización promovida por obreros y campesinos, solicitando a la gerencia impuesta por el gobierno, aumentos en los salarios y precios de la caña; ante la negativa gerencial se emplazó a una huelga que comenzó el 6 de abril de 1942.

Algunas otras de las consecuencias que trajo consigo el ingenio, son las que Womack menciona:

Los caminos de la gran fábrica se extendían hasta los cincuenta ejidos que producían para él –el ingenio Emiliano Zapata-. Y desde éste se extendían también servicios médicos, técnicos y educativos y lo mismo el crédito, que un Banco Ejidal Nacional hacía llegar, a través de la cooperativa, hasta los ejidos. Y lo mismo las órdenes de la agencia de importación y exportación del gobierno, en lo relativo a lo que había que plantar o cuánto había que sembrar, cuándo había que hacerlo y cuándo había que levantarse la cosecha. Aunque el estado seguía siendo evidentemente agrícola, la vida se fue semejando cada vez más a la vida de una fábrica.⁷³

Al mismo tiempo, quienes ya se habían asentado en los alrededores de Zacatepec y Jojutla, veían con recelo las grandes masas que arribaban continuamente, lo cual pudo haberse debido a que había cada vez menos oportunidades laborales para los lugareños; sin embargo era parte del crecimiento que experimentaba la entidad, por lo que tampoco se podían evitar esta tendencia.

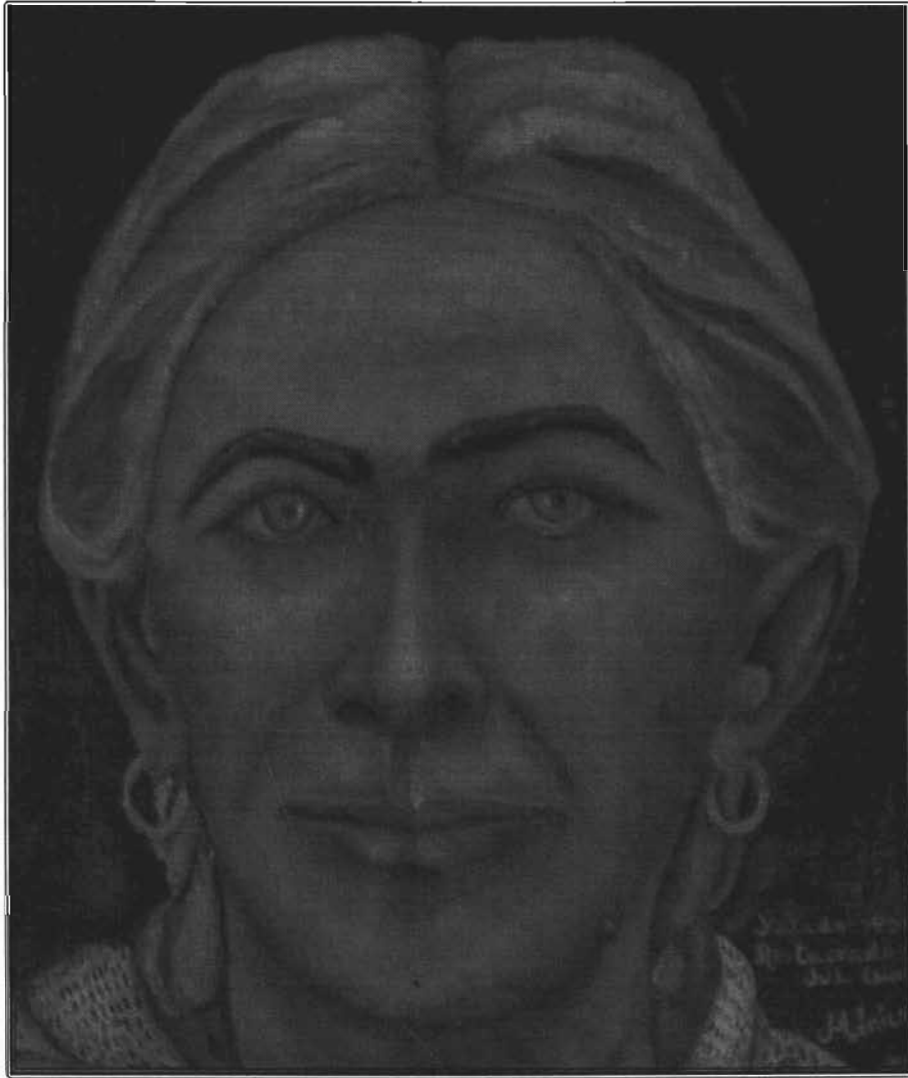
⁷² *Ibidem*, p.16.

⁷³ Womack, *op cit*, p.378.

Esa desconfianza también se vivía en el plano de lo doméstico y las mujeres que vivían en torno al ingenio, debían fijarse en hombres de quienes se tenían referencias familiares.⁷⁴

La situación esbozada en este capítulo delinea, a grandes rasgos, lo que se vivía en Morelos desde la década de los veinte hasta la década de los cuarenta.

⁷⁴ En el caso de la familia de Adalberto, que había llegado por los años veinte, ya se sentía ambientada al lugar, y no vio con buenos ojos que Adalberto estableciera una relación de noviazgo con Mónico, un joven obrero que había llegado desde ingenio El Mante, Veracruz, a finales de los años treinta, con el fin de trabajar en la construcción del ingenio Emiliano Zapata. La oposición familiar ante el noviazgo de Adalberto con Mónico llegó a tal grado que fue escondida por su familia, puesto que era una costumbre que las muchachas “escogieran” jóvenes de la región o del mismo pueblo en que ellas vivían. Aún ante la oposición de su familia, Adalberto, inició una nueva etapa en su vida al contraer matrimonio con Mónico, en agosto de 1940. Contando con apenas diecisiete años y salió de la casa materna para ingresar a la casa de su suegra, Anastasia Gómez.



Retrato de Irene Reynoso
realizado en base a fotografía de 193?
Por Mónico Rodríguez, 196?
Archivo familiar.

CAPÍTULO 2. Antecedentes familiares.

*Quedaba depositada para casarse con el muchacho, porque los padres no aceptaban el casamiento.*⁷⁵

Mi abuelito era ganadero, el papá de mi mamá. Entonces, como el padrastro de mi papá era ganadero, pues se entendían bien, ¿no?

Un día llegó a Tepecua un joven telegrafista llamado Laureano, quien después de un tiempo estableció un noviazgo con Irene y acordaron unirse en matrimonio.

Laureano era un trabajador en el que mi mamá se fijó, lo quiso. Mis abuelos, cuando supieron que andaba de novia de ese muchacho, le marcaron el alto luego, luego, ... no le aceptaban. ¡Ese hombre, no! Es más, hasta le mencionaron a mi papá, le dijeron que por qué no se fijaba en el fulano ése.

Laureano le dijo a mi mamá que se quería casar con ella y ¡mi mamá le dijo que la pidiera, porque sus padres, aunque no lo aceptaban, una vez de que él la fuera a pedir como Dios manda, para casarse con ella, tenían que aceptar que se había de casar. Pero mi mamá no pensaba en que mis abuelos eran de esas personas de ley, pues, de esas anticuadas que dicen esto, y ¡esto tiene que ser!

Entonces la fueron a pedir y ¡que le dicen que no!, que ella no se iba a casar con él, que buscara otra muchacha. Y les dijo él:

- No, pues ¿con quién quieren ustedes que yo la vengan a pedir?-porque él fue con su mamá otras personas-

⁷⁵ Este capítulo fue construido a partir del total de Entrevista, 14 de marzo de 2004, *loc. cit.* En cuanto a Irene Reynoso su madre, Adalberto tiene una memoria vasta y me ha podido proporcionar más información acerca de ella, que de su padre, puesto que fue muy limitada la relación con él. Considerando que esta es una historia de vida desde una perspectiva feminista, considero importante exponer la relación entre madre e hija, por dos cuestiones: existió una mayor vinculación con ella, respecto al padre, y por la importancia que esta relación genera desde una perspectiva que pretende visibilizar las vías de reproducción patriarcal transmitidas de madres a hijas. Desde la perspectiva feminista, Victoria Sau ha entendido por *hija* a la relación de un individuo del sexo femenino con respecto a otra mujer, que es su madre biológica, quien la ha concebido, gestado y dado a luz. La relación madre - hija según Sau, es la más dramática de todas las relaciones humanas porque pone en evidencia la condición servil de la mujer más que ninguna otra al verse obligada la madre a transmitir a la hija, por toda herencia relacional, la opresión, la discriminación y explotación que ella misma sufre. La hija recibe con asistencia de la madre la preparación necesaria para seguir perpetuando el sistema de relaciones patriarcales. Sau, *op. cit.*, pp. 146-147. En esta ocasión he decidido presentar sólo algunos fragmentos del relato de Adalberto que se refieren a la experiencia matrimonial de Irene, quien nació en 1882 en Tepecuacuilco, Guerrero. Irene era hija de María de Jesús, cuyo tío era Vicente Guerrero, puesto que era hermano Ñor Felipe, su padre. Sólo tuvo un hermano menor llamado Faustino. Su padre se llamaba Jesús.

Pero no le aceptaron y entonces habló con el Presidente Municipal y su esposa para que la fueran a pedir y fueron... ¡y tampoco la dieron, le dijeron que no!, que así como le habían dicho la vez anterior, le volvían a decir que no se casaba con él, que no la iban a dejar que se casara con él.

Entonces él dijo:

-Pus ya ni modo, ya no quisieron.

Pero siguieron el noviazgo a escondidas. Hasta que un día mi mamá le dijo que ella no tenía otro novio y que pues ella lo quería a él y que ella se quería casar con él. Fueron con el sacerdote y ¡tampoco aceptaron! Entonces platicó mi mamá con Laureano y le dijo:

- Laureano, pues ahora lo último que nos queda es que te vayas conmigo.

Antes se las llevaban, pero no se las llevaban a su casa, sino que ellos buscaban una persona. Laureano buscó al Presidente Municipal y a su esposa para que ellos dos fueran por mi mamá. Mi mamá iba a estar esperándolos y ya de ahí daba salida con ellos, a su casa de ellos y ahí quedaban “depositadas”, así le llamaban. Quedaba depositada para casarse con el muchacho, porque los padres no aceptaban el casamiento, entonces ellas se casaban así.

Mi mamá así hizo, iba Laureano, su mamá de Laureano, el Presidente Municipal y su esposa. Se salió mi mamá y se fueron, se quedó mi mamá en la casa del Presidente, su mamá de Laureano y Laureano se fueron y ella quedó ¡depositada!

Desde ese momento que quedaba depositada, el novio entregaba una cantidad de dinero a los que se iban a hacer responsables de tenerla ahí, para que ella ahí estuviera el tiempo que se llevaban las amonestaciones de la iglesia, la compra de la ropa y los preparativos de la boda. Mi mamá estaba contenta, porque ¡ya se iba a casar con Laureano!⁷⁶

⁷⁶ Al respecto, Enrique Noriega aborda la legislación mexicana en cuanto al depósito “legal” de las mujeres casadas: “Al admitirse la demanda de divorcio, la mujer debía ser depositada en casa de una persona honesta. DEPÓSITO: Contrato sobre objetos muebles e inmuebles. DEPOSITARIO: Persona honesta. DEPOSITANTE: El marido. Objeto depositado: La mujer. Esta situación existía desde el código de 1884; de la Ley de Relaciones Familiares de 1917, pasa con ligeras modificaciones el Código Civil de 1928 para ser modificada en las Reformas de 1974.” En *El aborto (El derecho a la libre maternidad)*. 2ª ed. México, Editores Mexicanos Unidos, 1981, p. 73. (Testimonios). El hecho de que una mujer tuviese que mantenerse “legalmente” en estado de depósito al momento de salir de su casa, ya sea paterna o matrimonial, es una evidencia más de que el Estado regula de acuerdo a los intereses de los grupos en el poder y en detrimento de los sectores subordinados, para perpetuar sus privilegios, por medio de mantener y legitimar su condición

Mis abuelos... ¡Han haber estado sentados urdiendo ahí, cómo regresar a mi madre a la casa! Se pusieron de acuerdo ¡en ir a verla!, pero ¡ir de rodillas a la casa donde estaba depositada! Llegar e hincarse en la puerta para pedirle a mi mamá que volviera a la casa, que desistiera de casarse con Laureano, porque ellos no le iban a dar la bendición para que fuera feliz con él. ¡Amenazarla de que no se iban a ir si ella no se regresaba y que ahí iban a permanecer hincados en la puerta de la casa de donde ella estaba!

Imagínate, ya estaban pasando las horas y ellos hincados ahí, llorando, pidiéndole que regresara, que regresara con ellos, que porque ellos no permitían que se casara con Laureano. Hasta que ya ella le dijo a la esposa del Presidente que se regresaba con sus padres ¡porque no soportaba verlos ahí hincados llorando! y que mejor se iba con ellos... ¡Y se fue con ellos!

Pasó el tiempo. Mi papá la empezó a enamorar, ¡y mis abuelos uhh, estaban felices, de que mi papá andaba tras de ella! Mi mamá no lo quería, ¡no, no, no, no, no!, ¡Mi mamá lo rechazaba! Mis abuelos decían:

- No, mira que con Antonio sí no vamos a decir que nada, y que con Antonio sí te casas. Y que p'allá y que p'acá.

Y ella les decía que no, ¡que no y que no!, porque ella no lo quería y ¡que no lo quería! ¿Cómo se iba a casar con ese ¡indio tan prieto y tan horrible? Así me decía ella, que lo veía feo, ¡que lo veía feo!, como era moreno, moreno y grandote y así delgado. No, decía:

- ¡Parece un títere, de feo!

Y así siempre. Mi abuela la regañaba.

El hombre que según querían mis abuelos, porque ellos vieron el sufrimiento de mi madre, después, de como se portó mi papá con ella. Mi abuela ni aguantó, ¡se murió! Tendría yo como un año cuando mi abuelo murió, ya era viejito, ya se había acabado todo, todo lo que tenía de dinero y en ganado. Se murió mi abuela y se dedicó a acabarse todo y luego se refugió con mi mamá y pues él más veía todo lo que mi mamá sufría.

cautiva y dependiente. El considerar a las mujeres OBJETOS, pertenecientes al padre o al marido, sin derecho a la libre determinación es una clara evidencia de la expropiación histórica de la capacidad reproductiva y sexual por parte del colectivo de los varones. El depósito, en este caso, tiene el fin de mantener la "honorabilidad" de la mujer, es decir, la garantía de su virginidad, que no tiene otro fin que asegurar la legitimidad de la posesión del marido sobre la mujer y sus hijas/os.

*Mi papá nació y mi abuelita estaba sola*⁷⁷

*Ya fueran los rebeldes o el gobierno, organizaban una fiesta en el zócalo, y como los hombres iban a asomarse a ver por qué había fiesta, pu's se los llevaban. Entonces decían: ¡se los llevaron en la leva! Y así le pasó a mi abuelo, al papá de mi papá. En una fiesta de esas él fue a ver al zócalo lo que pasaba y ¡ya no regresó! Y mi abuelita estaba embarazada de mi papá que iba a nacer. Unas personas que vieron cuando se lo llevaron le avisaron a mi abuelita.*⁷⁸

Se los llevaban y los metían en una como cárcel... ahí los amontonaban y ya luego los sacaban a todos para llevárselos a la revolución, sí, a pelear. Y así se fue mi abuelito, se llamaba Asunción Galarza.

Mi papá nació y mi abuelita estaba sola. Después ella, pues trabajaba, ¿no?, para mantener a mi papá chiquito. Y en lo que andaba trabajando la enamoró un señor de mucho dinero. Era un señor que tenía su vida, pues, de casado. Pero se enamoró de mi abuelita y como la vio sola y que trabajaba... para mantener a su hijito, pues resulta que, pues se enredó con él. Y entonces él le daba dinero, él la sostenía y pues andaba con él, la iba a ver.

A los diez años regresó Chon de la revolución, ¡a los diez años regresó!, cuando mi papá tenía diez años. Entonces mi abuelita lo recibió y todo, ¿no? ¡Todo mundo lo creía muerto! Mi abuelita cada año le ponía su ofrenda porque pensaba que lo habían matado en la revolución y a los diez años ¡qué sorpresa para toda la gente del pueblo y para mi abuela,

⁷⁷ Entrevista, 14 marzo 2004, *loc. cit.* Antonio había sido asumido por su padre adoptivo, quien dedicado a la ganadería tuvo las condiciones para llevarlo a su casa y lo crió como junto con las demás hijas que tuvo con su esposa.

⁷⁸ El periodo en que aconteció este hecho, no corresponde cronológicamente al de la Revolución, sino a un tiempo anterior, cercano a 1877. Alrededor de este año en el ya constituido Estado de Guerrero, la situación política se debatía en el enfrentamiento de dos bandos políticos, uno que pertenecía a una nueva generación encabezada por Vicente Jiménez cuya participación en la Guerra de Reforma y de intervención le habían sido reconocidas y por tanto le daban la capacidad de disputarle la hegemonía a Diego Álvarez heredada por su padre Juan, quien había gobernado el Estado de forma absoluta hasta el momento. En el constante estira y afloja por atesorar el poder gubernamental, se enfrascaron en el continuo desconocimiento y enfrentamiento armado mutuo. A nivel nacional, este momento se ubica en la ascensión al poder por parte de Porfirio Díaz con la revuelta de Tuxtepec, cuya victoria da paso a un periodo de reacomodo de las fuerzas político-militares y a un nuevo proceso "de modernización" impulsado en medio de la inestabilidad política y social que había caracterizado al país desde su independencia. La llegada de Porfirio Díaz al poder determinó la pronta la ascensión de Jiménez al ejecutivo estatal a fines de 1876, y el consiguiente desbanco temporal de la hegemonía de los Álvarez. Jaime Salazar Adame "La Modernización", en *Historia General de Guerrero. Formación y modernización*. vol. III. México, Instituto Nacional de Antropología e Historia/Gobierno del Estado de Guerrero/JGH editores, 1998. 334p., pp. 194-200.

que estaba vivo! Cuando regresó toda la gente decía:

¡Miren, ya regresó el muerto! Y que regresó el muerto y el muerto. Encontró que mi abuelita ya no lo quería, y que pues ya no podía vivir con él, porque ella ya tenía compromisos con aquel señor casado. Y resulta que él también ya tenía su vida hecha por otro lado y nada más fue como de visita. Le dijo que ya se iba para que ella siguiera viviendo como estaba, que al fin él no le hacía falta. Y se despidió de ella y se volvió a ir, ¡para nunca jamás volverlo a ver! Ya nunca supo mi abuelita de él.

Entonces el señor este que sostenía a mi abuelita le dijo que por qué no dejaba que Antonio se fuera a su casa como hijo adoptivo y que ahí creciera para que tuviera “buenas costumbres” y pues fuera un muchacho que fuera a estudiar y todo eso. A mi abuelita se le hizo fácil, entonces se lo dio al señor éste de dinero. El señor siempre los visitaba y le llevaba regalos a mi papá chiquito. Fue creciendo y el señor lo trataba, pues se acostumbró a él y lo quería, y también este señor quería a mi papá. Así que mi papá se fue a vivir a la casa de este señor y ahí fue donde mi papá se hizo grande. Todas sus hijas supieron que era hermano de ellas, que sí era hijo bastardo, pero era su hermano de ellas, así es de que ellas lo quisieron mucho. Todos los hijos que el señor tuvo con su mujer, todos... nunca dijeron que no era su hermano.

Cuando mi papá se casó con mi mamá, este señor le costó su boda ¡y todo, le compró un terreno, le mandó hacer una casa! Creo que mi papá tenía veintiséis años y mi mamá tenía veinte, cuando se casaron.

Entonces mi abuelita se fue a vivir con ellos, con mi mamá y con mi papá, que era sola, nunca volvió a tener hijos, nomás tuvo a mi papá. Y del señor éste nunca tuvo hijos, nunca, no tuvo hijos de él. Así es que este señor le siguió dando dinero mientras vivió mi abuelita, la siguió manteniendo porque era un señor que tenía mucho dinero. Murió después de que mi papá se casó.

*Andaba para allá y para acá, cuando se enroló con la gente de Chon Díaz*⁷⁹

Mi papá cargaba los burros allá, decía que viajaba de Acapulco a México, por Toluca. Y llevaba un cargamento de ajonjolí, del coquillo y ¡telas!, de esas telas que entraban en los barcos. Era una tela muy fina, de algodón que se llamaba Hamburgo. Él se aprovechaba de comprar telas y vender, ¡venía vendiendo! Y ya se iba a México con el cargamento y luego de México regresaba con más cosas.

Así andaba para allá y para acá, cuando se enroló con la gente de Chon Díaz, porque lo encontraron en el camino y pues le perdonaron la vida, siempre y cuando que él fuera partidario de ellos y que les comunicara en dónde se encontraban los soldados. Y así es que a él lo traían para arriba y para abajo, los de Chon Díaz. Los soldados ni lo tomaban en cuenta y sí los del General Chon Díaz, para los informes.⁸⁰

Después, dejó un tiempo eso, porque se recrudeció la revolución de Zapata, se hizo más fuerte, también Chon Díaz. Tan fuerte era Zapata aquí en Morelos, como el General Chon Díaz allí en Guerrero.⁸¹ Así es que ya mi papá tuvo herencia que dejar una temporada

⁷⁹ El matrimonio de Irene y Antonio tuvo quehaceres productivos diferentes a los de sus familias. Antonio Galarza se dedicó al comercio, “arriero” como les llamaban en esa época; transportaba mercancía del Puerto de Acapulco a la Ciudad de México, y vendía productos a lo largo del camino, para lo cual contaba con una “recua” de mulas. Dada su labor comercial y la sociedad patriarcal dentro de la cual vivió, estableció distintas relaciones con mujeres de distintos lugares, y tuvo muchos hijos con varias mujeres. La *poligamia* ha sido promovida y defendida desde muchos puntos de vista: religioso, político, científico, etcétera; no obstante, la *poliandria* femenina ha sido rechazada y controlada, incluso ésta ha sido denominada comúnmente como *adulterio*. Este hecho representa la apropiación de la capacidad reproductiva de las mujeres, por parte del conjunto de los hombres. Es mediante esta adjudicación, que las sociedades han ejercido un sin número de medios para garantizar la propiedad “patrimonial” sobre el producto humano gestado por las mujeres y no sólo el producto humano, sino todos los bienes materiales productos de la explotación de la fuerza de trabajo del conjunto familiar. Podría decir, entonces, que a la *monoandria* femenina se le puede denominar como la única forma de garantizar el “legado legítimo” de la propiedad masculina- patriarcal a su primogénito. A éste se le llama patrimonio, propiedad material o humano del padre.

⁸⁰ El momento revolucionario en que se ubican estos acontecimientos referidos por Adalberto, es aquél en que las fuerzas federales huertistas estaban enfrentadas con las constitucionalistas por un lado, y zapatistas por otro. Responde, a nivel estatal y/o zapatista, al periodo que comprende de fines de 1913 a principios de 1914, en el que se estaba planeando la tercera gran ofensiva para la toma de la Ciudad de Chilpancingo, capital del Estado, desde distintos frentes y por varios grupos revolucionarios de filiación zapatista que se encontraban en Guerrero, Morelos y Puebla. Al respecto he encontrado dos versiones (de Gildardo Magaña y Renato Ravelo) que coinciden en esencia, sin embargo, la del segundo es más detallada que la primera. Gildardo Magaña. *Emiliano Zapata y el agrarismo en México*. Ed. Facsimilar. México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1985. Vol. III, cap. XIII. Ravelo Lecuona. *La revolución zapatista en Guerrero. De la insurrección a la toma de Chilpancingo*. México, Universidad Autónoma de Guerrero, 1990. Vol. I, Cap. 5.

⁸¹ El hecho de que Adalberto equipare y separe, el poder zapatista y el de Encarnación Díaz en Guerrero, cuando en realidad éste último se asumía como parte del zapatismo, creo que se debe a varios factores. El primero es que Chon Díaz era de la región norte del Estado, cerca de Tepecuacuilco, por lo que quizá en esa

los burros para irse también a las balas pues, a pelear. Decía mi mamá que fue cuando el general Chon Díaz lo nombró *¡de su estado mayor!* Mi madre conservaba esas fotografías, donde estaba retratado el general con su Estado Mayor, y entre ellos estaba mi papá, con sus carrilleras y todo.

Después le dijeron que lo necesitaban más con sus burros, para que ellos pudieran tener informes. Y así fue como en una ocasión en que él andaba viajando, en un lugar de allá de Guerrero, no sé si por Mezcala, le tocó llegar a un lugar donde *¡se estaban enfrentando!* Al poquito rato que llegó y dejó los burros por ahí, ya en un lugar seguro, empezó la balacera. Él nada más alcanzó a irse a esconder *¡atrás de una piedra grande!*, ahí se escondió y ahí le fue a dar una bala en la nalga. Cuando terminó la balacera, lo recogieron los de Chon Díaz, se lo llevaron para curarlo.⁸²

Mi mamá ya no lo vio, no supo eso, pensó que lo habían matado. Como a los tres meses regresó a la casa. Y mi mamá le preguntó que *porqué tanto tiempo se había demorado en regresar.* Mi papá le contó que le habían dado un balazo, y que ya no pudo caminar, y

región se sintiera una identificación “regionalista” con su participación. El segundo factor se debe a que, en realidad, Chon Díaz sí gozaba de gran popularidad en Guerrero, por la actitud imperiosa con la que combatía. Al respecto hay un suceso ejemplar en el que se resalta esta actitud: a fines de 1913, el continuo acecho de los revolucionarios hacia Chilpancingo, desplazó a la campaña a las periferias. Ravelo apunta que “El entusiasmo y valentía que le daban popularidad a Chon Díaz lo llevaron a penetrar hasta los barrios periféricos [de Chilpancingo], corriendo mayor riesgo en la medida que los otros frentes no hacían lo mismo y pese a que fue sorprendido y obligado a replegarse no tuvo grandes consecuencias.” El acecho continuó hasta fines de marzo de 1914, momento en que se hizo la toma de Chilpancingo, organizada por el mismo Zapata y ejecutada por fuerzas zapatistas. Ravelo, *Ibidem*, p. 422. Sin embargo, Magaña apunta que “siendo —Chon— de temperamento fogoso, valiente, activo y decidido; y como además estaban bajo su mando cerca de mil hombres que ardientemente deseaban tomar participación en acciones de importancia, se impacientaron tanto el jefe como las fuerzas. El 23 de marzo en Zumpango, Chon Díaz recibió la autorización de Zapata para lanzarse al ataque. Entonces le dijo a su tropa: “*Nos vamos a cenar a Chilpancingo*”(sic) y al poco rato llegaban con Heliodoro Castillo al Cerrito Rico...

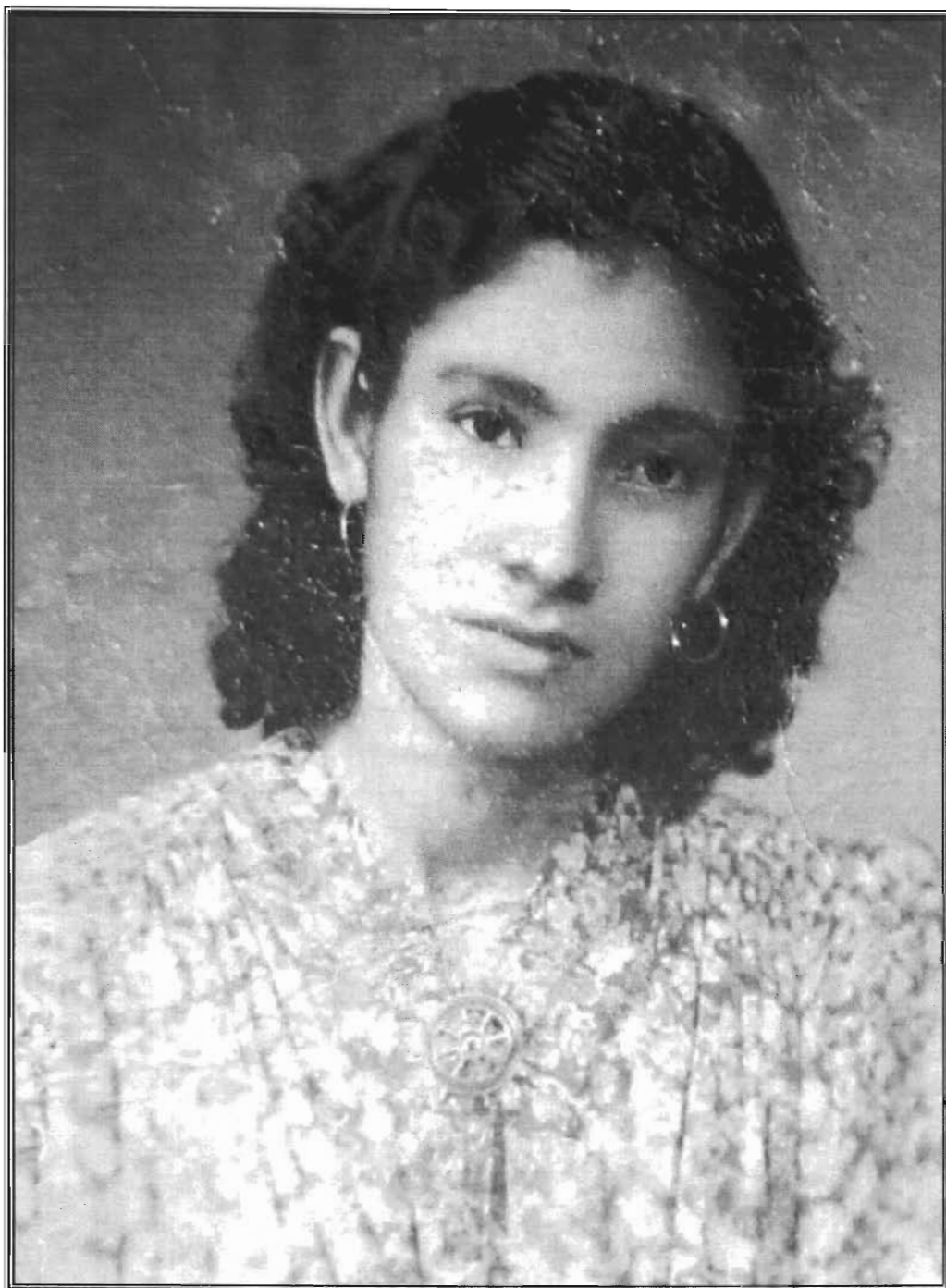
- ¿Qué hay Pelón. Qué dicen esos vales?
- Allí están.
- ¿Qué instrucciones tienes?
- El General Salgado como general en jefe, ha dispuesto que el día 26 se ataque la plaza.
- Muy bien, esas son órdenes del general en jefe —dijo Chon Díaz—; pero yo he ofrecido cenar esta noche en Chilpancingo y si gustas acompañarme, te invito.” Magaña, *op. cit.*, pp.389-390.

⁸² En cuanto al suceso concreto he encontrado la siguiente referencia que hace Renato Ravelo: “En el sorpresivo asalto —a Chichihualco, como puesto de avanzada para la toma de Chilpancingo porque está a 30km, estuvo programado para el 6 de diciembre de 1913— de los 400 revolucionarios que comandaba Chon Díaz quedaron muertos el jefe del destacamento Abel Lecuona y cuatro soldados más, hecho que motivó la inmediata rendición de los setenta y tres soldados restantes, quienes fueron desarmados y dejados en libertad como fue la costumbre de los zapatistas. Como herido sólo se registró al arriero Antonio Galarza, muy popular trovador en su natal Tepecuacuilco, quien casualmente pasaba por ahí con su recua.” *Apud* de la entrevista con Emigdio Astudillo, Xilocintla, 1980. Ravelo, *op. cit.*, p. 401.

que ya no pudo llegar, ¡estaba lejos! Y que a él se lo había llevado la gente de Chon, y que lo atendieron y hasta que se alivió lo dejaron que se fuera.

Ya después de que terminó la revolución, un tiempo agarró otra vez los burros, luego se quitó de arriero y se dedicó a carnicero, como vio que mi mamá ya vendía carne. Ya fue cuando le gustaba cantar y tocar. ¡Y cantaba y tocaba, y fue muy conocido ahí en Tepecuacuilco!, por ser cantador.

Mi papá murió joven. Yo tendría como unos siete años. No murió de enfermedad, sino que lo mataron, porque él después se volvió politiquillo ahí del pueblo. Me parece que en unas elecciones de presidente municipal había ganado la planilla de ellos. Andaban festejando que habían ganado las votaciones y que mi papá iba a ser el presidente, entonces este señor que perdió ¡lo espío! Fue a contratar un coche a Iguala y se fue para Tepecuacuilco, esperó a mi papá y desde el coche le tiró, le dio de balazos. Decían que como unos siete balazos le había dado.



Adalberto Galarza Reynoso, 1937

Foto: archivo familiar.

CAPÍTULO 3. La infancia.

*Al nacer, yo estaba demasiado pequeñita, ¡pequeñita, pequeñita!*⁸³

Yo me llamo Adalberto Galarza Reynoso, nací en Tepecuacuilco, Guerrero. El embarazo de mi madre fue de siete meses, porque por un coraje que hizo con mi padre yo nací y su embarazo apenas contaba con siete meses. Al nacer, yo estaba demasiado pequeñita, ¡pequeñita, pequeñita! El mismo día que nací, nací a las seis de la mañana, pues a las ocho de la mañana me llevaron a bautizar, me llevaron a registrar, ¡todo lo hicieron en ese día porque pensaban que yo no iba a vivir! Porque, pues en ese tiempo no había incubadoras, y pues no sabían cómo iba yo a permanecer con vida siendo tan pequeñita, pero mi madre, como era una señora que tenía un poco de inteligencia, me imagino, porque ella me crió en su regazo, se hizo una blusa donde se la amarraba en la cintura para que yo permaneciera ahí dentro de su blusa, con el calor de ella, y así fue como me salvé.

Nomás con la ropa, su máquina y la bola de escuincles que se trajo.

Ella –Irene- se dedicó a la carnicería, porque la carnicería les dejaba bastante dinero. Pero muchas veces, cuando él se iba y ella ya no la vendía porque después de tener que atender a todos los hijos, ya no podía estar en un puesto vendiendo todo el día y dejar a los hijos solos en la casa. Y como empezó a tener hijos, ¡hijos y hijos y hijos! Con Mari, ni hermana, fuimos nueve mujeres y cinco hombres, fuimos catorce.

Hasta que ella decidió separarse de él, porque ya estaba fastidiada de que se iba que dos años por allá, por Chilapa con alguna. Venía y se estaba unos seis meses, y luego otra vez, cuando ella sabía, ¡ya está viviendo por allá, por unos lugares de Guerrero!

San Miguel Huapa, por allá también vivió como dos años o tres con una señora. Cuando vivió con esa señora, fue cuando mi mamá lo abandonó, porque ya iba para tres

⁸³ Entrevista a Adalberto Galarza por Irina A. Ravelo, 5 de Octubre de 2002 en Chiconcuac, Morelos. Adalberto Galarza nació el 15 de abril de 1923, en Tepecuacuilco, Guerrero; sin embargo, como se anotó en su momento, cuando era aún muy pequeña, Irene Reynoso, su madre, se trasladó junto con sus catorce hijas e hijos a Jojutla, Morelos. Ahí fue en donde Adalberto se desarrolló desde pequeña, por ello tomo como referencia este lugar para ubicar el desarrollo de su vida, desde la década de 1920 hasta la de 1940, periodo que permaneció en el Estado de Morelos.

años que estaba viviendo allá con esa señora y nomás venía a dar sus vueltas para ver cómo estaba.

Fue cuando ella decidió: ¡cuando regrese, algún día que venga, ya no me encuentre! Y fue cuando ella ya hizo eso, vendió todo lo que tenía, ¡todo!, ¡Dejó la casa vacía! Y nomás con la ropa, su máquina y la bola de escuincles que se trajo [a Jojutla] ¡Catorce hijos! Ampollita como gallinita, con tanto hijo llegó a Jojutla. Mis hermanos estaban crecidos, fueron los primeros.

No me conocía mi papá, ni yo a él, hasta entonces nos conocimos.⁸⁴

Mi papá se metió de ganadero. Juntaba una cantidad de ganado para el rastro y lo entregaba a Cuernavaca y ya su dinerote. En una de esas que vino a Cuernavaca, fue a visitar a Mari, mi hermana, yo vivía con ella. No me conocía mi papá, ni yo a él, hasta entonces nos conocimos. Lloró, me abrazó y se puso a llorar, porque dijo que cómo era posible que estuviera yo grandecita, tendría como unos siete u ocho años. Mi hermana le dijo que si quería ir a ver a mi mamá, yo lo iba a llevar. ¡Y yo lo llevé! Porque yo viajaba de Cuernavaca a Zacatepec con mi hermana, íbamos a ver a mi mamá.

De sorpresa llegamos. ¡Hhh!⁸⁵ Mi mamá cuando lo vio, que le digo que, pues yo lo había llevado, porque pu's Mari me había dicho que lo llevara. Mi mamá dijo:

-Bueno, después nos vamos a arreglar tú y yo.

Mi mamá me puso una maltratada porque lo llevé a Jojutla. Y a mi papá le dijo que qué quería. No, pu's que la iba a ver, que iba arrepentido y que le llevaba dinero para que se ayudara o se regresara con él a Tepecuacuilco. ¡Hhh, mi mamá qué se iba a ir, que lo pone regado y barrido y que lo corre!:

- No, ¿si crees que por tu dinero que me vienes a enseñar, me voy a regresar contigo? No, ya no. Así es de que regrésate por donde veniste,[sic] porque yo ¡no te quiero volver a ver nunca jamás! -le dijo- ¡Vete!

A mi papá según le dolió mucho, empezó a llorar y le dijo:

⁸⁴ Entrevista 14 de marzo, *loc. cit.*

⁸⁵ Este término se refiere a expresiones de sorpresa en las que Adalberto inhala produciendo un sonido que no contiene vocales ni forma una palabra en sí. El número de letras "h" que escribo en cada caso depende de lo prolongada y acentuada que es la expresión de sorpresa emitida por Adalberto. De aquí en adelante hago uso de este término en numerosas ocasiones debido a que Adalberto recurre frecuentemente a esta expresión.

- No creía que fueras así.

- Yo tampoco nunca creí que me fueras a hacer todo lo que me hiciste, y como no quiero hacer aquí teatro contigo, más vale que cojas tus monedas y te vayas.

Recogió el dinero, ¡sí, no se lo dejó! También era canijo. Recogió el dinero y le dijo:

- Bueno Irene, como no me quieres a mí y tampoco mi dinero, me lo llevo. Pero una cosa si te voy a decir: lo que te voy a hacer dentro de unos meses, te va a doler mucho más que todo lo que te he hecho.

- Mira, ahora me puedes hacer todo lo que tú creas que con eso me vas a herir, ¡pero ya no, porque ya no te quiero! -él cada vez que mi mamá le decía no te quiero, hhh, se le veía como le cambiaba el semblante- Porque ahora puedes hacer lo que tú quieras hacerme, ¡házmelo!, porque ni siquiera me voy a dar por enterada, ni lo voy a sentir, porque ya no te quiero. ¡Ya no te quiero!

Y ya le dijo él:

- Me voy.

Se fue. Como a los dos meses que le manda [decir] a mi mamá que se había divorciado de ella y se había casado con otra. ¡Ahí en el pueblo! Y que le había quitado la casa. Mi mamá les dijo a mis hermanos:

- Como no quiero nada de él, por mí, que haga de su casa lo que quiera, porque a mí él ya no me interesa, no me interesa su casa, no me interesa nada. Pero ustedes son sus hijos y ustedes saben.

¡Que se largan los hijos!, los más grandes se fueron allá a pelearle la casa y se la quitaron. Porque mucha gente fue de testiga de que esa casa se la compró a mi mamá cuando se casaron, la mandó hacer el papá postizo que tenía y ya se la quitaron porque en esa casa iba ir a vivir con la mujer. Él compró otra casa y ahí se llevó a su esposa. Pensó que con el dinero que le llevaba iba a hacer que regresara con él, pero mi mamá decía que ya no lo quería, que ¡ya no, ya no, ya no! Mi mamá dijo:

- ¡Qué bueno! Así, cuando yo vaya a Tepecuacuilco, no tendrá que ir a la casa -porque mi mamá decía que por eso no iba-.

Y ya después ella nos empezó a llevar a Tepecuacuilco, a la Semana Santa y al día de muertos. Iba él a la casa, ¡así casado con la otra señora, pu's ya tenía dos hijos con ella!

Dejó un chamaco y una chamaca. Que dizque iba a vernos a nosotros, a Bocho⁸⁶ y a mí, como éramos los más chicos. Y ella daba salida, cuando él llegaba dizque a vernos:

- Para que los veas, pero ahí quédate con ellos porque yo ya me voy.

Se iba mi mamá, ahí lo dejaba con nosotros y él nos sacaba, nos llevaba al zócalo a andarnos comprando cosas.

¡Cómo despreciarlo mi mamá! Eso le ha de haber dolido a él mucho, porque él nunca se había sentido despreciado por mi mamá. Cuando supo que se fue le dio coraje nada más, dijo:

- Algún día que se esté muriendo de hambre Irene, no digo si no va a venir a rogar, va a regresar a su casa.

Pero mi mamá nunca jamás. Primero nos decía:

- ¡Ay hijitos, cuando yo me muera llévenme a sepultar allá con mis padres!

Pero ya después que pasaron los años, como sabía que allá estaba mi papá, decía:

- ¡Si me muero, aquí me entierran!

Tenía yo doce años, y ya tuve que buscar trabajo.⁸⁷

Siempre dijo mi madre que Jojutla era un lugar muy providente porque ahí ¡nadien[sic] se moría de hambre! Llegó a Jojutla y claro, batalló al principio.

Mi madre, como era costurera, lo primero que mandó en el tren de Iguala, Guerrero, para Jojutla, fue la máquina de coser, porque sabía que ése era su fuerte de ella, y cuando llegamos allá a este pueblo, pues ella se dedicó a la costura, le daban por maquila y así era como ella trabajaba en la casa cosiendo día y noche.

Tenía mucho valor para poderse ir sola con todo su montón de hijos y salir adelante porque ella siempre trato de que..., de estar mejor de cómo estaba allá en el pueblo, que luego mi papá muchas veces él se le iba un año o dos y la dejaba sola en la casa con todos los hijos. Para ella fue un cambio muy, muy bueno, porque ya no sufría por nada porque sus hijos la ayudaban bastante.

Mi hermana Sabina, como trabajaba, ella sostenía a mi madre, a mi hermanito

⁸⁶ Bocho es el diminutivo que da Adalberto a Ambrosio, su hermano más pequeño.

⁸⁷ Entrevista 14 de marzo 2004, *loc. cit.*

Ambrosio y a mí, que ya quedábamos nada más⁸⁸, porque los otros se habían casado, los hermanos ya estaban casados, y ella estaba de soltera y trabajaba, ella nos mantenía. Trabajaba en una tienda en donde se vendían licores, y todo eso, era una dependienta, porque eran las que atendían al personal que llegaba a comprar en el mostrador. Después, cuando ella se casó, nos quedamos mi madre, mi hermanito y yo. Mi mamá dijo que ella ya estaba cansada de todo lo que había trabajado y que teníamos que trabajar ya. Tenía yo doce años, y ya tuve que buscar trabajo y mi madre también, y nos pusimos a trabajar, nomás en las noches nos veíamos para dormir juntas y durante el día trabajábamos.

Nada más nos querían bañaditos y limpios ¡nada de que lleváramos cuadernos, ni lápices, tintero, ni todo eso!⁸⁹

Como estábamos, íbamos en la mañana y en la tarde, no nada más en la mañana. En la escuela de niñas en la mañana teníamos todas esas clases, de Lengua Nacional, Aritmética, Historia, y al otro día Civismo, otro día Geografía. Y en la tarde entrábamos a las tres y salíamos a las cinco. Así es de que en esas dos horas de en la tarde teníamos que saber el trabajo manual: saber coser, teníamos que saber agarrar la aguja, ponerle su hilo, llevaba uno un dedalito para no agujerearse el dedo, y nos enseñaban a coser a tejer, a bordar. A fin de año se presentaban todos los trabajos que hacía uno en el año. Y nos tenían entretenidas, nos daban recreo de una hora, a veces media hora, en la mañana y en la tarde, pero nos tenían siempre ocupadas en algo.

A los niños en su escuela también, al terminar el año los niños presentaban ¡tantas cosas bonitas! Hacían mesitas con sillitas, hacían camitas, de carpintería. Les enseñaban muchas cosas. Hacían unos canastos así, muy bonitos, de otate; hacían unas máscaras muy

⁸⁸ Seis hijas de Irene habían muerto en Jojutla debido al paludismo contraído por la cercanía en que vivían de los campos arroceros.

⁸⁹ Este subcapítulo está dedicado a la narración de Adalberto acerca de su experiencia infantil ante la impartición de la educación socialista. El 19 de octubre de 1934 la Cámara de Senadores aprobó la reforma del Artículo tercero constitucional, implantando la educación socialista. El nuevo artículo expresaba que la educación que impartía el Estado sería socialista, que excluiría toda doctrina religiosa, combatiría el fanatismo y los prejuicios, organizando sus enseñanzas y actividades de tal forma que la juventud lograra un concepto racional y exacto del universo y de la vida social. Sólo el Estado se encontraba autorizado para impartir educación primaria, secundaria y normal. La nueva educación se impartió desde 1935 por el gobierno cardenista. Diario de Debates de la Cámara de Senadores, año I, núm. 14, p.17. *Apud.* de Medin, *op. cit.*, p. 181.

bonitas también.

Competíamos con ellos en cuestión de presentar nosotras lo mejor de lo que se usa, pues del sexo de uno, ¿no? Y ellos también. Quería hacer lo mejor: que bordar un vestido, que bordar un mantel, bueno, se llegaron a hacer hasta colchas tejidas, bordadas, ¡sí!, las muchachas de cuarto, quinto, sexto, ésas hacían cosas preciosas. Siempre nos tenían ocupados y no nos veíamos con los niños. No andaba uno... si te fijabas en aquel chamaco o él se fijaba en ti, porque no se veía uno con ellos y estabas atenta a lo que estabas haciendo para presentar a fin de año.

En Jojutla, porque como era de puros españoles hacendados, no querían a Lázaro Cárdenas porque decían que era socialista. Como ellos estaban acostumbrados a que la gente comía porque ellos les daban trabajo, los españoles, a todo el campesino que había. En Jojutla predominaba la gente campesina. Los españoles se encargaban de mal informar con la gente campesina, gente pobre: ¡que el socialismo no era bueno, el socialismo era malo y que el socialismo nos iba a dejar más pobres, y bueno! Aparte de eso, que decían que a los hijos no los mandaran a la escuela porque iban a enseñarles ¡el socialismo! Y que eso no convenía a nadie.

La gente se espantó, les empezó a decir que en el socialismo, en las escuelas nos iban a desnudar ¡hasta eso se llegaron a decir!, que nos iban a desnudar para dar las clases de anatomía, con una niña desnuda y un niño desnudo. Y tanta tontería que contaron.

Se abrieron las inscripciones de ese año que entró Cárdenas y ¡nadie inscribía a sus hijos! Porque él entró en diciembre y en febrero se inscribía uno y entraba. Los maestros mosqueándose en las escuelas porque ¡nadie iba a inscribir a sus hijos!, ni en la escuela de niños, ni en la escuela de niñas. Hasta que los maestros se quejaron y el presidente municipal de ahí de Jojutla mandó poner unos pizarrones en el zócalo donde decía: "todo aquel padre que no vaya a inscribir a sus hijos, será consignado a las autoridades y será encarcelado y pagará tanto de multa" Entonces pues los papás se espantaron ¡Apenas ganaban para comer! ¿Con qué dinero iban a pagar una multa? Pues, ya ni modo, con ésa que los asustaron, pues empezaron a irnos a inscribir allá, a la escuela.

Entrando, entrando, se nos dijo en la escuela que ¡nadie iba a llevar útiles!, porque el Presidente Cárdenas nos iba a regalar todo lo que necesitáramos. Que nada más nos

querían bañaditos y limpios y que ¡nada de que lleváramos cuadernos, ni lápices, tintero, ni todo eso!, que en el gobierno del señor Lázaro, todo se nos iba a dar gratis. ¡Y así fue! Así es de que nada más nos mandaban bañaditos a la escuela, cambiaditos, aunque sea lavados, pero limpios.

Llegando, nos formábamos y en unos estantes que mandaron a hacer grandes, ahí estaban: ¡cuadernos, lápices, libros, todo! La maestra se encargaba de que cuando nos sentábamos en los pupitres, paraba a dos niñas, que la ayudaran para repartir los cuadernos, los lápices y todo lo que íbamos a necesitar para la clase. Y ya luego después nos enseñó dónde habíamos de ir poniendo los útiles, para que después supiéramos cuando llegáramos a la escuela, ir a recoger sus útiles que ya sabíamos dónde los dejábamos. Y ya no íbamos sentar y todo teníamos, todo nos regalaban en la escuela. En el periodo de Lázaro Cárdenas los padres no andaban comprando, ahí en ese lugar no compraban, lápices, ni cuadernos, ni libros, ¡ni nada!

Antes “las clases”... tenían otro nombre, digamos: ¡matemáticas!, que dicen ahora, antes era “aritmética”; “legua nacional” era saber leer con puntuación y todo. Hoy nos toca, Aritmética, nos toca Lengua Nacional y después Historia.

Nos tocó en el periodo de Lázaro Cárdenas, lo del esqueleto humano, sí, eso, porque nunca en Anatomía, nunca nos encueraron, ni nunca nada de eso. ¡Mentiras! Cuando entró Lázaro yo cursé tercer año, fue el primer año de que ya no hubo costuras, ya no hubo nada de eso, se acabó.

Pero eso sí, ahí yo siempre he dicho y voy a decir hasta que me muera, que ahí fue el desorden, para la juventud. Cuando ya fue la escuela mixta, ya ni siquiera íbamos en la tarde.

Cuando Lázaro Cárdenas entró y dijo que tenía que ser la escuela mixta, pues hasta las maestras se les hacía imposible tener un grupo de niños y tener un grupo de niñas, pero así fue la orden y tuvieron que acatar todo eso, ¡Fue un desbarajuste de la fregada, imagínate! Ya está uno más grandecita y ellos también y pues ya que se están fijando en ti y que si te ven que eres burrita, ahí te quieren ayudar. Y las chamacas también, todas nosotras éramos muy calmadas, muy así... pero después ya querían salir de la escuela porque los fulanitos estaban esperando allá afuera para que se fueran al río a bañar, porque

antes había un río tan hermoso en Jojutla, precioso el río. ¡Te invitaban los chamacos!:

- ¿No vas a bañarte al río? que está pasando mucha agua y que está bien bonito.

El montón de chamacas se animaban y ¡allá vamos corriendo con útiles para el río, a bañarnos! Con ropa, porque llegábamos a la casa todas mojadas. Ahí ya no era correcto, ¡corríamos para el río! A la hora del recreo llevábamos reata para jugar, ¡y que vamos a echar la reata y órale! Y luego ellos:

- Si quieren, nosotros se las echamos.

Nos daban así ¡fuerte, fuerte! para que se nos alzara el vestido y no faltaba como le hacían los chamacos para restirar la reata y tirarnos, para que se nos vieran hasta los calzones, y pura tontería de ésas. Las maestras, aunque querían evitarlo, no podían, porque ¡los chamacos son tremendos!

Antes nos gustaba que a la hora [en que] hacíamos honores a la bandera, mucha gente iba a aplaudir, y nos sentíamos orgullosas, ¡de perdida yo quería ser de la escolta! Me encantaba apurarme en mis clases y todo, pero ya después se quitó eso de honores a la bandera, los hacíamos pero adentro, con todos los escuincles maldosos Así como había chamacos maldosos, también había chamacas maldosas, había de todo.

¡Ya viene Manuel! ¿No vienes para abrazarlo y echarlo al suelo?⁹⁰

Conocí ahí a un chamaco que era hijo único y la mamá lo traía ¡como un muñeco!, pues era su único hijo. No usábamos uniforme, vestíamos como se podía: unas iban más bonitas, con ropa muy bonita, otras pues no. Así es que a él lo mandaba la señora ¡un muñeco!, diario, con una ropa muy buena, con pantaloncitos a veces cortos, a veces largos, con camisitas diferentes, ¡muy peinado, puf, qué la fregada! Pues las chamacas se chiflaban con el chamaco que desde niño era muy simpático, muy tratable, muy educado, con todas se reía, todas le habían de pedir:

-¿ Me ayudas en esto... en esta cuenta que no puedo?

Él era muy aplicado, les hacía por acá la hoja y se las aventaba dobladita, y todas lo querían, estaba en nuestro grupo. Había otros que también iban arregladitos, pero ¡ése se las ganaba a todos los chamacos del grupo! Entonces, las chamacas, a la hora que sabían que

⁹⁰ Entrevista, 14 marzo 2004, *loc. cit.*

iba a llegar, se escondían atrás de la puerta de la escuela, porque cerraban las puertas, se escondían, asomábase una y veía ¡Ya viene allá!, ¡Allá viene!

Yo, sentada en mi asiento porque a mí no me gustaba hacer eso, me caía mal eso. Y nomás entraba él, ¡y se le aventaban todas a abrazarlo! Lo tiraban al suelo, lo dejaban ¡bien revolcado y despeinado!

¡Y a mí me daba un coraje! Yo ahí sentada, me daba coraje. ¡Era Manuel, ¡mi amigo! El chamaco llamativo y guapito. Decía yo:

- No, pues sí está guapo... ¡Ay!, pero ¿por qué le hacen eso?

Luego ellas me llamaban:

- ¿Oye, no vienes?, ¡ya viene Manuel!, ¿no vienes para abrazarlo y echarlo al suelo?

- ¡Ay, no! -les decía yo-, yo no. ¿Por qué le hacen eso? Qué bárbaras, ¿Cómo voy a creer?, si tan limpio que viene y lo dejan ¡todo revolcado!

Y él siempre se fijaba que yo nada más veía todo lo que le hacían y me daba risa ver cómo lo dejaban, ¡todo despeinado y todo revolcado! Se iba él al baño a arreglarse. En clases luego me decía a mí que si me ayudaba, porque a veces me pasaban al pizarrón y había veces que yo en las cuentas ¡sudaba!

Él me buscaba mucho, porque como me veía que yo no alternaba con mis amigas, las bonitas, las elegantes y las bien vestidas, ¡yo no alternaba con ellas en tirarlo y revolcarlo!, porque no me gustaba, ¡Me daba coraje ver que le hicieran eso!, ¡Qué me importaba, pero me daba coraje!

Entonces él notaba que yo nada más lo veía. Cuando pasaba el tiempo él me buscaba en mi casa. Como veía que yo en la escuela... y si iba con ellas que lo llamaban: ¡Que vente para acá Manuel!, ya en el patio lo traían pa'riba y pa'bajo. Yo me iba con otras amigas a jugar y no me importaba, pero entonces él iba a mi casa a buscar a mi hermano. Llegaba y le silbaba y yo salía luego a ver si era él. Pero él decía que no tanto iba por ver a mi hermano, sino porque él quería hablar conmigo, ¡platicar conmigo! Porque yo no me prestaba para eso. Él platicaría con todas las demás compañeras de la escuela, pero conmigo no; él decía que ¿por qué era la única que yo no me le aventaba y le hacía sus cosas?

Después, salimos de la primaria, él se fue a estudiar a Cuernavaca. Yo me quedé en Jojutla. Le decía a mi mamá que yo quería ir a estudiar aquí a Oaxtepec, porque ahí había

una normal grandísima [donde] estudiabas para maestra rural. Ahí se internaban y salían nomás cada ocho días, si querían. De la primaria, terminando con buenas calificaciones, te internabas en Oaxtepec, en la Normal y a los dieciocho, diecinueve o veinte años, ya estabas dando clases. Si salías buena para el estudio, sí. Era poco el estudio después de la primaria.

A él le llamaba la atención verme siempre ahí, sentada en el zaguán.

Cerca de Jojutla hay un pueblo que se llama Tlaquiltenango, él [Rubén Jaramillo] vivía en Tlaquiltenango desde hacía muchos años. Yo primero no sabía quien era ese señor, yo era una niña de doce años que luego me sentaba en el zaguán de mi casa los domingos, a estar viendo pasar a la gente en la mañana, y veía pasar al señor con su esposa. A él le llamaba la atención verme siempre ahí sentada en el zaguán, viendo pasar a la gente, y se acercaba, y me tocaba la cabeza y se pasaba riendo. Él pasaba porque más adelante de donde yo vivía, hay un templo metodista, al cual él iba porque él era el pastor de ese templo metodista.

Con el tiempo, cuando tenía yo como unos catorce años, me hice amiga de una señora que era metodista, ella no sabía leer y quería que yo la acompañara a su templo para que yo le leyera la Biblia. Me hice tan amiga de ella que no me pude negar a ir allá los domingos con ella a las pláticas que tenían ahí en el templo metodista, y ahí acabé de conocer a este señor, ahí me conoció. Cuando pasaron los años, yo me casé con mi esposo y me fui a vivir a Zacatepec, porque mi esposo trabajaba en el ingenio. Él [Rubén] tuvo un cargo en la cooperativa del ingenio de Zacatepec, ahí lo llegué a ver y me llegó a ver él, pero él me conocía desde que yo tenía doce años. Después hubo más relación entre nosotros porque era muy amigo de mi esposo y siempre platicaba y todo eso. En ese tiempo todavía no se levantaba él en armas, estaba trabajando en el ingenio, que lo habían nombrado gerente de la cooperativa de los ejidatarios, ahí en Zacatepec.

Yo la percibí una señora muy déspota⁹¹

⁹¹ El hecho de que Adalberto concibiera a Anastasia Gómez, suegra, como una mujer déspota, estriba en la concepción de que una mujer que asume una actitud altiva es criticable socialmente, puesto que la actitud sumisa es propia de las mujeres. Así también denota una cuestión clasista, que supone a la suegra en un “estrato social superior” o en condiciones de superioridad ya que es a ella a quien le toca reproducir el papel

Antes de conocer a mi esposo, cuando fuera[sic] joven, yo conocí a su mamá, porque entonces él todavía vivía en Zacatepec, yo todavía no lo conocía ni él me conocía a mí. La mamá de Rodrigo me presentó a la mamá de Mónico, me dijo:

- Mire niña, esta señora viene del Mante, vino a ver a su muchacho, dice que también trabaja en el ingenio, pero su muchacho vive en Zacatepec.

Pues yo la percibí una señora muy déspota, una señora así muy altiva, muy déspota, porque venía muy arreglada y pelo corto...y como impositiva, de por sí así era la señora. Me saludó, pero como de mala gana, yo una chamaca. Pues yo:

- Mucho gusto señora.

- Si señorita -y que quién sabe qué...-, soy mamá de un muchacho que también vino a trabajar al ingenio.

Pero no me dijo "es Mónico", no, nomás me dijo de un muchacho., Entonces yo no supe de qué muchacho y pues me olvidé de la señora por completo. Después con los años, Mónico se la trajo a vivir a Jojutla, a su mamá, fue cuando dije:

- No, pues sí, esta señora yo la conocía primero a ella que a su hijo. Porque así hay casos ¿verdad? Mónico, al principio, nunca supo que yo conocía a su mamá.

***Yo me quedé viendo aquel joven, ¡qué guapo estaba!*⁹²**

Antes de conocer a Mónico, yo conocí a otro señor que me quería, tenía como veintisiete años. Mónico y este señor habían llegado juntos al Ingenio a trabajar, venían del mismo lugar. Este señor que se llamaba Tomás, pero le decían Tomasen, y entonces él me vio y desde que me había visto, yo había visto en sus ojos como que lo había yo impresionado y él preguntaba por ahí qué edad tenía yo, y la familia y todo, ¿no?

En ese tiempo él le platicó a una señora amiga de mi mamá que lo que quería era

de autoridad ante "la mujer de su hijo" puesto que ella ya asumió esta desventaja respecto a la familia de su marido.

⁹² Galarza, Adalberto. *Historia de vida I*. Entrevista por Irina A. Ravelo. Chiconcuac, Morelos. 5 de Octubre de 2002. En cuanto a la vida de Adalberto, el ingenio también tuvo mucho que ver. Buscando obreros calificados de otros ingenios azucareros de la república, el ingenio recibió tres obreros provenientes de Ciudad El Mante, en Veracruz, uno de ellos contaba con apenas 18 o 19 años, traía consigo ideales comunistas y una buena instrucción mecánica en el manejo de tornos eléctricos, se llamaba Mónico Rodríguez, quien fue uno de los muchos recién llegados, que iban en busca de trabajo y de tierras donde echar raíces. En ese ambiente Beta conoció a Tomás, uno de los tres obreros que llegaron del Mante, quien pretendió ser su pareja.

tratarme, tratarme, tratarme y que cuando sucediera que yo le manifestara que sí lo aceptaba yo como novio, él no dar tanto tiempo al noviazgo sino casarse inmediatamente conmigo, ¡Bien casado!

En ese tiempo que teníamos la amistad y que yo tenía que pensar para que fuera mi novio, él mandó pedir un catálogo a México, a la tienda de muebles de Lerdo Chiquito, y le llegó el catálogo. Un día aprovechó de que estábamos platicando y sacó el [catálogo] y me lo enseñó, me dijo que él pensaba comprar muebles y que acabada de rentar un departamento al cual tenía que amueblar y que quería que yo lo ayudara a decirle qué muebles eran bonitos, para que los comprara. Pues esa vez nos pasamos toda la tarde tomando la nieve, hojeando y escogiendo.

Era un día lunes, cuando él siempre me acompañaba, iba yo al mercado a comprar algo y él me acompañaba. Ese día yo iba para el mercado pensado en que me iba a acompañar y ya le iba yo a decir que sí. Cuando yo iba para allá lo vi sentado, y vi a otro joven con él; yo me quedé viendo a aquel joven, ¡Qué guapo estaba!... ¡jovencito! Entonces yo me quedé así y cuando él se salió del parque para acompañarme, yo no me aguanté las ganas de preguntarle quién era ese joven que estaba ahí con él, y él me dijo:

- Pues ese es un amigo que también vino de allá de Ciudad Mante a trabajar, trabaja en el ingenio y es amigo. Ahora nos vino a visitar y nos sentamos con él ahí en el parque, él y su otro amigo.

- ¡Ah, también del Mante!

- Sí, desde allá.

Pero no sé porqué me llamó tanto la atención aquel muchacho joven y guapo. Nos fuimos platicando, a mí se me olvidó decirle que sí quería yo ser su novia, con aquella cosa de que había yo visto al muchacho, ¿no? Desde ese momento, como que me había ganado más el muchacho nuevo, que seguir con él en las pláticas, como que ya no.⁹³

⁹³ Mónico cuenta, a su modo, cómo conoció a Adalberto: "A las seis de la mañana, al ir a tomar La Paloma que manejaba el jalisco Severo Gutiérrez, frente donde hoy es la escuela Cuauhtemoc, veía una joven menuda, chaparrita, morena, pulcra en el vestir, que barría y regaba a cubetazos la calle. Se movía con febrilidad. Yo le daba los buenos días; me contestaba sin levantar la cara. Éramos vecinos de calle. Nos separaban cien metros. En las mañanas, apenas ponía yo un pie en la calle, inmediatamente alargaba la vista para ver a la madrugadora barrendera. Una mañana no la vi en su quehacer; yo caminé despacio para hacer tiempo; ya casi llegaba a su casa, no veía señales de ella; en el preciso momento en que cruzaba por su

En esa semana se cambió a Jojutla, se llevó sus cosas y se fue a vivir allá. Entonces ya se juntaron los tres. Resulta que se llegó el día que cumplí los quince años y ese día mi hermana me había dicho:

- Hoy te voy a llevar al teatro, porque hoy cumples años.
- Está bien.
- Temprano quiero que estés arreglada para que yo no te esté esperando.

En la tarde me eché mi baño, me arreglé y toda. Para esto, como luego se ofrecía que ella me decía:

- Oye, hazme un té o pon alguna cosa en la estufa.

Para algo que se le ofrecía para sus niñas. Entonces yo me puse un delantal para no ensuciarme la ropa que me había puesto, cuando de repente me habla la vecina, la señora que les rentaba era la señora que era amiga de mi mamá. Ella era la me aconsejaba que yo estaba muy joven para que me casara. Entonces la señora me habla y yo salgo y le digo que qué se le ofrecía y me dijo:

- Lo que quiero es platicar contigo un ratito.
- Bueno, horita veo si tengo tiempo, porque me voy a ir al teatro.
- Pero no te vas a estar mucho, nomás te quiero hacer una pregunta.
- Sí.

Me salí así con el delantal a hablar con ella y como vivía a lado de donde vivíamos nosotros, tenía unas sillas afuera, que acostumbraban a poner en la tarde.

- Siéntate, siéntate para que te platique yo.
- Sí, dígame.
- Mira, acabo de rentarle a otro muchacho aquí, que se acaba de venir de Zacatepec –dice-, es amigo de Tomás y de Rodrigo, y te quería yo decir que este muchacho es nuevo, y como

zaguán, salió blandiendo la cubeta. Poco faltó para que me la vaciara. Por primera vez le vi el rostro. En fracción de segundos nos barrimos de arriba abajo con los ojos.

-- ¿Tan mal le caigo que me quiere empapar?

-- Discúlpeme señor –dijo muy apenada.

-- Buenos días siquiera –le dije queriéndole hacer plática.

Se metió corriendo. Subí a *La Paloma* absorto en un reto: <<ésa será la primera morena que estrujen mis brazos>>” Julián Vences, *Mónico Rodríguez. Comunista y carmelita descalzo*. Cuernavaca, Secretaría de Prensa y Propaganda. PRD, Morelos, 2001, p.70.

tú eres la única que vives por aquí de esta edad -porque había otras que ya eran más grandes-, no quiero que vayas a andar jugando con ellos, así de que te creas de ellos -así decían ellas, ¿no?-

- No -le dije-, no se preocupe.

Me estaba diciendo eso cuando venía él, Mónico. Llega y me saluda:

- Buenas tardes señorita.

- Buenas tardes joven.

Y ya Lupita le dijo:

- Ella es una vecinita mía que yo la quiero mucho.

- Mucho gusto señorita.

Entonces, en vez de meterse se quedó ahí y se sentó ahí a estar oyendo que la señora estaba platicando conmigo. Cuando salió mi hermana y me dijo:

- ¿Qué pasó? Ya es hora de irnos.

Y entonces le digo a Lupita:

- Lupita, ya me voy, le voy a dejar mi delantal para que me lo guarde porque ya mi hermana no me va a dar tiempo para guardarlo.

- Sí.

Ya mi hermana salió en ese momento para que nos fuéramos. Y ya me quitó el delantal y ahí se lo dejé, me fui con mi hermana. Al otro día fui por mi delantal con la señora y cuando llegué me dijo:

- Pásale niña

- Ay Lupita, vengo por mi delantal que dejé anoche.

- Sí, cómo no -me dijo-, ten tu delantal que ya ocasionó un pleito.

- Un pleito, ¿por qué?

- Fíjate que anoche, cuando te fuistes[sic] al teatro, mi inquilino nuevo se quedó ahí, yo cogí el delantal y lo doblé bien, pero resulta que este señor Tomás regresó del trabajo y nos encontró ahí sentados platicando. Cuando me preguntó que de quién era el delantal, yo le dije que era tuyo, me dijo ah sí, pues démelo, yo se lo guardo. Entonces Mónico se lo arrebató y le dice "¡no, en ese caso mejor se lo guardo yo!, porque yo llegué primero" -ya Lupita se lo quitó- No, ninguno de los dos lo va a guardar, porque yo se lo tengo que

entregar a esta niña, ella me lo dejó a mí, a ninguno de los dos. Y entonces Tomás le preguntó a Mónico: “¿Y por qué se lo quieres guardar tú?” Y le dijo él: “No pues, como lo dejó aquí, pues lo podemos guardar, ya sea tú o yo, no tiene nada de malo”.⁹⁴

Pasaron los días y Tomás me siguió esperando, me acompañaba y seguíamos la plática, pero yo ya no tenía interés, desde ese momento como que me había ganado más el muchacho nuevo, que seguir con él. Pensaba yo en el otro. Tomás empezó a notar que yo iba cambiando con él y que ya no era atenta como había sido, de que correspondía con él en una sonrisa, en una agarrada que le daba yo en el brazo, ya no. Me dijo que me notaba muy cambiada, que ya no era la misma desde que yo había visto a Mónico.

Luego Mónico me empezó a andar acompañando, que me esperaba también en el parque y ya fue cuando yo ¡ahí sí, no me tardé para decirle que sí era yo su novia!, ¡Ahí sí!⁹⁵

⁹⁴ En esta ocasión, la versión de Mónico acerca de este suceso, está disponible y la expongo a continuación: “Ese mismo día, anocheciendo, sentados afuera de la casa, platicaba yo con doña Lupe Ordoñez, madre de los Barrios. Repentinamente nos interrumpió una voz delgada, agradable.

--Buenas noches doña Lupe.

Mi corazón se sacudió. Era la flaquita hacendosa, mi vecina.

--¿Está mi hermana Sabina?, me dijo que pasara por ella, vamos a ir a la variedad de la carpa.

-- Ya estoy lista, le contestaron por el balcón.

Cuando se fueron la flaquita le encargó un delantal a doña Lupe y ésta me la recomendó de todo a todo.

--Enamórate a la Beta. Es una muchachita comedida y limpia. No se mete en chismes. Está bien jovencita. La anda pretendiendo Tomás Hernández. Ése, la verdad, es muy creído, demasiado vanidoso y cremoso. Si te atarugas te la gana, ya le propuso matrimonio.

Entré a mi cuarto y me di cuenta que llevaba el mentado delantal en la mano. Hasta me lo puse de almohada. ¿Sería brujería? De ahí en adelante comencé a cortejarla. La veía más humildita que yo. Me sentía de más catego que ella.” *Ibidem*, pp.70-71.

⁹⁵ Este mismo suceso es contado por Mónico de la manera siguiente: “Desde la cantina El Jagüey la espiaba por las tardes. En una de esas la vi venir al mercado. Yo estaba a medios chiles. Me le pegué, le solté los canes. Era muy penosa. No encontraba manera de hacerla hablar. Yo iba güiri güiri y si aceptas un refresco, un helado, que si vamos al baile, que si en la noche nos vemos. Casi al llegar a su casa habló atajándome el hombro:

--Hasta aquí déjeme.

-- ¿Vamos al baile el primero de enero?

-- Mañana le aviso.

--De una vez dígame.

--Está bien. Pero después platicamos. Ya es tarde. No vaya a salir mi mamá a darme un descolón y de paso usted.

Siguió caminando. Yo quedé como idiotizado viendo cómo se perdía en la oscuridad...

Y nos fuimos al bailongo en la escuela Juan Jacobo Rousseau. En la primera pieza me la fui repegando. Se entiesaba pero cedía a cada repegón mío hasta que bailamos de cachetito. Le besé la oreja. Se ciscó.

--No me vuelva a faltar el respeto porque aquí lo dejo. No soy una cualquiera, ni le di motivo para que me haga semejante leperada.

Me disculpé y seguí hablándole quedito.

-- ¿Quiere ser mi novia? ¿Nos casamos? Le prometo hacerle aunque sea un jacalito con patio, perico, gallinas y marranos.

Y ya fue cuando empecé a ser novia de mi esposo. A los dos años nos casamos, dos años de noviazgo. Y ya, se terminó todo, la juventud, andar sola, de andar soltera, pues. Viví con él cincuenta y ocho años... ¡Cincuenta y ocho años!, no casamos y pues íi, ya fue una vida de los dos, diferente porque pues el matrimonio ya es distinto.

Nos podemos casar sin avisarles

Cuando terminaba la zafra se iban a sus lugares [de] donde habían llegado, y en esa temporada él también terminó de trabaja... su, terminó la zafra y me fue a ver para decirme que ya había terminado la zafra, que ya estaban de vacaciones y que él tenía que ir a ver a su mamá a Ciudad Mante y le dije yo:

- Está bien - le dije-, muy bien, que te vaya bien, que tengas un feliz viaje y todo eso.

Y me dijo él:

- No, yo no vengo para que me digas eso, yo vengo a proponerte matrimonio, me dijo, quiero casarme contigo.

¡Hújule, yo sentí que me mató!, le dije:

- ¡No, cómo, yo no he pensado casarme tan joven! -le dije-, no, ni creo que en mi casa acepten eso.

Me dijo:

- Pero si en tu casa no quieren dejarte casar, que no acepten que me case contigo, nos podemos casar sin avisarles, mira a horita mismo, horita mismo que estoy hablando contigo, vamos a buscar al juez, que cobre lo que sea, yo le voy a pagar al juez lo que él pida y horita mismo que nos case, horita mismo ya no regresas a tu casa y nos vamos para el Mante, ya casados, si tu quieres así, y si tú no quieres así, entonces yo te hago otra proposición, que nos vayamos así sin casarnos al Mante y llegando allá nos casamos. Mi madre nos hace la fiesta de la boda y nos casamos por las leyes que tú quieras.

¡Úfule! Yo dije no, pues cómo, yo nunca había pensado casarme así, entonces le dije:

-- ¿Jacal? No hombre, si ya estoy chocada de eso, aunque sea sencillita pero yo quiero casa en forma.

Fue fácil que aceptara ser mi novia. Lo cabrón estuvo en que no se dejó besar.

-- No, no y no. Eso hasta que nos casemos por la iglesia y de blanco.

A duras penas permitía que le agarrara la mano, y eso, por un ratito." *Ibidem*, pp.71-72

- ¡No, no, no!, estas son cosas muy arrebatadas, que yo no acepto, así es que yo no me caso contigo, ni voy a buscar a horita al juez, ni tampoco me voy a casar cuando llegue yo, que me vaya contigo por allá, no, no, mejor, no vamos a hablar de eso, mejor vamos a hablar de que te vas a ver a tu familia y yo te espero aquí y aparte, pues te vaya bien en tu viaje, ¿no?.

- ¡No, me dijo, yo lo que quiero es llevarte ya así, que te vayas conmigo!

- No, pu's no, le dije, ya no pierdas tu tiempo porque yo no me voy.

Ya di media vuelta y me fui, lo dejé ahí parado, ¡lo dejé ahí parado...!

En ratos pensaba y decía yo: ¡ya mero que sí me voy! Pero luego decía: ¡Ay no, mi familia!

Llegó la noche y ellas no regresaban, mi hermana, pues se había ido a Cuernavaca al cine, sabía yo que ella llegaba tarde, mi mamá no llegaba tampoco porque pues, se había ido a ver a las nueras y yo estaba solita con las niñas⁹⁶, entonces ya me tocaba la hora de bañarlas para dormirlas, me puse a bañar una y cuando terminé de bañarla, salí a la calle a tirar el agua, porque me gustaba que se mojara afuera. Salgo y tiro el agua, cuando yo salí vi un coche enfrente parado, con una portezuela abierta, y yo me quedé así, pero no me hice la juzgona, no, nomás lo vi y tiré el agua, pero cuando me di la vuelta, entonces ¡me coge del brazo este Mónico!... pero fuerte, y me dice:

- Horita te vas conmigo...

Y ¡ahh, yo me espanté!, le dije:

- ¡No, no, no me jales!, le dije, no me jales, espérate, vamos a hablar.

- ¡No, no, no, no vamos a hablar!

Cuando oí que le decían del coche:

- ¡Échatela para acá, échatela para acá, échatela!, entonces yo le dije:

- No, no, no, vamos a hablar tú y yo, mira, yo me puedo ir contigo, sin que me jales, sin que me jales, mira... déjame meter el lavamanos y yo horita salgo y es más, hasta voy a sacar ropa para poderme ir contigo, así que espérame, con calma mejor, ¡con calma, no, no, así jalándome, no!... por favor, te suplico que yo voy a entrar a mi casa, voy a sacar ropa y me voy contigo, es más, no hay nadie en mi casa, le dije, ¡no hay nadie!, no está mi mamá, no está mi hermana... estoy sola con las niñas, así es de que yo horita salgo.

Entonces él me creyó, entonces me dijo:

⁹⁶ Se refiere a las hijas de su hermana Sabina.

- ¿De verás, me das tu palabra de que sí sales?

- Te juro por Dios que horita salgo.

Que me meto y que cierro, ¡que me pongo una trancota!, ahí en el un zaguán que teníamos. Pues él se fue para el coche y ahí se estuvo... toda la noche, amaneció ahí... ¡yo nunca salí! Ya cogió y se fue, se fue enojado porque nunca me mandó una carta, estuvo meses allá, porque les daban como tres meses de vacaciones, y en ese tiempo nunca me mandó una carta, ¡nunca me mandó nada! Yo pensé: pu's sí, sí se fue molesto, se fue enojado, pero pues ni modo, yo no me voy a ir así como él quiere.⁹⁷

Cuando regresó, a los tres meses que regresó, según él no me quería ver, es más, ni llegó a Jojutla, se fue con un amigo a Zacatepec, para no verme. Después, pasaron como quince días, y a los quince días volvió a ir y entonces sí me habló. Yo me le puse muy seria y le dije:

- No, yo con usted ya no tengo amistad ni nada y menos noviazgo, porque yo sé que cuando usted se fue, ahí se acabó todo.

- No, pero que mira, que...

Ya quererme otra vez convencer y que no estuviera enojada...

- No, yo no estoy enojada, enojada no, porque pues, si usted me deja de hablar, yo tengo muchos que me hablan -le dije riéndome-.

- Sí, ya sé.

- Bueno, pues entonces siga su camino, porque el mío está por otro lado.

Y así me le ponía cada vez que iba, hasta que por fin ya me dijo:

- Yo lo que quiero es volver, yo no he dejado de ser tu novio -y que no sé qué tanto-.

- ¡Ah bueno, ésa ya esa es otra cosa!" -le dije-.

- No pues que sí, vamos a seguir el noviazgo, y que yo, ahora sí con buenas intenciones, así como dije que yo quería casarme contigo cuando me iba, pues ahora sí vamos a casarnos.

⁹⁷ Por su parte, Mónico cuenta, a su manera, lo ocurrido: "Un sábado decidí robármela. Íbamos en el coche de Augusto Mitre, nos acompañaban Chilo y Damaso G. Amador *La Marrana*. A las ocho de la noche salió a tirar una cubeta con agua. La jaloneé pero se agarró de la puerta. Hábilmente me embaucó: --Pérate, déjame siquiera recoger mi ropa.

Dieron las diez, las once, las doce y no salía. Empujé el zaguán. Estaba atrancado con un morillo. Sabina, la hermana mayor, no me quería. Convenció a doña Irene, pa' que me la escondiera." *Ibidem*, p.72.

- No -le dije-, yo no me pienso casar todavía, ni lo conozco ni sé, si ese día se puso así tan canijo, de que a fuerzas me quería llevar, ¡no, yo no!

Ya lo empecé a tratar otra vez pero ya no así que le demostrara que yo lo quería mucho y eso, yo no, ya me mostraba seria con él. Entonces él empezó a demostrarme que sí me quería, porque un día que me dice que él, que se había ido sentido por lo que le había hecho yo. Y que había ido a buscar a una novia que había dejado allá y que pues, él si quería pu's se podía casar con aquella, pero que él me prefería a mí, y quién sabe qué.

- ¡Uh!, le dije, no, menos así, porque a mi no me gusta que me quieran poner en segunda mesa, no, no. Como amigos nos vamos a tratar, si quiere y si no, pues no hay nada perdido.

Ya entonces él, como veía que yo le hacía desprecios, pues más me seguía y más me seguía, hasta que por fin, ya, ahora sí que dije:

- Pues voy a seguir el noviazgo con él.

Cuando en mi casa se dieron cuenta de que yo ya empecé a ser novia de él, un día mi hermana sabina y Mari, mi prima, platicaron con mi mamá y le dijeron:

- Pues yo creo que ésta ahora sí, está bien volada con este muchacho, y no se vaya a ir con él o se vaya a querer casar, mejor vamos a evitar el que ella se case con él, hay que llevárnosla de aquí.

Y sí, planearon bien mi llevada a otro lado y un día sin que yo supiera, me arreglaron mi ropa en un balice, mi mamá arregló también su ropa en otro balice y cuando ya estaba listo todo, me dijeron:

- Oye, arréglate porque mi mamá te va a llevar a pasear.

Y ya... yo pensé que de veras, pues sí, que me arreglo y que ya estoy lista.

- ¡Vámonos!

- Sí, vámonos.

- Eh, ¿y a dónde vamos?

- No pues vamos de paseo, vamos a pasear...

Y ya nos fuimos, para no saber a dónde me llevaban, nos fuimos con un hermano de mi mamá, después estuvimos un mes ahí, otro mes por otro lado con una prima, luego con una comadre, y al fin de cuentas fuimos a parar a Cuernavaca. Ahí en Cuernavaca, mi mamá se rentó un cuarto y compró unas camitas para nosotras, y mis hermanas le

mandaban dinero. No se sabía a dónde me habían llevado y a mí, mi mamá me prohibió que yo escribiera a mis amigas, que yo escribiera a mi casa y todo eso, ¡Nada, nada, nada!

Se pasaron seis meses, ¡seis meses se pasaron!, los cuales él me anduvo buscando, preguntaba en dónde tenía yo familia y allá me iba a buscar.

¡A como dé lugar, me la llevo!... ¿qué es lo que usted quiere, señora?

Así pasaron seis meses, cuando un día en Cuernavaca, ¡me lo voy encontrando! En ese tiempo me andaba buscando en Cuernavaca. Dice que todos los domingos temprano se iba a Cuernavaca y andaba calle por calle, se sentaba en el zócalo a ver si de casualidad me veía pasar y que no, como tres domingos ya había ido y no me encontraba, y ese domingo había dicho él que era ya el último domingo que él iba a buscarme, que ya, de ahí él, me iba a dejar de buscar, pues ese día me lo encontré ¡Hhhh... yo me asusté bastante! Porque yo ya sabía que me habían hecho eso porque no querían que me casara con él, y ya entonces, al verlo yo le dije, porque el me dijo:

- ¡Hay que te vuelvo a encontrar! – feliz-

- Pues sí, pero yo ya no puedo seguir de novia contigo porque en mi casa no quieren que me case contigo, por eso ando por aquí, porque en mi casa no te aceptan, porque eres una persona que no eres del pueblo, así es de que, pues ya estamos perdiendo el tiempo tanto tú como yo, le dije, yo no me he buscado a ningún... –no, no tenía yo novio en ese tiempo-, así es de que lo mejor es despedirnos aquí y olvidarnos.

- ¡No, no, ya te encontré y menos te voy a dejar!, me dijo, tengo seis meses buscándote y luego ahora que te encuentro me sales con que no quieres que te busque más, pues no, me dijo, y de aquí a ocho días a esta misma hora voy a estar aquí.

¡Pues yo esa semana me enfermé, de pensar que cómo! Y en mi casa como me traían de azorrillada, entonces ya que... me puse enferma, esa semana ya no trabajé, porque yo trabajaba, y este, y a la semana siguiente mi mamá me dijo:

- Pues voy a ir a cobrar tu dinero que te deben en tu trabajo.

Porque pu's seguía yo enferma con calentura, de pensar tanta cosa de que ya lo había visto, entonces se va mi mamá tempranito. Iba pasando en el zócalo, cuando él se paró a saludarla y mi mamá se sorprendió:

- ¡Bueno, qué!

- Señora es que yo estoy aquí porque vengo expresamente a hablar con usted.

¡Y que la hace que se sentara en una banca para que lo oyera!, porque él era de armas tomar, y ya le hizo ver a mi mamá, le dijo:

- Mire señora, ustedes la han andado escondiendo durante seis meses que yo tengo buscándola y eso no se vale porque yo la quiero a la buena, yo en un tiempo pensé en llevármela pero ahora no pienso así, ahora yo pienso hacerla mi esposa, casarme con ella. Entonces yo le voy a decir a usted de una vez, si usted y sus hijos se oponen a que yo me casé con ella, dentro de unos días usted ya no la vuelve a ver, porque yo, a como dé lugar me la llevo y a ver ¿qué es lo que usted quiere, señora? que yo me case bien con ella y que todos estén de acuerdo y que pues, aunque no estén, pero yo me pienso casar con ella por la iglesia y el civil, y que sea mi esposa o que yo nada más la arrebate de la calle o me atreva hasta a entrar a su casa y me la lleve -¡así que le dice a mi mamá!-.

¡Mi mamá se dio una espantada! porque lo vio decidido, tan joven y tan canijo. Sí, así era él. Mi mamá le dijo:

- ¡no, no, no, no, de llevártela, no!

- Bueno, pues si entonces usted no quiere que yo me la lleve, como le estoy advirtiéndole, entonces regrésese con ella a Jojutla, regrésese con ella y cuando yo sepa que ya están allá, inmediatamente la vamos a pedir mi madre y mi familia. Allá la vamos a ir a pedir porque yo me voy a casar con ella.⁹⁸

¡Hhh, pues así lo hizo mi mamá, muy obedientita! Le platicó a una vecina:

⁹⁸ El matrimonio, desde la perspectiva feminista, es la institución político-jurídica masculina que sirve de correa de transmisión para la distribución de las mujeres entre los hombres y que asegura a éstos su paternidad –propiedad sobre los hijos de las mujeres obtenidas por este procedimiento-. Levi-Stratuss refiere que “La relación global de intercambio que constituye el matrimonio no se establece entre un hombre y una mujer, cada uno de los cuales da y recibe una cosa: se establece entre dos grupos de hombres, y la mujer figura allí como uno de los objetos de intercambio y no como uno de los compañeros entre los que se lleva a cabo. Esto es cierto aún cuando los sentimientos de la muchacha son tomados en consideración, como otra parte suele ocurrir. Al consentir la unión propuesta, ella precipita o permite la relación de intercambio; no puede modificar su naturaleza. Este punto de vista debe mantenerse en toda su amplitud, incluso en lo que se refiere a nuestra propia sociedad, donde el matrimonio toma la apariencia de un contrato entre personas.” Vid *Las estructuras elementales del parentesco*. Por otra parte, Olimpya de Gouges, autora de la *Declaración de los Derechos de la Mujer y la ciudadana*, en 1789, propuso una revisión del matrimonio y su sustitución por un Contrato Social en el que la mujer era un ente jurídico como el hombre y se reconocía la filiación materna. Para mayor información, vid. Sau, *Diccionario ideológico feminista*, op. cit., vol. 1, pp. 190-191, 194.

- No, de que se lleve a mi hija nada más así, y que yo me quede llorando de ver que se la llevó, mejor prefiero verla que se case con él.⁹⁹

Al otro día cuando me vio mi hermana llegar con mi mamá ¡uhh, se puso bien enojada!:

- ¿Y a qué vienen?, dijo, ¿a qué vienen?

- No -dijo mi mamá-, espérate que yo te voy a platicar lo que pasa.

Ya platicó mi mamá con mi hermana diciéndole lo que había pasado y mi hermana dijo:

- Bueno, pues si tu ya le demostraste miedo a este fulano, pues ya ni modo -porque mi hermana así era también, ¡de carácter!-.

Cuando lo volví a ver, ahora sí que ¡ay, me dio gusto verlo! Porque aunque no lo veía en esos seis meses, sí me acordaba de él y decía yo:

- Es una cosa imposible, -en- mi familia no aceptan que yo me case con él. Pues me voy a olvidar de él poco a poco.

El casamiento se dio, Mónico se había impuesto. Ese día no hubo fiesta, los tamales que había ofrecido Anastasia, su suegra, no fueron elaborados, incluso, ni ella misma fue al festejo religioso. Cuando llegaron Adalberto y sus amigas a su casa con la expectativa de encontrar algún almuerzo, Tachita aún seguía en

⁹⁹ Con el fin de complementar el relato de Adalberto, a continuación expongo la versión de Mónico en cuanto a este suceso: "Yo andaba bien metido en la bronca sindical pero mi corazoncito latía por la flaquita que intenté robarme. Graciela Villegas, la fotógrafa, me dijo que Beta tenía una hermana en Emiliano Zapata y familiares en Xochitepec. El sábado, saliendo de la chamba, alquilé un coche y a vuelta de rueda recorrí todo Xochitepec. El domingo salí tempranito rumbo a Zapata. Recorrí calle por calle y casa por casa. Al otro fin de semana igual. A la tercera semana me aventé hasta Cuernavaca y nada. La segunda vez que fui a Cuernavaca llegué a las ocho de la mañana, me senté en una banca del zócalo, pensando por dónde iniciar la búsqueda; de repente la miro atravesar la calle. Ella también me vio. Corrimos a encontrarnos. Nos prensamos con un largo y fuerte abrazo. Me dijo que lavaba trastes y servía en la pastelería y nevería El Polo Norte, donde inicia la calle Guerrero, donde están los portales. La acompañé.

-Te voy a esperar, ¿A qué hora sales?

- No me esperes, mi mamá viene por mí.

Nos despedimos. Quedamos en vernos la próxima semana.

Al otro domingo me fui bien arregladito pero no apareció. Yo no encontré sosiego. Me la pasé piense y piense cosas, que ya no me quería, que si se la habían llevado más lejos, que si ya tenía otro.

No me di por vencido. Regresé a Cuernavaca al tercer domingo. Iba yo a sentarme cuando miro a doña Irene en la banca de enfrente. Me acerqué a saludarla. Me dijo que Bata tenía en cama dos semanas, que vino a cobrar lo que le debían pero aún no abrían.

-- Yo me quiero casar con su hija -le expliqué-, por más que me la escondan la voy a encontrar.

-- No te la escondo, ya te dije que la tengo enfermita.

--Por favor, déjeme verla, la quiero saludar -le supliqué--

Doña Irene aceptó.

Lloramos cuando la abracé en la cama. Quedamos que en cuanto se aliviara regresaría a Jojutla." Vences, *op. cit.*, pp. 79-80.

sandalias y la bata del diario. Tomaron unos refrescos y eso fue todo lo que tuvo por celebración de su boda.¹⁰⁰ Mónico así nos relata su experiencia sobre aquel día en que se casaron:

El casorio fue un 18 de agosto de 1940. Yo andaba en los veintidós y ella en los dieciséis.

Me la llevé a vivir a la casa que me había dado el ingenio, a un costado de la gerencia. Era una de las ocho casas muestra construidas para los mejores obreros y empleados. Sólo tenía una mesa con seis sillas, un trastero, la estufa y unos cuantos trastos.

--¿Cuál es la recámara? --preguntó una de las muchachas que acompañó a Beta¹⁰¹. Yo, muy quitado de la pena, les mostré un cuarto pelón con un montón de cobijas en el rincón.

--Pero ya verán cómo la retaco de muebles --les presumí. No tuvimos viaje de bodas, al otro día tenía yo que cambiar. (sic)

Samuel, Antonia, Ofelia y mi mamá se quedaron a vivir con nosotros.¹⁰²

¹⁰⁰ Al parecer, nada había sido preparado, los acontecimientos se dieron de manera improvisada, debido en parte, a que en ambas familias había una evidente insatisfacción. El *contrato matrimonial*, para la mayoría de las mujeres, ha marcado un hito en su historia. En el caso de Adalberto ese mismo día, tan idealizado, añorado y guardado, lo vivió como un desencanto al llegar a vivir a la casa de su suegra, lugar en donde el paradigma imaginado tuvo un fuerte revés o mejor dicho fue enfrentado ante una realidad que en nada se parecía a lo que ella había idealizado a lo largo de su vida acerca de lo que *debería* implicar el casamiento. Estos datos han sido recogidos en anotaciones de trabajo de campo y forma parte de la información contada, dentro del ámbito familiar, en muchas ocasiones por Adalberto, por una parte, y también se encuentran en Vences, *op. cit.*, pp. 82- 83. Debo aclarar que la educación tradicional que han recibido las mujeres a lo largo de la historia se ha encargado de enseñarles a ser *madresposas*, que tienen por recompensa de su *entrega y dedicación a los otros*, buenos tratos y la protección de un hombre que se dice es su marido. En una sociedad patriarcal como la nuestra, la esposa es considerada *forastera* respecto a la familia del marido. Legalmente, la mujer es exportada de su propia familia y pasa a pertenecer a la del marido, que se adapta y da hijos al marido (por eso el primer apellido es el del padre) para perpetuar su linaje. Así pues, la suegra espera que la nuera cumpla el papel que ella misma cumplió, desea para su hijo una mujer hacendosa y responsable con su papel de ama de casa, y con cualidades maternas que permitan pasar la "responsabilidad" del cuidado del hijo-marido que portaba la suegra a la nuera. Según Victoria Sau, la madre del hijo, doblemente alienada por el hecho de que es varón, se convierte en la mejor celadora del cumplimiento de la esclavitud de la mujer-nuera; lejos de reconocerla como compañera de sexo, desea y exige que la nuera sea lo más consecuente posible con su servidumbre o con su *ser para los otros*. En el caso de Anastasia Gómez y Adalberto, la relación no fue distinta a la mencionada en esta ocasión, más adelante se podrá ilustrar esta cuestión, en la que *la suegra* asume el papel de vigía de lo que el designio patriarcal tiene contemplado para sus nueras. Sau, *op. cit.*, pp. 262-263.

¹⁰¹ Cuando llegaron a su casa después de la misa de casamiento

¹⁰² Vences, *op. cit.*, p. 80.

***¡Me dio un cachetadón!*¹⁰³**

Me acuerdo que recién casada con Mónico, ¡Me pegó! Me pegó por un barquillo que yo se lo había acercado a la boca para querer agradarle, pero él, no, que me lo retira:

- ¡Te dije que yo no quería!

¡Újule! A mí me dolió eso. Íbamos caminando en la calle... ¡siquiera hubiera sido escondido, por allá! Yo me sentí muy triste y que agarro y que zorrajo el barquillo con todo y nieve, y cuando voy sintiendo que hasta me dejó ciega... ¡me dio un cachetadón, pero cachetadón!... ¡Que me dejó ciega!, ¡Uf! ... ¡Lloré, lloré, lloré!, me fui llorando todo el camino que nos faltaba para llegar su casa, iba yo llore y llore, él decía:

- ¡Ya, ya cállate, ya!

- ¡Déjame! -le dije-

Ya no oía yo nada de lo que me decía, porque me sentía yo triste, me sentía yo ¡La peor!, la peor del mundo, ¿Cómo es posible que me pegó?... ¡A los poquitos meses de casados!"

Al gobierno de Estados Unidos no le interesa el cañón, le interesas tú.

Recién casado y sin haber tenido luna de miel, Mónico planeaba el regalo de bodas, el cual, al haber sido concluido ya no tuvo ese carácter:

Ojeando una revista especializada en armas, me enteré del cañón antiaéreo giratorio y de retroceso rápido, la novedad con que Estados Unidos pensaba derrotar a Hitler. Venían los planos y diseños, medidas y materiales. Se me ocurrió reproducirlo a escala y dárselo a mi Beta como regalo de bodas... Me puse a dibujar, a diseñar, a sacar medidas y proporciones. Fuera de mi turno me quedaba horas en el taller. Con material de desecho torneé las piezas. Cuando fui armando las partes ya no pude escapar al acecho de los curiosos. Pronto corrió el chisme de que yo estaba fabricando un cañón; de muchos departamentos venían a fisgonear.

Al probarlo descubrí un defecto: de tan precisas, finas y delicadas que tenía las correderas (sic) los golpes del retroceso rápido las fastidiaban. Busqué cómo amortiguar el golpe sin quitarle velocidad. Hice varias pruebas con diferentes calibres hasta que logré corregir la falla de origen. Yo decía para mis adentros: <<Pinches gringos, se

¹⁰³ Adalberto Galarza. *Historia de vida 2*. Entrevista por Irina A. Ravelo. Chiconcuac, Morelos, 2 y 3 enero de 2003.

creerán muy muy (sic) pero ya descubrí que también son pendejos>>. ¹⁰⁴

Después de que la Secretaría de la Defensa Nacional consideró la corrección de la falla de cañón como servicio a la nación, y de promoverle la patente, e incorporarlo a guardias presidenciales en la fábrica de armas, se presentó una pareja de estadounidenses para proponerle trabajar para el gobierno estadounidense; sin embargo, él decidió rechazar dicho ofrecimiento y la familia permaneció siendo obrera. ¹⁰⁵

¹⁰⁴ Vences, *op. cit.*, p. 81.

¹⁰⁵ La siguiente cita textual corresponde al testimonio de Mónico al respecto: “Estamos enterados de todos los detalles del cañón y de los problemas por los que pasan tú y tu esposa. Al gobierno de Estados Unidos no le interesa el cañón, le interesas tú. Por nuestro conducto te invita a vivir en el lugar que escojas de Estados Unidos. Te pondrán un taller industrial con las máquinas, instrumentos y herramientas que pidas. Tu mujer dará a luz en un hospital de primera sin costo alguno. Se te dará en propiedad una casa con todo lo indispensable más un buen salario. La única condición es que te pongas a inventar y que todo lo que inventes el gobierno lo pueda patentar... Como la gringa vio que yo dudaba me describió un bonito panorama y tentó mi afición por el dibujo:

-- Trabajarás las horas que quieras, por ratos o de corrido, de día o de noche, nadie te dará órdenes. Tendrás un restirador bien iluminado, con papeles, lápices y colores de tu gusto para que diseñes y dibujes.

-- Denme unos días. Lo voy a pensar – les dije y nos despedimos.

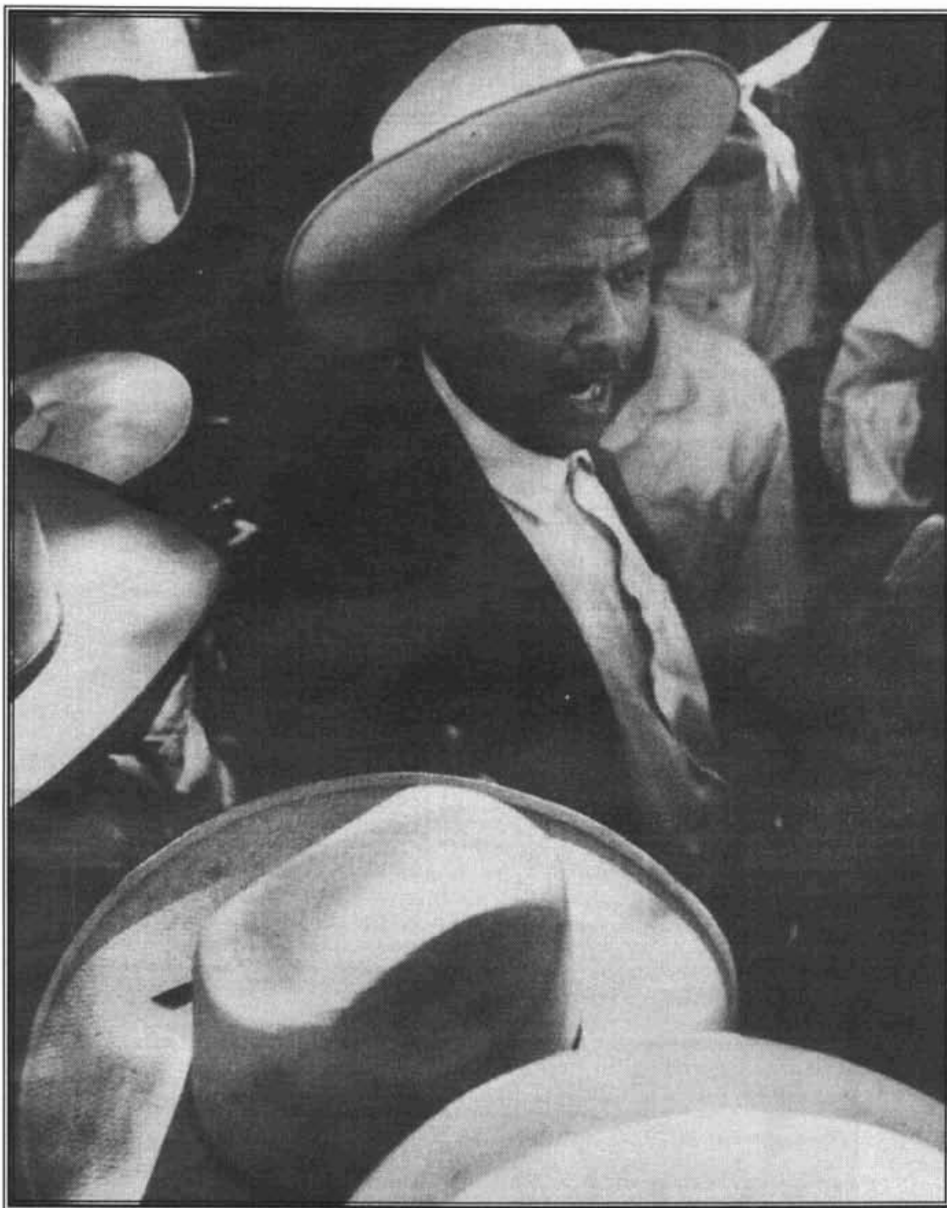
-- ¿Cómo la ves?, le pregunté a mi Beta después de contarle.

-- Tú decides.

-- Pues yo me inclino a que no.

-- Entonces seguiremos de mendigos –dijo ella en tono molesto.

Yo me sentía estar en un verdadero dilema. Por un lado, no me cuadraba la idea de servirles a los gringos imperialistas, pero por otro, me sentía capaz de apoyar en la derrota del nazismo hitleriano.” Vences, *ibidem*, pp.82 -83.



Rubén Jaramillo, 1961.

Foto: Rodrigo Moya.

Apud. Fernando Acosta, et. al., (Consejo Editorial). *El Zapatista Ilustrado*. Cuernavaca, agosto 1999, p. 27.

CAPÍTULO 4 La vida militante.

Llegó el día en que todo cambió en mi vida, porque mi esposo se volvió revolucionario social, que luchaba por la clase obrera, los campesinos, los ferrocarrileros, el proletariado.

En julio de 1941 nació el primer hijo de la pareja, Javier. El 9 de abril del año 1942, estalló una huelga en el ingenio en donde trabajaba Mónico, en la cual, según refiere Adalberto, sólo participaron los obreros, sus esposas no. De esta huelga, Mónico fue perseguido y amenazado por las autoridades; por ello, Beta y él tuvieron que salir huyendo hacia la ciudad de Torreón, Coahuila.

Después de que hubo terminado dicha huelga, la situación en el ámbito político y laboral tampoco mejoró:

Al poco tiempo -de haber terminado la huelga- vinieron las represalias contra Rubén: lo desconocieron como presidente del consejo de administración y le suspendieron sus derechos de socio de cooperativa. Rubén se clavó en la lucha electoral. Gente suya ganó la presidencia municipal de su pueblo y como no les reconocieron el triunfo tomaron el palacio municipal pero fueron desalojados. Entonces arreció la persecución contra Rubén. El gerente del ingenio fracasó dos veces en su intento por sobornarlo. En febrero del año 43, pistoleros y judiciales intentaron asesinarlo en tres ocasiones, una en su casa, otra en la parcela y la última en el puente de La Cantora [...] Después de ese atentado, Rubén me mandó decir que a las nueve de la noche lo viera en casa de su cuñada.

- No me queda otra que subirme al monte. Si me quedo me van a matar como a un perro. El trabajo con la gente no lo vamos a suspender y tú serás clave. Vamos a estar comunicados, ya sabes cómo.

Yo no llevaba ánimos de discutir con él. Nos dimos un fuerte abrazo y nos separamos. Me aguanté las ganas de decirle que yo también me que quería largar con él. Yo no creo que Rubén haya tomado esa decisión a la ligera. Pa'mí que la venía pensando y organizando desde hacía unos meses, porque a la semana que subí a la sierra traía cien jinetes, y todos eran buenos pa'la reata y pa'tirar con la carabina desde la montura. Eso, pensaba yo, no se improvisa. Que no me avisara de los preparativos indicaba que no le convenía que se enterara el partido al que había renunciado en el año 39. La represión

contra Rubén Jaramillo, quien defendía los intereses de campesinos cañeros se dejó sentir y por ello decidió subirse al cerro.¹⁰⁶

Después de haber huido a Torreón, Mónico se dedicó por cuatro años a la militancia del Partido Comunista, y en 1946 regresaron a Zacatepec, Morelos. En esta ocasión habían acordado no involucrarse en las problemáticas obreras; no obstante, la huelga de 1948 comenzó y decidieron involucrarse en la movilización obrera. Al respecto cuento con dos relatos, de Adalberta, el primero, y de Mónico el segundo, los cuales fueron parte de la narración de *Los Jaramillistas*, y me parece pertinente presentar a continuación:

La huelga del 42 fue muy dura, casi no participaba nadie, nomás los obreros. La huelga cuando estuvo Ampudio del Valle, esa sí fue en realidad una lucha bonita porque fue participada por mujeres y hombres. Ahí no hubo de que no fuéramos las mujeres, las esposas de los obreros.¹⁰⁷

En 1946 llegué a Zacatepec con ganas de establecerme. Entré a trabajar en el ingenio, comencé a ganar centavitos y mucho chamber, mucho chamber. Así estaba y pensaba junto con mi vieja: yo no me voy a meter en líos, ahí que se arreglen los compañeros, porque había recibido antes ciertas decepciones. Pero nomás lo pensaba porque llegó el momento en que la misma gente empezó duro y duro, <<y están cometiendo esto>> y que están cometiendo esto otro. Yo ni a las asambleas iba, prefería pagar cuotas de asamblea y me quedaba a chamber.¹⁰⁸

La huelga del ingenio de Zacatepec, en 1948, había estado a punto de ser frustrada por los dirigentes de la CTM, quienes se habían planteado deshacerse de aquellos dirigentes obreros que representaban mayor oposición; habían intentado tender una emboscada a Mónico, de la que éste fue advertido por un paisano.

¹⁰⁶ *Ibidem*, p.87.

¹⁰⁷ Testimonio de Adalberta Galarza en Ravelo Lecuona, *Los jaramillistas*, *op. cit.* p.104. En este caso Adalberta comenta acerca de la participación de mujeres en la huelga obrera, condidero importante subrayar que se han involucrado en el movimiento como *esposas* de los obreros, las demandas que persiguen son las de sus maridos, así pues, tienen el carácter de apoyadoras del movimiento obrero, puesto que no impulsan demandas que las incumba de manera directa sino, indirectamente a través de la condición laboral de sus esposos obreros.

¹⁰⁸ *Ibidem*, p. 90

Después de haberles denunciado ante una asamblea, intentaron aprehenderle en la caaa de Paulina Millán, pero logró escabullirse gracias a la pericia de ella.¹⁰⁹ No obstante que el gerente había querido comenzar la zafra, la asamblea determinó apoderarse de la fábrica y prepararse para las consecuencias:

El cuerpo de delegados organizó las guardias y escogió un lugar para esconder a los dirigentes en caso de que nos echaran al ejército que tenía acordonado el ingenio. Nos armamos con pistolas, fierros navajas, machetes. Los trabajadores estábamos [sic] en el interior de la planta. En las puertas había muchas mujeres...

Por numerosos contactos sabíamos que esa noche desalojaría el ejército, que me detendrían. La red de delegados tenía listo el plan ara sacarme. Era un secreto a voces por dónde y cómo saldría; al enemigo no se le filtró nada, no obstante tenía muchos espías... A las diez de la noche, cuando entró el ejército, yo estaba en calderas. Me llevaron a casa del ingeniero Carvajal. El [sic] fue corriendo a la enfermería y alarmado gritó para que lo oyeran:

-- Mi esposa se desmayó, está grave, ayúdenme.

La doctora Coquito -también a gritos- se ofreció:

Tere y yo la llevaremos en mi coche al hospital. Coquito metió de reversa el coche al garage. Dejó abierta la cajuela. En lo que entraron

¹⁰⁹ Al respecto, Mónico cuenta: "A las ocho de la noche recordé que Paulina Millán y su esposo me habían invitado a cenar en su casa. Ella era ejidataria y jaramillista de las más entonas. Buena agitadora, excelente activista. Tenía el encargo de organizar a las mujeres de los obreros... Estábamos bien metidos en la plática cuando tocaron la puerta. Paulina entreabrió la puerta, sólo lo necesario para asomar la cabeza y vió un piquete de soldados empuñando el fusil.

-- Qué se les ofrece? -- preguntó ella con voz valiente.

-- Tenemos órdenes de sacar a Mónico Rodríguez --amenazó el que iba al frente.

--Aquí sólo entra con una orden judicial. Y si quieren por la mala, tendrán que tirar la puerta y haber de a cómo nos toca -- les reto y sorrajó la puerta...

Entraron cuatro amigas de Paulina; una de ellas dijo que la casa estaba rodeada,

El militar instruyó con fuerte voz a su pelotón:

-- Orita regreso, voy por la orden, que no salga nadie.

Un soldado gritó:

-- Y si las viejas salen, qué hacemos.

-- A esas déjenlas que se larguen a la chingada.

Al oír eso a Paulina se le prendió el foco, caminó al ropero, me llamó a señas; yo estaba en cunclillas debajo de la mesa, me dirigí a ella a gatas. Me dio unas enaguas muy largas y un rebozo.

Paulina abrió la puerta, yo a su lado con el rebozo cubriéndome la cabeza. Adelante iban dos señoras. Paulina habló recio para que los guachos oyeran:

-- Mónico, vamos a llamar a la gente. Atranca bien la puerta. Y ustedes compañeros no dejen que se lo lleven --dijo a los mirones de la calle.

Los sardos se hicieron a un lado. Pasamos veloces. Iríamos treinta metros, escuché que alguien gritó:

- Pendejos, se les peló entre las viejas, allá va, síganlo. Dispararon dos veces. Doblando la esquina me quité el disfraz y largué a las compañeras. Corrí al cañaveral. Di un rodeo hasta la casa de mi comadre Lola, la esposa de Jaramillo, que trabajaba en Atencingo. Toqué la puerta con desesperación. Me abrió y de inmediato salió a conectarse con otros compañeros."

Vences, *op. cit.*, pp. 102-103.

por la señora me sambutí en la cajuela, boca arriba, con las patas empotradas en cada esquina donde van las calaveras, apoyando mi cabeza en el respaldo del asiento trasero. En cada mano una 38 super con cartucho recortado. Dispuesto a echar bala al que abriera.¹¹⁰

Más adelante, Beta ahonda en la participación de las mujeres en la huelga de 1948:

Se hacían asambleas de puras mujeres y ahí se acordaba lo que se iba a hacer para luchar contra el viejo ése: Ir hasta su residencia que tenía, a pegarle allí en su casa la propaganda contra él.

¡Íbamos todas, porque se acordaba que fuéramos todo el montón de mujeres! Y todas íbamos a pedir a las tiendas cartoncillo, papel de estraza o lo que nos dieran para poder hacer la propaganda, porque no teníamos otro papel. En su casa cada quien hacía dibujos y le escribía como podía, ái [sic] le escribíamos: "Ampudia del Valle queremos que cumpla con los obreros, con lo que te piden. De no ser así, renuncia, lárgate, que no te queremos". Bueno, muchas cosas que le escribíamos en los papeles esos y se los clavamos frente a su casa, en las palmeras. Nunca nos hicieron nada los pistoleros que nos veían. Nos dejaban pues. ¿Claro que íbamos muchas, miedo des daba ver cuando nosotras íbamos para allá, con cajas de jitomates, con huevos podridos que recogíamos de la plaza, para ir a espiarlo cuando pasaba al comedor de Doña Lola, y agarrarlo a jitomatazos y tirarle huevos. Una vez sí lo vimos salir, lo llevaban los pistoleros y lo metieron por otro lado de la casa cuando se dieron cuenta que nosotras estábamos allí para jitomatearlo.¹¹¹

Nuestra protagonista cuenta sobre la diferencia en las condiciones de vida que tendría ante la decisión de Mónico entre ser obrero activista o dedicarse de lleno a la militancia profesional del Partido Comunista:

Los primeros años de casada, pues los viví muy contenta, muy feliz, pero llegó el día en que todo cambió en mi vida, porque mi esposo se volvió un revolucionario social, un revolucionario que luchaba por la clase obrera, los campesinos... los ferrocarrileros... por el proletariado. Ahí fue donde, ya él dedicó más su vida a eso, fueron doce años que estuvimos viviendo con esa idea de él, que tenía que cambiar este régimen, de que, pues todos tuvieran

¹¹⁰ *Ibidem*, p.105.

¹¹¹ Testimonio de Adalberto Galarza en *Los jaramillistas*, *op. cit.*, p.109

*qué comer y nadie [sic] sufriera, porque para eso lo hacía, y pues, yo al principio, pues estaba como convencida de que decía yo “no, pues esta bien”, pero cuando empecé a sentir lo duro de que de verdad había que sacrificarse para luchar por lo obreros y los campesinos, pues ya era una cosa diferente a la vida que habíamos llevado, de que él tenía su sueldo, él trabajaba, tenía un sueldo muy bueno, no pasábamos por nada que nos hiciera falta, pues todo lo teníamos, pero ya cuando él se dedicó a la lucha social, fue muy diferente porque ya no había el dinero suficiente para como estábamos acostumbrados, y ahí fue donde, pues tuvimos que soportar todo ese tiempo que fueron doce años, ¡doce años!*¹¹²

¹¹² Entrevista a Adalberto Galarza por Irina Ravelo, Chiconcuac, Morelos, 5 de Octubre de 2002. pp.15 -16. En esta parte de la narración, deseo hacer un paréntesis que considero de suma trascendencia: la importancia de la contradicción entre la lucha social y la desigualdad de género, radica en que bajo la perspectiva masculina, colaborar en un movimiento de transformación social, implica, necesariamente, una decisión que repercute de forma directa en las condiciones de vida de su familia. Así pues, Mónico adoptó el marxismo como ideología de lucha, dentro del cual, se ha planteado que el objetivo es erradicar la explotación del hombre por el hombre, ¿Qué pasa entonces con la condición explotada de las mujeres? Al interior del movimiento surgieron diversas posturas, Mónico coincidía con aquella que atribuía al capitalismo y a la opresión de clase, todas las otras formas de opresión. Por ende consideraba que la liberación femenina llegaría con la liberación de clase y por ello consideraba necesario que las mujeres debían aplazar su liberación hasta un futuro hipotético, mientras tanto, debían seguir siendo dependientes de los beneficios que los hombres, al alcance de sus luchas, ganasen para sí mismos. Por ello, proponían prácticamente, que las mujeres debían enfocarse también en la lucha por la auténtica lucha de clases, de lo contrario, en consecuencia, cuando ellas pretendieron cuestionar la relación de opresión que sufrían por parte de ellos, la respuesta que obtuvieron fue clara: intentan dividir las filas del proletariado y boicotear la lucha de clases. A la opresión femenina, bajo esta perspectiva, se le ha identificado directamente con la división del trabajo y la explotación de la fuerza de trabajo. Por toda esta situación, se puede decir que asumían la *lucha* bajo una perspectiva androcéntrica del panorama histórico. En el caso del ingenio de Zacatepec, en 1942 los hombres-obreros eran los protagonistas de las movilizaciones, y para 1946 las mujeres ya no estuvieron “al margen de los acontecimientos” sino que las amas de casa, las esposas, las obreras domésticas de los obreros, participaron activamente en la lucha que ellos habían emprendido en pro de sus condiciones laborales y sociales, y que indirectamente las beneficiaba. No obstante, existen claras omisiones: la opresión de la cual son objetos las mujeres y las implicaciones de la *lucha* en su condición de vida ante las relaciones de poder existentes. Aun así, la participación de Adalberto en la movilización social se fue haciendo cada vez más tenue, pues se entiende que si en un principio había tal disposición, con el paso de los años, las condiciones de sobre vivencia y subordinación, sumadas a la larga caravana de hijas/os que tuvo y que crió, le impidieron seguir teniendo una perspectiva que justificara su opresión, sino, por el contrario, considero que centró su atención en la causa más inmediata de su opresión: despotismo patriarcal asumido por su propio marido.

Un día llegó y me dijo que ya no podíamos estar ahí en Santa Fe porque iba a estallar una revolución.¹¹³

Vivíamos en Santa Fe¹¹⁴, habíamos regresado de un ingenio de San Luis Potosí donde él trabajaba, y que ya no había podido seguir trabajando en ese lugar porque se había lastimado un ojo, y en vista de que en, en Tampico y en San Luis Potosí no encontraron oculista que le pudiera cauterizar el ojo, donde tenía un agujero que se le había hecho de una rebaba, entonces, este, lo mandaron en avión hasta México. Le cauterizaron el hoyo que le había hecho la rebaba y regresó para decirme que el doctor le había dicho que no podía seguir trabajando en ese lugar porque hacía mucho calor, que mejor se trasladara a un lugar que fuera frío.

Y ya nos regresamos a México. Fuimos a rentar en Santa Fe una casa sola, estaba bonita, con patio grande. Por ahí pasaba el tren que iba a Cuajimalpa, pasaba por el Desierto de los Leones. Me gustaba el lugar, estaba muy bonito, muy pintoresco, muy agradable, todo bonito. Pero pu's, duramos poco porque entonces él, este, se empezó a ir a las oficinas -¿puedo decir las oficinas del partido?-, a buscar a compañeros al partido porque a él le gustaba mucho, andar en problemas de revolucionarios pues, que se tratara de una huelga, de algunos paros en algunos lugares y a él le gustaba toda esa clase de lucha, fue un hombre que luchaba por la clase trabajadora y todo eso.

Así fue como un día llegó y me dijo que ya no podíamos estar ahí en Santa Fe porque iba a estallar una revolución. Como él sabía que si me hablaba de eso, a mí me daba mucho miedo, entonces, me agarraba de ese lado para convencerme rápido de que yo me fuera a donde él quería. Él así me planteó el problema: de que iba a haber un revolución y que yo no podía quedarme ahí en Santa Fe, porque él ya no iba a ir a la casa, que él se iba a ir a las oficinas del partido, y que yo tendría que quedarme ahí sola, y que no sabía él, después de estar ahí en las oficinas, a dónde lo mandarían; mejor me proponía que yo me fuera con una hermana que yo tenía en Jojutla. Me convenció rápido, pues yo con el miedo de quedarme sola con mis hijitos chiquitos, yo no quise eso, entonces le dije que sí, que me iba.

¹¹³ Entrevista, 2-3 enero de 2003, *loc. cit.* Durante los cuatro años posteriores de que hubieron salido del ingenio, Beta cuenta que Mónico expulsado del trabajo en 1948, habían salido a buscar otros ingenios hacia la región norte del país.

¹¹⁴ Ubicado al poniente del Distrito Federal.

Rápido, como en dos, tres días, preparamos todo lo que teníamos, lo regalamos, lo dejamos encargado, algunas cosas, otras las vendí. Nada más procuré tener toda mi ropa arreglada en cajas de cartón y pues que me fuera a dejar él a las oficinas de los México-Zacatepec, para irme a Jojutla con mi hermana. Me dio un poco de dinero y me trasladé a Jojutla.¹¹⁵

Preparé otra vez las cajas de cartón con la ropa y nos fuimos a Atencingo¹¹⁶

Ahí me pasé desde el mes de agosto, llegué a principios de agosto con mi hermana, me estuve agosto, septiembre, octubre, noviembre, diciembre y en enero tuve noticias de él. Cuando en enero él llegó a la casa de mi hermana para vernos, a mí me dio mucho gusto, después de tanto tiempo, volverlo a ver y más gusto me dio cuando me dijo que iba por mí y por los niños, porque él ya estaba viviendo en Atencingo, Puebla.¹¹⁷

Fue como preparé otra vez las cajas de cartón con la ropa y nos fuimos a Atencingo.

¹¹⁵ Entrevista, 2-3 enero 2003, *loc. cit.* He comparado la versión de Adalberto con la versión de Mónico, y ambas coinciden en general, y desde sus respectivas condiciones; por ello, he decidido incluir en el relato el episodio narrado por Mónico: “En México, buscando la manutención de mis hijos, me encuentro con el ingeniero Ramírez, que había trabajado en Zacatepec y ahora era gerente del ingenio chiquito de Tumpaón, San Luis Potosí.

- Vente. Hasta te servirá de escondite. Estamos a un kilómetro de la carretera, se nota bien si llega gente extraña.

Ahí me aventé hasta fines del 48. Mi primer hija, Marina, nació en diciembre de ese año. Sufrí un accidente en el ojo. Varios meses me atendí en México, sólo iba a cobrar. El tiempo que duré incapacitado lo aproveché para meterme de lleno a las cosas del partido. Estudie marxismo con pasión. Por mediación de Héctor MacGregor, asistí a pláticas de economía en la UNAM...

Corría el año 49. Leí en *La Voz* de México datos que, aunque no frescos, me impactaron e hicieron creer que al ritmo que iba la lucha de masas y el crecimiento del partido, la revolución estaba a la vuelta de la esquina...

Fernando Granados Cortés me convenció de que la situación demandaba que me hiciera profesional del partido, que trabajara de tiempo completo por la revolución. La comisión política del partido me reconocía como activista.

Convencí a mi vieja de que ya la cosa estaba caliente, que así como en Zacatepec, en muchas partes del país se movilizaban las masas. Urgía –le dije– formar cuadros partidistas.

La dirección aprobó profesionalizarme. Propuse que me enviaran a uno de esos lugares: Atencingo, Poza Rica, Monclava o El Mante. A los dos días la comisión política del comité central resolvió enviarme con Salustio (Porfirio) Jaramillo quien era gerente en el ingenio de Atencingo, y funcionaba como cooperativa. El partido tenía ahí simpatizantes porque había dirigido la exitosa lucha contra el cacique Jenkins.

Me profesionalizaron pero nunca me dijeron ten estos centavos para que te muevas, para que tu familia coma.” Vences, *op. cit.*, pp. 106, 107 y 108.

¹¹⁶ Entrevista, 2-3 enero de 2003, *loc. cit.*

¹¹⁷ En Atencingo se vivía una situación de constante conflicto en la búsqueda de hacer efectiva la de reforma agraria entre los ejidatarios y el terrateniente estadounidense William O. Jenkins. Doña Lola, dirigente campesina, había encabezado la lucha por la expropiación desde la década de 1940, y en el momento en que llega por primera vez Mónico a Atencingo, permanece siendo una de las dirigentas del movimiento.

Ahí él estaba dedicado a organizar a los campesinos, a luchar por la tierra, que les dieran de la cooperativa ayuda para trabajar la tierra. Así se la pasó [Mónico], con los campesinos, ayudándolos, como era dirigente o cuadro profesional del Partido, estaba dedicado a organizar, a convencer a la gente de que por lo que luchaban era bueno. Estuvimos un año en Atencingo.¹¹⁸

Bautizamos a Róberto Jaramillo, hijo de Salustio Jaramillo¹¹⁹, el dirigente de la cooperativa ejidal de Atencingo, entonces éramos padrinos de un hijo de él, y pues éramos compadres.

Mónico le propuso al compadre que ahí en la cooperativa se iban a ver bien unos murales pintados, y lo convenció de que aceptara para que se pintaran murales por los pintores éstos, que ahora son famosos: estaban Rina Lazo y Arturo Bustos, [que] eran matrimonio; estaba este otro pintor que se apellidaba Gordillo; otro pintor que se llama Antonio Carrasco, también estuvo pintando ahí en Atencingo, en el edificio de la cooperativa. ¡Grandes, lo murales! Los pintaron en “masonai”¹²⁰.

Esos murales desaparecieron después, cuando volvió otra vez a tener en sus manos, los contrarios de los de la cooperativa digamos, de los campesinos. Llegaron a quitarlos, entonces habían tomado otra vez la cooperativa como la tenían ellos antes, a su cargo. No se supo qué hicieron de los murales tan grandes y tan bonitos, y aparte lo que representaban:

¹¹⁸ Entrevista, 2-3 enero de 2003, *loc. cit.* La situación política dada ahí en Atencingo es descrita detalladamente por Donald Hodges: “When Porfirio Jaramillo returned briefly to Atencingo in 1938 and 1939, Rodríguez went with him. Their purpose was to enlist the cane cutters and mill hands in a concerted effort to expropriate Jenkins’s remaining eight thousand or so hectares and to redistribute the land among some two peasants in Atencingo and the neighboring villages. Rodríguez describes the struggle as a veritable war culminating in the final expropriation of Jenkins’s land and the founding of an independent cooperative of peasants with Porfirio Jaramillo as the new manager.

In 1949 Rodríguez returned to Atencingo under instructions to develop the PCM’s organization in each of the nine villages composing the sugar complex. After he became a party professional, he organized another twelve cell at factories in the city of Puebla and a Communist club at the state university, where he recruited faculty as well as students. In 1953 the party transferred him to Mexico City. However, in his effort to reconcile the party’s communism with his reading of Ricardo Flores Magón, he increasingly fell afoul of its leadership.” Donald Hodges. *Mexican anarchism after the revolution*. Austin, University Texas Press, 1995. p. 34. Debo señalar que cuando Hodges se nombra a Rodríguez, se está refiriendo a Mónico Rodríguez, el marido de Beta.

¹¹⁹ Salustio Jaramillo era hermano menor de Rubén Jaramillo. Se hizo llamar “Porfirio” después de que en 1933 mataron en su casa al cacique de Tlaquiltenango, Morelos. Datos proporcionados a Hodges por María de Jesús Sánchez Palma, esposa de Reyes Jaramillo, hermano menor de Salustio y Rubén. *Ibidem*, p.38.

¹²⁰ Ella se refiere en masonite, lo cual implica pintar en una tabla de aglomerado o material sintético, en lugar de una tabla de madera.

la lucha de los mismos campesinos para obtener las tierras de Atencingo, y aparte el cacicazgo [de Jenkins] de ahí de Atencingo, de que en el tiempo en que los chicoteaban para que estuvieran trabajando, rindiendo mucho trabajo.

En el tiempo en que estuvimos ahí, nos habían dado permiso de estar viviendo en el edificio. Hubo un día que me avisaron que temprano nos encerráramos en el cuarto, porque se sabía que iban a atacarnos los contrarios, los caciques pues, que querían otra vez recuperar las tierras, quitárselas a los campesinos, ¿no? Como habían quedado dolidos los caciques de que les habían arrebatado las tierras de ahí de Atencingo, para los campesinos, para que ellos las trabajaran. Hubo una persona que fue a avisarle al gerente de la cooperativa, que era también campesino, que en la noche iban a ir a asaltar la cooperativa.

Y sí, a temprana hora nos avisaron que nos encerráramos y que no saliéramos para nada, porque no sabían a qué hora iban a llegar a atacar. Como a las diez de la noche llegaron, y se oyó como... el tiroteo, de que llegaron y tiraban para el edificio de la cooperativa y también los del edificio tiraban para donde estaban los que estaban, pues atacando.

Fue una noche que nosotros estuvimos muy asustados. Mónico no se encontraba en ese momento con nosotros, se había ido a México, y yo me había quedado sola con los niños, a los cuales los metí abajo de cama, porque yo tenía mucho miedo de las balas, ¡que entraran por la ventana!, porque tenía ventanas para la calle, el hotel, la cooperativa. Y fue una noche muy pesada ¡Y de espanto porque no sabíamos si había muertos afuera!

Al otro día, gracias a Dios, no había heridos. No sé como se habrán parapetado ahí en la cooperativa, que tan tiraban de aquí para allá, como tiraban de allá para acá, ¡la balacera!

Después de todo, huyeron, los que llegaron a atacar, sí, nomás fueron una horas de ¡tras, tras, tras! Descansaba tantito y otra vez volvían a disparar y éstos contestaban, ¡Los de aquí del edificio estaban bien parapetados! No habían podido entrar por el gerente, que era lo que querían, ¡llevárselo!, llevárselo como prisionero o no sé. Así fue como pasó esa vez ahí en Atencingo. Cuando Mónico regresó y que le platicaron, me dijo:

- Tú, ¿qué hiciste?

- Pues yo, ¡garrar a los niños y meterlos abajo de la cama! Yo, junto con ellos ahí,

¡espantados, de oír como se oía todo aquello de balas!

Después de eso se calmó todo, como no les pudieron hacer nada a los campesinos, pues ya siguió el trabajo normal.

Yo era una persona que pues veía todo, pero que no me interesaba preguntar de esto, de aquello.¹²¹

Ahí [en Atencingo] se encontró con una compañera: Constanza Herrera. Ella estaba muy joven, ha de haber tenido como unos veintidós años, y estaba trabajando de maestra en una primaria de los campesinos, en San Nicolás Tolentino. Ella venía siempre a las reuniones que se hacían en Atencingo, participaba y en una de tantas, resultó que fueron a hacer una reunión grande de los campesinos y los compañeros que iban a promoverla. Y de ahí Mónico dijo que se iba, que le habían dado la orden.

Lo comisionaron para que se trasladara a Puebla a buscar un departamento para que se fuera allá y que organizara ahí en Puebla a los obreros textiles, para de saber sus problemas y sacarlos en el periódico, hacer reuniones con ellos y mucho trabajo.

En las reuniones que tenían ellos yo nunca, nunca estaba, porque siempre estaba cuidando a los niños, ya tenía cuatro niños, tenía que estar al cuidado de los niños, que no hicieran ruido, que no fueran a gritar porque estaban en reunión. Por eso no supe que ahí se acordó que Mónico se trasladara a Puebla, para buscar el lugar donde también nos iríamos nosotros a vivir y para que él fuera a organizar allá a los obreros textiles.

Cuando terminó la reunión, Mónico entró a las piezas donde yo estaba, y me dijo que quería hablar conmigo para decirme que en ese momento se iba, ¡En ese momento!, sí, me dijo:

- Ponme mi ropa en una caja de cartón y en este momento me voy, tú te tienes que quedar aquí porque yo me tengo que ir.

No me dijo ni cuando regresaba, ni nada. Yo era una persona que pues veía todo, pero que no me interesaba preguntar de esto, de aquello. Él se fue y no me dejó ni un centavo, nada más me dijo que se iba. Se fueron con los compañeros y la compañera Constanza y no volví a saber nada de él ¡nada!, lo único que supe, fue que iba a Puebla.

¹²¹ Entrevista, 2-3 enero de 2003, *loc. cit.*

*Me tenía desconfianza porque estaba muy joven y me fuera a fijar en su esposo.*¹²²

Pasó un mes, y ya se llegó otro mes, y Mónico no regresaba. Yo, pues ahí trabajando para la señora, para que me pudiera dar la comida para los hijos y para mí, hasta que un día la señora me dijo que ella ya no podía seguirme teniendo ahí en su casa, que a ella le daba mucha pena pero tenía que irme. Yo le dije:

- Pues yo no puedo irme, ¿con qué dinero me voy? Además, estoy esperando a Mónico que regrese, porque él se fue y no me dijo nada, si volvía o no.

A la señora ya se le hizo pesado sostenerme con las cuatro criaturas que yo tenía, y un día me preguntó en dónde yo tenía familia. Le dije:

- En Jojutla tengo familia, tengo una hermana.

- Y ¿usted podría irse para allá con su hermana?

- Yo no tengo dinero para irme, no tengo para pagar el pasaje de regreso. Sí, si yo tuviera dinero, me iba.

Si Mónico me hubiera dicho:

- Pues, por mucho tiempo no voy a poder venir.

En ese momento él hubiera conseguido dinero, me hubiera dado tan siquiera el pasaje y me hubiera ido con mi hermana y no hubiera estado tanto tiempo ahí esperándolo y sufriendo con la señora porque ella no estaba acostumbrada a niños.

Y como en ese tiempo yo estaba muy joven, ella me dijo que quería que me fuera porque me tenía desconfianza porque estaba muy joven y me fuera a fijar en su esposo, como yo estaba joven iba yo a atraerlo. Pero yo lloré bastante cuando ella me dijo eso.

- ¡No, yo no soy capaz de hacer eso! Yo estoy aquí porque me dejó Mónico, pero yo no, nunca le haría a usted eso.

Ella sí me dijo que por eso quería que me fuera y fue cuando le dije:

- No me voy porque no tengo dinero.

Ella me lo facilitó, me compró unas arracadas tan caras, ¡no me dio más que diez pesos! Con diez pesos yo podía viajar de Puebla a Cuautla, comprando el boleto mío y medio

¹²² La estancia en Atencingo terminó cuando Mónico fue enviado a Puebla. Beta se quedó con su hija Marina y tres hijos, Javier, Hugo y Fermín en casa de una señora a quien Beta ayudaba en los quehaceres del hogar para ganarse su estancia. *Ibidem.*

boleto de Javier. Seis pesos del viaje de Puebla a Cuautla y unos dos pesos, para llegar a Jojutla. Y como los arrinconaba yo, pues nada más pagaba lo de Javier, que era el más grandecito y los otros pasaban gratis.¹²³

En una se esas, le fue a dar la piedra al niño a la cabeza.¹²⁴

En Jojutla estuve como unos cuatro meses, tardé como cuatro meses ahí sola, con mi hermana y mis hijos. Entonces, ella [Sabina] me dijo:

-Sabes, te voy a poner un negocio para que tú te muevas en tu trabajo, para que trabajes en lo tuyo y te olvides de Mónico.

- Sí, eso es lo que yo también he pensado, le dije, en quedarme aquí, ya no irme con él.

- ¡Qué bueno que se va a quedar aquí!

Ahí no me hacía falta nada, todo tenía yo con ella. Pasaron los meses, y como ella tenía una tienda, ahí en su casa, había ocasiones en que me mandaba a las afueras a buscar, digamos: ella le metía de todo a la tienda, y lo que sí le daba trabajo encontrar era huevo, entonces me mandaba a Alejandra, a Ticumán, a Tlatizapan, a todos esos lugares. Me ponía tortas en la mañana y en el tren que pasaba por ahí, para Cuautla, yo me iba a esos pueblos a buscar el huevo y traerlo. Me iba cada ocho días a buscar cantidad de huevo, todo el que podía yo embarcar en el tren, lo mandaba para Jojutla, y ya después yo me regresaba en el tren que pasaba en la tarde. Le encargaba yo a mis hijos mucho, ¡se los encargaba mucho!, porque yo me iba preocupadísima, tenía yo cuatro: Javier, Hugo, Chato¹²⁵ y Marina.

Chato estaba chiquito, como de unos dos años y medio; a Marina la tenía pequeñita. Un día encontré que Chato estaba todo pelón, lo habían rapado porque un niño de mi hermana le había dado una pedrada y lo descalabro, y con la apuración de que le salía mucha sangre en el pelo, lo raparon. ¡Todavía tiene la cicatriz!

Cuando llegué, ¡La sorpresa de que vi a mi hijo pelón! Y con un parchezote en la cabeza, ¡Pero grande! ¡Yo me espanté bastante! Le pregunté a ella:

¹²³ Entrevista, 2 y 3 enero 2003, *loc. cit.*

¹²⁴ De Mónico no tuvo noticias, por ello se fue con su hermana Sabina a Jojutla, en donde estuvo cerca de seis meses, y entonces Mónico la volvió a buscar, ella ya no quería volver con él, su hermana la motivaba a hacer su vida ahí, que consiguiera nuevo compañero y se olvidara de Mónico. *Ibidem.*

¹²⁵ Chato es el diminutivo con que la familia ha nombrado a Fermín, el tercer hijo de Adalberto y Mónico, después de Javier y Hugo.

- ¿Qué pasó, qué le pasó al niño?

- Fíjate que este chamaco, 'ora su niño de ella, estaba jugando a estar echándole piedras a unos pajaritos, había un árbol afuera, y en una se esas le fue a dar la piedra al niño a la cabeza y le abrió la cabeza, -dice-, ¡y pues yo me espanté y lo llevé al doctor!

Lo raparon y le curaron, le cosieron el cuero. ¡Uhh, eso lo sentí muy triste! Pensé mucho, dije:

- ¿Cómo es posible que como estoy sola le pasen estas cosas a mis niños, por no estar con ellos?

¡Sepárate para que no estés sumida a ese hombre!¹²⁶

Decía Sabina que yo no tenía ojos para nadie, más que para Mónico:

- Qué, ¿No te das cuenta que él no te quiere? No te quiere, porque si te quisiera, es más si no quiere a sus hijos, menos te quiere a ti. A ver, dime: ¿quiere a tus hijos, se preocupa por ellos, les da de comer, los atiende en todo? Fíjate, si con ellos no puede, contigo menos, y a ti es a la menos que le interesa cumplirle. Así es de que, ¡no te quiere, no te quiere! Y yo nada más porque tú eres necia -me decía-, que a fuerza quieres andar con él, pero aquí tienes todo y yo te divorcio a la hora que me digas que te quieres divorciar de él, inmediatamente yo te costeo todo, ¡que él no te dé nada! ... ¡Sepárate para que no estés sumida a ese hombre!

¡No lo quería nada! Desde que me iba a casar con él, nadien lo quería. Cuando la iba a visitar, con Mónico, y así amolada como estábamos, le decía:

- Mire Mónico, le voy a advertir una cosa.

- Sí, dígame.

- Mi hermana, le pertenece ahora, viva, pero mi hermana cuando se muera, me va a pertenecer a mí. Porque cuando sepa que mi hermana se ha muerto de donde usted la ande jalando, yo voy y se la quito, me la traigo y la entierro con mi madre, aquí en donde está.

¡Úfule! Eso lo encabronaba a él, se ponía enojado:

- Tu hermana, ¡tá pendeja!, -decía-.

Decía yo:

- No pues, a ella le duelo, a ella le duelo, Mónico. ¿Tú crees que ella no quisiera verme en

¹²⁶ Entrevista, 2 y 3 enero 2003, *loc. cit.*

una casa bonita?, ¡con todo lo que yo he querido tener y que no lo he tenido para nada!

-No, pero algún día vamos a vivir bien.

- ¡¿Quién sabe cuándo será?!

Luego me decía:

- Bueno, pu's si no andas contenta conmigo, ¿por qué no te quedas con tu hermana? ¿Por qué no te vas con ella cuando has estado muy lejos? Yo no te detengo, ¡yo no te detengo! Mira, te voy a hacer una explicación y ojalá me la entiendas: yo a ti te tengo como en una jaula, ¿y sabes qué he hecho? Dejarte la puerta abierta, para que a la hora que te quieras ir, te vayas.

¡Ay, yo sentía que aquello me caía!... Pobrecito, descanse en paz.

Mi hermana me decía:

- No regreses con Mónico, yo te voy a poner un negocio, dime, ¿qué es lo que quieres vender? Te pongo un negocio en el centro, cuando traspasen algún negocio, yo inmediatamente, hasta voy andar preguntando, y te pones a trabajar ahí, para tus hijos, pero no regreses con él. Tan joven que estás para acabar tu vida así como la estás acabando.

Sabina me hacía vestidos, me los probaba, me quedaban bonitos, luego me decía:

- Ándale, arréglate porque te vas a hacer los pedidos allá a las bodegas, -a donde había puros muchachos-.

Pero nunca me pude olvidar de él. Ella misma me decía:

- Bien dicen que en el matrimonio hay la que quiere y el que no quiere, y a ti te tocó perder en este aspecto, porque tú eres la que lo quieres y él es el querido, al que lo quieren, al que lo adoran, ¡al que lo veneran!, aunque te haga lo que te haga, ¡Tú estás ciega, ya no ves más de tu nariz!¹²⁷

¹²⁷ Victoria Sau, desde la perspectiva feminista, ha señalado que dentro de las sociedades patriarcales, el amor es negado por quienes detentan el poder, y tolerado en las personas inferiorizadas por su condición de oprimidas, como un signo y un síntoma de su propia inferioridad. Esto refuerza, dice, el postulado acerca del rechazo a amar por parte de quienes se autolegitiman como superiores. Así pues, hablando de relaciones de género y específicamente de la vida de Adalberto, se puede afirmar, que Mónico, consideraba una como debilidad al amor sacrificado que le tenía Adalberto. También puede decirse, siguiendo lo expresado por Simone de Beauvoir en *El segundo sexo*, que la palabra amor no tiene el mismo sentido para uno y otro sexo, porque mientras el amor de un hombre hacia una mujer significa *deseo* y una lucha por *conquistarla* a ella; el amor de la mujer hacia un hombre es de carácter *incondicional*, puesto que conciente o inconcientemente, ella *aprendió in illo tempore* a amar al hombre como hijo y como hermano. Sau, *op. cit.*, vol. 1, p. 37. Para

Como esposa de Mónico, ¿usted no debe de aceptarle nada a Samuel!¹²⁸

Samuel, como me había querido de joven, en esa temporada que no me quería ir yo para Puebla y que dije que ya nunca me iba a juntar con él,

me fue a ver a Jojutla y me propuso:

- Mire, yo vine a buscarla porque no quiero que usted sufra con los niños, que no ande sufriendo y que no ande así, como ahorita, que está aquí con su hermana, porque siento como que está de arrimada.

Iba a ver si a los niños les faltaban zapatos y ropa, me dejaba dinero:

-Cómpreles zapatos o yo vengo el sábado para comprarles.

Se le escapaba a Aurora, a escondidas iba, y les compraba zapatos y les compraba ropa. Samuel, mi cuñado, descanse en paz. Me iba a ver en bicicleta, de ahí de su casa agarraba para allá, iba a verme, iba a ver a los niños, a estar ahí con ellos.

- Aquí le dejo este dinero para que usted les compre lo que los niños quieran y usted también comprese.

Para que yo fuera a trabajar, -él- fue a buscar un departamento y que le dice a Tachita:

- Sabes qué mamá, quiero que te vayas a vivir con Beta a un departamento y le cuides los niños, porque me van a traspasar una panadería, que ella va a atender y de ahí ella va a agarrar dinero también y yo voy a estar pagando el departamento y viendo que no les falte nada. - ¡Újule, mi suegra, puso el grito en el cielo!, pensó que yo me iba meter con Samuel, ¡Eso fue lo que pensó!-.

Porque yo le dije que sí:

- Si, Samuel - le dije- si usted va a hacer eso por mis hijos, yo se lo voy a agradecer toda la vida.

- Si, por los niños y por usted, ya quedamos en eso.

Que me va a ver Tachita como a los tres días, que me dice:

- Vengo a ver a los niños.

mayor información acerca del ejercicio del amor en las relaciones de género consultar a García Calvo, *El amor y los dos sexos*; A. Tristán, *La alcoba de Barba Azul*.

¹²⁸ Estando en Jojutla, su cuñado Samuel le ofreció ayuda para emprender un negocio del que se mantuviera. Entrevista, 2 y 3 enero 2003, *loc. cit.*

- *Sí Tachita, pase.*
- *Y vengo a hablar con usted, -me dijo así, seria-.*
- *Sí, cómo no, -que nos vamos al patio, que nos sentamos allá-.*
- *¿Sabe qué, usted qué ha pensado?*
- *¿De qué? -le dije yo-.*
- *¿No va a regresar con Mónico?*
- *¡No, fíjese que no voy a regresar con él! Porque así como es, que ni siquiera fue para decirme que no regresaba a Atencingo y que yo nunca he sabido a dónde se fue, ¡Yo no, ya no voy a regresar con él!*
- *¿Así es de que no piensa regresar con Mónico?*
- *No, ya no pienso regresar con Mónico.*
- *Pero sí piensa usted, en aceptarle a Samuel lo que le ha propuesto, ¿Verdad?*

Y yo me quedé, le dije:

- *Sí, fíjese que también, porque yo no lo voy a hacer por hacerle un daño a Aurora.*
- *No, eso dice usted -me dijo-, pero ¿Sabe qué? Que yo en ningún momento le voy a cuidar a los niños, ni me voy a ir a vivir con usted -¡Así que me dice! Descanse en paz, pobrecita-.*
- *¿Por qué Tachita?*
- *Eso que Samuel le está planteando a usted no es correcto -me dijo-, ¡No es correcto!, ni es correcto que usted acepte eso, porque fíjese quién se lo está planteando.*
- *¡Pues el hermano de mi marido! -le dije-, ¡El hermano de su hijo! Y si él me lo está planteando como dice, sanamente, yo lo acepto, Tachita.*
- *No, ¿Pues sabe qué? Ni ahora ni nunca acepto lo que usted está aceptando de Samuel. Y yo ya le digo, ¡Ni me voy a vivir con usted, ni le voy a cuidar los hijos!*¹²⁹

Que me quedo triste.

¹²⁹ La categoría familiar suegra tiene dos variantes, ya sea la relación suegra - yerno o suegra -nuera. En este último caso, estamos hablando de aquella que cumple la función natural de madre del marido con respecto a la esposa de éste. Esta relación representa la relación madre-hija invertida y se caracteriza por ser difícil y dramática. La suegra, en este último caso, es la representación de la mujer frustrada que sublimó en su hijo todas las humillaciones a las que no dio respuesta y todas sus necesidades insatisfechas. Su grado de bienestar no depende más de sus hijos que de ella misma. Es ella la que asume el resguardo de la fidelidad de la nuera, por ello se encarga de explicitarle las cualidades de madresposa que debe asumir, es decir, le exige el cumplimiento de todos los roles asignados a las mujeres que cuidan muy bien de no ir en perjuicio de su hijo. Sau, *op. cit.*, vol. 1, p. 116.

- Así es que cuando Samuel vuelva a venir, dígame que usted no está dispuesta a aceptar nada de lo que él está ofreciendo, porque como esposa de Mónico, ¡Usted no debe de aceptarle a Samuel nada! -así que me dice-. Ya me voy, nada más vine a decirle eso: ¡Que conmigo no cuente!¹³⁰

Me convenció y nos fuimos a Puebla.¹³¹

Pasó el tiempo, un día cuando yo ya estaba olvidando a Mónico, llegó un telegrama para mí, era un giro telegráfico, con diez palabras en donde me mandaba dinero y me decía que me trasladara inmediatamente a Puebla, que él me esperaba en la estación de trenes. Ah, y aparte de eso, no se firmaba él, sino que se firmaba otra persona, entonces yo me quedé así, dije:

- ¿Cómo es posible que viene a mi nombre, a esta dirección, con dinero, y me dicen que me vaya, y el que lo firma es una persona que yo ni conozco?

El que se firmaba era Gregorio Molina, y yo decía:

- Pues ¿quién es este señor Gregorio Molina?

Entonces le dije a mi hermana:

- Pues yo no puedo cobrar esto, porque no sé quién es esta persona que me manda dinero, y que me dice que me espera en la estación de Puebla.

Ella me dijo:

- No contestes, ni lo cobres, a ver qué pasa.

¹³⁰ Entrevista, 2 y 3 enero 2003, *loc. cit.* El fragmento anterior contiene algunos elementos que denotan la concepción de roles de género. El primero de ellos es sobre la propuesta de Samuel, con la cual pretendía establecer la infraestructura necesaria para que ella tuviera un medio de supervivencia propio, que lo ejerciera y en muchos sentidos se hiciera autosuficiente. Creo que Samuel tenía la finalidad de que Adalberto no dependiera de Mónico, ya que no veía con buenos ojos que él se dedicara a la lucha social y no se responsabilizara de las necesidades básicas de su familia. El segundo elemento se finca en que al asumir Beta una actitud de indefensión ante el designio marital y a la vez el deseo de no querer volver con él, con quien se sentía desfavorecida ante las aspiraciones de lucha social de Mónico, el ofrecimiento de Samuel, representaba en primer término, el reconocimiento por parte de tercero de su condición desventajosa; y en segundo término le brindaba la posibilidad de superarla siendo autosuficiente; sin embargo, su suegra reprobó el que Samuel ofreciera esa ayuda, y aquí es donde se encuentra un tercer elemento: uno de los argumentos era que no le parecía “correcto” que recibiera la ayuda de un hombre puesto que eso significaba dar pie a una relación extramarital, su obligación era entonces, quedarse sola o buscar a su marido, y que él se hiciera cargo de ella y sus hijos.

¹³¹ Finalmente, Beta accedió a alcanzar a Mónico en Puebla. Considero que esta decisión la tomó al ver que, estando sola con sus hijos, en casa de Sabina, y ante la negativa de Tachita a apoyarla en lo referente al negocio propuesto por Samuel, no le quedaba de otra que regresar con su marido, ser dependiente de él, y no buscar medios de independencia económica con el apoyo de terceras personas, Sabina o Samuel, en este caso.

Me fue a visitar su mamá de Mónico, y le platicué que me había llegado un giro telegráfico con dinero, y que no sabía yo quién me lo mandaba, porque la persona que se firmaba no era Mónico. Entonces ella me dijo:

- Déjeme ir a Puebla, yo voy a ir a Puebla.

Se fue, con su dinero de ella, yo el giro no lo cobré... Y sí, se encontró que era Mónico el que me esperaba en la estación. Él le dijo:

- No, pues es que yo no le pude poner el giro, sino que le pedí de favor a un compañero de aquí de Puebla que se lo fuera a poner, y él le puso su nombre.

Le dijo ella:

- Pues ella no va a venir porque dice que con ese nombre que lleva el giro telegráfico, ella no viene porque no eres tú el que se lo mandaste, y que ella no conoce a esta persona, no quiere venir.

- Voy a tener que ir por ella.

Y así fue como me buscó. Yo le dije que no, que ya no quería seguir viviendo con él, que se dedicara mejor a lo que él le gustaba, y que pues nada más me mandara dinero por los niños que eran los que necesitaban de él. Me dijo:

- ¡No, no, no, no, yo vine por ti y nos vamos!

Fue como me convenció, y nos fuimos a Puebla. Ahí duramos cuatro años, luego nos trasladamos a México, ahí llegamos, y pues siguió la cosa de que él me dejaba por mucho tiempo. Había veces que yo no sabía por qué faltaba a la casa, y hasta ahora que ya pasaron los años, que por compañeros de él, que me han platicado, que muchas veces lo mandaban fueras de México, por un mes, quince días, depende del trabajo que fuera a organizar, que a Monterrey, que a Torreón, que a la Comarca Lagunera, por allá por Coahuila, lo mandaban hasta Monclova, ¡Lejos! Y él nunca me decía:¹³²

- Fíjate que voy a salir para tal parte y no voy a poder venir.

Ellos le conseguían ropa y todo para mandarlo, porque él ni por ropa iba, sino que cuando yo empezaba a notar que no vino hoy, y que no vino otro día. Nadie me avisaba, nadie me

¹³² Sobre este periodo Donald Hodges refiere que Mónico, después de haber estado en Atencingo en 1938, "he became a party professional, he organized another twelve cell at factories in the city of Puebla and a Communist club at the state university, where he recruited faculty as well as students. In 1953 the party transferred him to Mexico City. However, in his effort to reconcile the party's communism with his reading of Ricardo Flores Magón, he increasingly fell afoul of its leadership." *Op. cit.* p.40

decía nada, nadie sino que yo, pues a batallar para poder sacar dinero, ir a ver si me daban allá en la oficinas del Partido, pedía prestado para el camión y me iba yo a que me dieran la pensión, pero nunca me informaban de a dónde fue, si no estaba me decían:

-No, ahorita no se encuentra, pero aquí está para que...

Me daban y ya me regresaba a la casa. Así fue como pasé mucho tiempo, años pues, ahí en México.¹³³

Según Mónico, él tenía en Puebla la tarea de reestructurar una célula partido al interior de los sectores ferrocarrilero, popular e intelectual de la ciudad. Por lo pronto, se debatía en una reunión, con las problemáticas internas para la conformación de la célula:

--Pues sí compañero, tenemos necesidad de agarrarnos de donde sea para conseguir lana y sostener al partido. A partir de lo que consigamos podremos planear. Pero ni nos salga con lo que usted necesita y menos sea exigente ni pida casa que pase arriba de lo modesto. No pida nomás por pedir. --dijo Mónico a Gregorio Molina-
Por fin uno del Comité Central intervino:

-- Esto ya se hizo diálogo entre dos compañeros. Aquí termina la reunión. Se nos hace tarde para regresar a México.

Pura muina con estos que no eran capaces de dormir una noche fuera de su casa.

Me agüité. La dirección no valoró mi trabajo en Atencingo ni lo que aquí llevaba hecho. Y luego Molina planteando que los comunistas deben vivir en buenas condiciones para poder estudiar los problemas del pueblo, sin preocupaciones económicas que los distraigan. La imagen bonita que yo tenía de él se desmoronó con las primeas sandeces que le oí.

Terminó la reunión y todos se retiraron. Tendí el petate. Me tiré a leer un rato. A las ocho de la noche, inesperadamente se me apareció Tachita, mi mamá.

-- Mira nomás, tú aquí tan campante y tu familia allá sufriendo y a tu mujer ya te la quieren quitar.

-- Carajo mamá, siquiera deja saludarte.

Jaló una silla. Venía acalorada, jaló una silla echándose aire con una mano siguió reprimiéndome:

-- Ponte a trabajar. Esto no te deja nada. O por lo menos diles que te paguen - dijo en tono conciliador-.

Sin recato alguno recorrió la vista por toda la habitación, como si

¹³³ Entrevista, 2 y 3 enero de 2003, *loc. cit.*

hubiera venido a cerciorarse cómo y con quién vivía.

-- Aquí me estoy probando, a ver si puedo soportar el compromiso y el riesgo por la revolución.

-- Qué revolución ni qué ocho cuartos. Déjate de babosadas y ponte a trabajar pa' mantener como Dios manda a tu familia. Nomás de ver cómo andan los pobrecitos de mis nietos me dan lástima. ¿No tienes corazón, no te conmueves? Andas luchando por otros y no eres capaz de preocuparte por tu familia.

-- Mira mamá, quedé con Beta que en cuanto hubiera condiciones la mandaría a traer. Apenitas junté algo de lana y rentamos esta casa, te voy a dar dinero pa' que se traiga a mis hijos.¹³⁴

En ese momento que terminó la reunión se llevaron a mis hijos.¹³⁵

Estando en Puebla, todo el año cincuenta, mis hijos estaban muy chiquitos, Javier me parece que todavía ni los ocho años tenía cumplidos y Hugo seis. En ese tiempo estábamos allá en mero Puebla, ya vivíamos en las oficinas del Partido. Entonces iban a hacer reuniones de México a Puebla, iban a hacer reuniones con los obreros y todo eso, muchas veces las hacían ahí en las oficinas, porque Mónico había buscado un departamento muy grande y con piezas tan grandes que yo vivía en la cocina, cabía yo ahí con las camas y todo.

Bueno, a fines del año cincuenta fueron a hacer una reunión y acordaron en esa reunión que los niños de Mónico se fueran a México, a una escuela; según ellos, tenían una escuela que se llamaba el Internado Roosevelt, y que iban a llevarlos a esa escuela donde ¡iban a estar bien, y que todo, para allá y para acá! A Mónico le dijeron que si él aceptaba, se llevaban a los niños ¡terminando la reunión!

¹³⁴ Vences, *op. cit.*, pp. 130 – 131. Dentro de los estándares sociales patriarcales, se ha considerado correcto que una mujer que haya sido abandonada deba permanecer fiel económica y sexualmente a su marido, y para su ejercicio se han valido de distintos medios ideológicos, religiosos, económicos, hasta los violentos como el encierro o la tortura. Así pues, Adalberto asumió el sentimiento de indefensión y recurrió a la intervención de una tercera persona que poseyera la autoridad necesaria para que abogara en su favor para persuadir al marido que asuma su “responsabilidad” de padre, es decir que haga acto de presencia ante su condición de *propietario* familiar. En este caso correspondió a Tachita asumir ese papel, como suegra exigía de la nuera el cumplimiento de todos sus roles asignados como el ser una buena ama de casa, una buena madre en tanto que brinde una buena atención a su hijo y a sus nietos, puesto que en algún día pasado, ella asumió tales roles siendo la forastera que llega a la familia del marido. La relación suegra-nuera, según Sau, es de las más dramáticas que puede haber dentro de las sociedades patriarcales. La suegra es la representación de la mujer frustrada que sublimó en el hijo varón todas humillaciones a las que no dio respuesta y todas sus necesidades insatisfechas. Su grado de bien-estar y de realización depende del éxito de su hijo.

¹³⁵ Entrevista, 2 y 3 enero de 2003, *loc. cit.*

Cuando la reunión terminó, Mónico fue y me dijo:

- ¿Sabes qué? hay un acuerdo de reunión, a la cual no nos podemos oponer, ni tú, ni yo; porque aquí vamos a pasar muchas necesidades y lo mejor es que los niños ya no sufran por falta de alimentación, que comen mal. Hay que mandarlos a un internado a México donde van a tener todo, donde los niños van a estar en un colegio que es bueno, hay mucha atención y van a estar bien, no les va a faltar nada. Aquí con nosotros no pueden ni ir a la escuela, porque no tenemos con qué solventar los útiles y lo que se necesita. ¿Qué prefieres que aquí estén los niños faltando a la escuela y sufriendo por la alimentación y todo eso, o prefieres que tus hijos vayan a un colegio donde van a estar bien atendidos y todo?

Entonces le dije yo:

- No, pues me duele mucho que se los lleven en esta forma, nomás de repente.

A mí, para nada me tomaban en cuenta, ¡a mí, para nada!, todo era con él. Entonces me dijo:

- No, pues yo ya aprobé eso de que se van, así es de que prepárales su ropita que tienen y se van.

En ese momento que terminó la reunión se llevaron a mis hijos, pero también se llevaron a un niño que era hijo del secretario general de ahí del Partido. Ese niño se llama Jorge Molina. Pero él iba contentísimo porque como les dijeron que iban a estar en un colegio así y asado, y todo eso. Iban contentos porque allá iban a estar juntos con los dos míos, que eran Javier y Hugo, pues ya iban contentitos los niños, se fueron. Pasó el tiempo y al poquito, como al mes regresan a Jorge. Cuando lo vi, le pregunté:

- ¿Por qué te regresaron Jorge?, ¿y mis hijos?

- Yo no sé nada de sus hijos -me dijo-, porque el día que se los llevaron a mí no me llevaron con ellos, a mí me dejaron en la casa de un señor y después de estar ahí con este señor a mí no me llevaron a ningún colegio y me regresaron.

- ¡Ay, qué raro! -le dije-.

- Si, fíjese que sus hijos ya están bien allá en el colegio en donde los habían metido y yo todavía no puedo entrar.

Lo regresaron porque a él no lo iban a llevar al colegio donde habían llevado a los míos. Pasó tiempo y yo le preguntaba a Mónico:

- Mónico, ¿qué sabes de los niños? Mónico, ¡yo me muero de angustia de que no sé nada de ellos!

- ¡No, no, no, no te preocupes, los niños están perfectamente bien, como te dije!

- No Mónico, ¡pero es que yo quiero verlos! -le decía yo-, yo necesito ver a mis hijos, ¿dónde quedaron?, ¿adónde los llevaron?, ¿qué es de mis hijos ahora? ¡Que estén bien, qué bueno, me voy a venir contenta porque los voy a ver que están contentos, llévame a verlos!

- Pues no, ¿cuándo quieres que te lleve a ver si no hay dinero para comer?, ¡menos va a haber para que vayamos a verlos!

Y desde ese día yo vendía adentro, ya después me conocían los ferrocarrileros.¹³⁶

Y así siempre me sacaba evasivas. Yo lo que hice fue platicarle a una vecina que yo tenía dos niños que se habían llevado y que no sabía de ellos ¡nada!, y que yo no sabía cómo hacerle para trabajar, ganar dinero para poder ir a verlos. La señora era esposa de un ferrocarrilero, de los que están en los talleres de ferrocarril, entonces la señora me dijo:

- ¡Ay Bertita! fíjese que mi marido me ha platicado que ahí en la casa redonda salen muchos obreros a las once de la mañana a comer y dice que hay mucha gente que va a vender y que todo acaban con ellos -dice-, ¿Por qué no se va usted a vender algo allá?

- ¿Cómo qué podría yo vender?

- Pues yo digo que unos tacos, ¿no?

- ¿Tacos?

- Si -dice-, si usted se anima, yo le digo cómo los ha de hacer y todo.

- Pero fíjese que yo no tengo dinero, ni para poder invertir en algo.

Que me quedo así pensando y que me acuerdo de mi cuñado Samuel, que le digo:

- ¿Sabe qué señora? tengo un cuñado, hermano de mi esposo y ¿sabe qué? si usted me presta dinero para mandarle una carta a mi cuñado, y me conteste, de seguro que me va a mandar dinero y yo le pago a usted.

- Sí, cómo no -me dijo-.

Me prestó unos poquitos centavos para ir a comprar la hoja, el sobre y el timbre para

¹³⁶ *Ibidem.*

mandarlo. Que me pongo a hacer una carta a Samuel diciéndole la estábamos pasando muy mal ahí en Puebla y que a los niños se los habían llevado. Me mandó ¡un billete de a cien pesos! bien metido en una carta. ¡Y que lo voy recibiendo!... ¡Uh, no, yo me sentía millonaria!

- ¡Qué bueno! Ahora, ¿qué hago?... ¡Evita, Evita! –Así se llamaba la señora, descanse en paz, ya se ha de haber muerto porque ya era grande-.

- ¡Evita, Evita, me mandó mi cuñado dinero! ya me llegó carta y me manda cien pesos.

- ¡Ay, qué bueno! con esos se pone usted a vender los tacos.

- Y ¿cómo voy a hacer para venderlos, Evita?

- Cómprese una canasta grande, unos metros de tela, que yo se la voy a dobladillar -dice-, y unos dos metros de hule para la canasta y ponga el mantel. Usted compra la tortilla, compra de lo que va a hacer los tacos... Yo la voy a enseñar a hacer los tacos para que los vaya a vender allá al ferrocarril, allá a donde mi esposo trabaja.

¡No, pues yo estaba en cantada!

- Ahora váyase a comprar, compré frijol para que haga frijoles, se compra chicharrón y hace chile con chicharrón y hace chile con longaniza y hace...

Entonces me fui y compré y me puse a cocinar. Ella me prestó ollas y todo, yo ni tenía. El primer día que ya tenía yo todo, fue y me dijo:

- Ahora mire, se va a la tortillería y cómprese bastante tortilla.

La canasta era grandota, en aquel tiempo las canastas de mimbre eran baratas, y de mimbre la compré, ¡pa'que se viera bonita! Compré una lata de chiles, para llevar en un frasco. Que me dice ella:

- Ahora mire, le voy a enseñar, ponga la cacerola con aceite y va a pasar la tortilla así, en el aceite, ya caliente el aceite, lo deja que se enfríe un poco y por ahí pasa las tortillas, rápido, rápido, rápido, y luego va poniendo de dos tortillas, le pone chile con chicharrón y la dobla, y le pone chile con chicharrón y le dobla, termina esas y ora vienen la otras de chile con longaniza, los frijoles refritos y ya ni me acuerdo qué otra cosa compré, carne molida, creo. ¡Hay Dios mío!, pues que me voy cargando la canasta tan pesada, de tanto taco que llevé.

Nada más me quedaba Marina y Chato, se los dejaba a ella y cuando se los dejé el primer día, me dijo:

-Váyase, váyase que yo le cuido a sus niños, no se preocupe por ellos, ¡váyase!

Y que me voy, me dijo ella cómo me había de ir y todo. Cuando llegué a la casa redonda, a las once y media, a esa hora silbaban y salían los trabajadores, ¡puro mecánico, pues!, puro obrero y entonces llego yo. ¡No, cuanta gente estaba ahí vendiendo, ya listos para cuando salieran! De tacos y ¡tanta cosa!, gorditas, enchiladas, comida arroz y huevos duros y ¡de todo había!, así como plaza a fuera de donde ellos tenían que salir.

¡Hhh uh!, yo cuando yo vi todo aquello me dio tristeza porque dije:

- ¡Qué se me van a vender estos tacos! -me quedé así-.

¡Yo estaba bien joven!, me dijo la señora:

- Se arregla para que vaya a vender los tacos.

Me compré un delantal con tres bolsas, una acá y dos acá -señala con sus manos sobre sus piernas-. El que cuidaba la puerta era un ferrocarrilero. A la hora que silbaban él abría y salía el montón. Al señor le llamó la atención verme ahí, pues ¡era yo nueva!, se acerca y me dice:

- ¡Señora!

Yo lo volteo a ver así, y dice:

- ¡Qué vende?

¡Me temblaba la cara, me temblaba todo! Hhh, me quedé apenada y no podía contestarle qué era lo que yo vendía ahí, hasta que ya pasó, le dije:

- Son unos tacos doblados que traigo para vender.

- ¿Es la primer vez que viene usted aquí, verdad?

- Sí señor, fíjese que es la primera vez que vengo a vender.

Y se me queda viendo así y me dice:

-Y ¿qué le parece si la meto a vender allá dentro?

Nomás les daba un papel de estraza y órale ¡a darles, a darles y a darles! Luego me pagaron y me pagaron, ¡los acabé en un ratito, no me quedó ni un taco, ni uno me quedó!, Hh, cuando vi la canasta vacía, ¡Ay Dios mío, ya vendí y las bolsas llenas de dinero! ¡Ay, bueno, estaba tan contenta que volteé a ver al señor así, y me empecé a reír con él.

- ¡Qué bueno que termino todo! -me dijo-.

-Ay señor, gracias a usted ¡Gracias!

-Pues mañana ya sabe, que usted no va a vender afuera, usted va a vender aquí adentro.

Y desde ese día yo vendía adentro, ya después me conocían los ferrocarrileros.

Seguí vendiendo, empecé a apartar todo lo que me quedaba de ganancia, hasta que un día le dije a Mónico:

- Mónico, ¿cuándo me llevas a ver a los niños?

- Pus, yo no sé, cuanto tengas de dinero para llevarte.

- pu'sahí tengo el dinero guardado, vamos a contarlo y si me alcanza, ¿nos vamos?

- Si, tenemos que viajar en el tren.

Nos fuimos una noche a México en el tren, porque ni siquiera para el camión nos alcanzaba. Él en el Partido les dijo que quería la dirección donde estaban los niños. ¡No, los desgraciados se quedaron viéndose unos a otros! Ya que le dan la dirección, y nos vamos a Tlalpan, llegamos al hospicio y ahí estaban mis hijitos. ¡Ay, mis niños, cuando los vi yo me quería morir!, me quería morir porque los tenían con uniforme y con unas botas; a Huguito lo tenían todo rapado, porque le habían salido unos granos en su cabeza. Yo no sabía qué era ahí, nomás veía yo, ¡el montón de chamacos, el montón, pero eran miles!

¡Mis hijitos! que querían que yo les comprara esto y lo otro. Sí, todo lo que ellos querían. Luego nos regresamos a Puebla y como yo no sabía qué era ahí, pues decía yo: pues es un internado, una escuela. Pero Mónico si sabía que era un hospicio, el lugar donde los habían llevado, ¡a lo peor!

Yo llegué allá a Puebla y le platicué a Cotita que estaban mis hijos en un colegio, sí pues, no les faltaba comida y todo eso, pero ahí eran maltratados por los más grandes.

¿Por qué, si tiene usted su esposo, por qué viene a vender tacos?¹³⁷

Seguí vendiendo los tacos, yo siempre me arreglaba, lo poquito que podía yo arreglarme, con lo poquito que tenía de ropita, me iba. Un día entró una máquina para arreglar y el maquinista con su gorra rayada, de overol y toda la cosa, se bajó a comprarme unos tacos. El señor que me cuidaba, vio que le gusté al ferrocarrilero. Al otro día, otra vez, volvió a ir y me volvió a comprar, el señor nomás lo veía, hasta que un día cuando terminé de vender los tacos, me estaba esperando, ¡todo de traje, bien arreglado, con sombrero y

¹³⁷ *Ibidem.*

toda la cosa! Hh y que me habla:

- Señora, la estoy esperando.

- ¿A mí? -le dije-.

-Si -dice-, la voy a acompañar hasta su casa.

- ¡No, yo tengo mi esposo!

- ¿Y por qué usted vende tacos, por qué, si tiene usted su esposo, por qué viene a vender tacos?

- Porque mi esposo está enfermo y ahora no puede trabajar para llevar dinero a la casa, por eso yo vengo a vender los tacos, porque yo tengo necesidad de llevar dinero a mi casa, para mis hijos.

- ¿Cuántos hijos tiene?

- ¿Por qué?

- No, pues yo necesito saber cuántos hijos tiene.

- Tengo cuatro, pero dos no están conmigo y dos que tengo en mi casa.

Ahí va conmigo. Y yo iba para la parada del camión que me tenía que dejar en mi casa y le dije:

- Bueno señor, ¡aquí déjeme porque yo no necesito que usted me acompañe!

Y ya se quedó, no me dijo nada. Le dije a Evita:

- Usted cree, Evita, un señor ferrocarrilero maquinista... -le dije lo que pasaba-.

- No le haga caso, porque esos son casados y como está usted muy joven, pues tratan de fregar siempre a la mujer. De que la vieron llegar sola a vender, pues no va a faltar quien le salga por ahí que se la quiera llevar, usted póngase seria y fuerte, y ¡no, no, usted póngase así seria y enójese!

Pues así le seguí haciendo al viejo cabrón, que no quería... hasta que un día el señor que me había dado permiso de entrar, le dijo:

- ¡Oye -hablándole grosero-, no seas cabrón! deja a la señora que venga a vender, tiene necesidad, su marido está enfermo y ella anda buscando un centavo para sus hijos, así es que no vengas a molestarla, ¡déjala, déjala, no seas cabrón! ¿Por qué quieres aprovecharte de esta mujer?

Se retiró un poco, pero iba y me paraba la máquina enfrente y se bajaba a

comprarme los tacos y no dejaba de insistir en que me quería acompañar, hasta que el vio que yo empecé a ponerme enojada, ¡le hacía yo mala cara!

Nomás fue a ver qué había tenido de criatura. ¡Se fue y no regresó jamás!¹³⁸

Estando en Puebla, cuando nació Judith, me dejó, nada más me metió al hospital. ¿Qué esposo lleva a su mujer, que va a tener otro hijo más de él? Me metió al hospital y nomás fue a ver qué había tenido de criatura, ¡se fue y no regresó jamás!

No, ¡yo lloraba en el hospital!, todas las que habían entrado junto conmigo, ¡ya hasta se habían ido y habían venido otras! Y yo no podía salir del hospital porque ¡nadien me iba a ver, nadien, nadien! Y yo ¡lloraba y lloraba! Y me decían las monjitas:

- No llore hija, no llore, si no vienen por usted, aquí hay trabajo y la niña será bien recibida por todos.

¡Ay no, yo lloraba!, les decía:

- No, madre es que no crea que lloro porque mi esposo no viene a sacarme, lloro porque dejé otros allá.

- ¿Pus cuántos dejó, hija? -me decían-.

- Pues allá dejé otros más, así es que imagínese, dejé una ¡que se estaba muriendo! -era Zoia-, y por eso lloro, porque nadien viene a verme porque en realidad, nada más mi esposo me vino a dejar y ya no volvió por mí.

¡Y no volvió!, tuvo el corazón de irse a México, porque entonces lo tenían internado en una escuela a él, preparándolo, ¡porque a él lo prepararon! Por eso él sabía mucho y te hablaba de eso y te hablaba de aquello y te hablaba de no sé cuánta cosa, porque se fue ¡un año! a estudiar, ¡nada más dedicado a eso!, cada mes lo dejaban que fuera a verme, cada mes llegaba. Y me daba tristeza porque decía:

-Cómo voy a creer que tenga corazón de irse y dejarnos solitas.

¡Que no me hubiera buscado, yo hubiera hecho mi vida, después de todo! A la mejor yo le hubiera aceptado a Samuel toda la ayuda que él me quería dar, porque yo si hubiera aceptado la ayuda, no iba yo a ser una carga para mi hermana ¡que tenía su marido!, y que sobre del marido ella se imponía y ahí me tenía.

¹³⁸ *Ibidem.*

Porque a mí también me la llegó a besar.¹³⁹

En el cincuenta y uno, nació Zoia y en el cincuenta y tres, nació Judith, esas nacieron ahí en Puebla y ya en el cincuenta y cuatro nosotros nos trasladamos a la ciudad de México porque a Mónico lo habían cambiado de la ciudad de Puebla a México. Tuvo que ir a trabajar allá al partido, en el DF.

En el tiempo que llegamos a México hubo la propaganda de que había que reunir firmas por la paz porque en ese tiempo había mucho problema en Vietnam y que había que reunir firmas para que hubiera paz. Así fue como conocimos a Frida Khalo, en la alameda de México la llevaban en su silla de ruedas para recaudar firmas por la paz y pues ahí uno la podía ver.

Y aparte, Mónico siempre andaba con los pintores teniendo reuniones y todas esas cosas, así fue como él conoció a Siqueiros, a Diego, a Frida, a Arturo Bustos, a El Güero Estrada, a Rina Lazo, a Guillermo Monroy, a muchos pintores y pintoras, que él conoció por medio de todo el trabajo que se hacía en aquel tiempo.

Yo llegué a conocer a Diego porque todos los días yo iba a las oficinas del partido a que me dieran, pues, mi gasto, y siempre llegaba en las tardes al partido, como aquello de las seis de la tarde, como a las siete ya me regresara a mi casa y en el tiempo en que estaba ahí esperando que me dieran dinero, hubo ocasiones en que llegaba Diego a tener pláticas con los dirigentes de ahí del partido. Siempre vestido de mezclilla, con sus botines este, con sus botas desatadas, las agujetas colgándole y así muy desparpajado pues. Y entraba saludando a todas, él no distinguía a las mujeres: que esta está bonita y aquella está fea, él llegaba y saludaba a todas besándoles la mano, ¡a todas les besaba la mano!, porque a mí también me la llegó a besar. Luego estaba yo ahí en la entrada esperando a que me llamaran para que me dieran el gasto y llegaba él saludando a todas, algunas se paraban para abrazarlo, las más allegadas ahí al partido.

Tuve pues el gusto de conocer a Diego y de conocer a Frida, cuando pedía las firmas de la paz, pedía firmas para la paz en la alameda central, allá la llevaban y pues Mónico con mucha más razón los trataba porque pues a él le iban a pedir ayuda para una cosa o para otra y tenía que ir con ellos. Muchas veces lo invitaban a que fuera a comerse unos

¹³⁹ *Ibidem.*

chilaquiles a sus casas, porque así le decían. Luego me decía:

- Me fui a comer allá con, con Diego o con Rina Lazo, con Monroy y con todos los compañeros.

Él sabía que yo lo quería muchísimo, y que no me importaba andar sufriendo con mis hijitos atrás de él.¹⁴⁰

Cuando salieron enfermas las niñas, le decía yo:

- ¿Cómo es posible que mis hijas estén enfermas? Por tu culpa, porque no nos cumples con lo mínimo de comida, de alimentación.

Me decía:

- ¿Sabes qué?, te voy a decir otra cosa y ¡grábatela bien, eh!: haz de cuenta que yo estoy ¡en un bosque inmenso! Yo, ahí, viendo todo, todo, todo lo que es del bosque, todo lo contemplo, ¡y lo contemplo así, así lo contemplo! ¿Y tú crees que yo voy a dejar de contemplar ese bosque tan inmenso para fijarme en unas hormiguitas?

¡Ay, me mataba cuando me decía eso! Le decía yo:

- No Mónico, ¿así nos comparas, qué es lo que somos?, unas hormigas para ti, las cuales no son merecedoras de que tú pongas tus ojos en ellas.

¡Me decía muchas cosas que a mí me dolían!, pero él era así. Él sabía que yo lo quería muchísimo y que no me importaba andar sufriendo con mis hijitos atrás de él.

¡Me habían robado los cincuenta pesos!... Me volví loca al momento¹⁴¹

Javier, como fue el más grande, fue el que se dio cuenta. ¡Yo no lo voy a juzgar mal, porque él era un niño y ese niño no sabía defenderse, no era un adulto para saberse desenvolver! Cómo voy a creer que todos estén contra de él y que cuando toma, ¡se le vienen todos encima! Porque a él le tocó ¡perder la pata, decirme el doctor en frente de él que le van a cortar la piedad!

Todo el tiempo era yo la que lo llevaba y lo traía, y lo llevaba y lo traía, y que un yeso, que otro yeso y que las muletas y ora para allá y para acá. ¡Óyeme, él nada más se

¹⁴⁰ *Ibidem.*

¹⁴¹ *Ibidem.*

hacía de la vista gorda! Claro que cuando el doctor me dijo:

- ¿Sabe qué? Que yo, como ortopedista que soy, he cumplido con todo lo que le he hecho al niño, pero ustedes no han cumplido, este niño tiene tuberculosis en el hueso.

¡Por falta de alimentación! Por eso él lo sabe porque el doctor se lo dijo:

- Si mijito, ¡te ha faltado mucha alimentación!, desgraciadamente esta enfermedad te ha agarró que estabas muy mal.

Y me dijo el doctor:

- ¿En qué trabaja su esposo?

- No doctor, mi esposo no tiene trabajo.

- ¿Cómo que no tiene trabajo?

- ¡No, doctor!

- Entonces ¿cómo viven?

- No, pues cuando él llega a trabajar en alguna cosa, pues me lleva y a veces no.

Entonces él me dijo:

- Ah, si, ¿Por qué él nunca ha venido a pararse aquí conmigo a hablarme? ¡Y conocerlo siquiera, saber quién es el padre de este niño!

¡Nunca! El día que el doctor me dijo:

- Mire señora, su hijo ya no tiene remedio, si en un mes no consigue usted el dinero para que se le opere, vamos a amputar la pierna. No tiene otra, la rótula está deshecha.

-Ay, doctor Solares, voy a tratar de hablar con mi esposo y de hablar con otras personas, con los del partido, pero sígalo atendiendo.

- Si -dijo-, yo lo voy a seguir atendiendo, porque yo quiero mucho a Javier.

- Está bien doctor, gracias.

- Bueno, y si en caso de que no puedan lograr reunir el dinero que se necesita para su operación, usted me viene a ver y me dice.

- Si doctor.

Pues ahí me tienes, que le dije a Mónico:

- Es que el niño ya no tiene remedio y se tiene que operar, el doctor Solares dice que, pues que no hay otra más que conseguir el dinero para que se opere antes, que si se puede operar en ocho días o en menos que él lo opera, así es que, Mónico, habla en el Partido, diles que

Javier, ya su enfermedad avanzó mucho, por falta de alimentación, por falta de todo.

- Yo voy a hablar aquí con ellos, y a parte, tú te vas a Zacatepec, al sindicato a pedir una ayuda, a pedir una ayuda para que Javier se atienda.

- ¿por qué yo? -¡si él es que trabajaba, si él es el que conocía a toda esa bola de desgraciados!-

Entonces me dijo él:

- Pues de ti depende también que Javier se atienda.

Como Dios que me oye, que me vine a Zacatepec al sindicato, a hablar con los señores, no estaba el Pastrana, porque él no quería ir porque estaba Pastrana. Llegue con los que estaban en el sindicato, les dije que iba yo a plantearles el problema de que tenía yo un hijo que estaba perdiendo su pierna y que yo iba a pedir que me dieran una ayuda para su operación, que el doctor había puesto tiempo para operarlo y que pu's no teníamos nosotros. Entonces me dijeron:

- ¿Sabe qué?, que no se encuentra Pastrana, salió de viaje y nosotros no le podemos resolver nada.

Entons yo me quedé así, dije:

- ¡Acuérdense que Mónico aquí dejó mucho y que nunca le dieron ni un centavo! -porque él era muy orgulloso, ¡no, cómo iba a pedir la indemnización que le correspondía, que había estado desde que se hizo el ingenio, no!, ¿cómo?-, él nunca ha cobrado un centavo de lo que le deberían haber dado y ahora yo vengo a pedirles que por favor me den una ayuda para que mi hijo se pueda operar.

Pues no me dieron. Por Dios que está en el cielo, que no me dieron nada. Me regresé y le dije a él:

- No, que no se encuentra ahí Pastrana -que era el secretario general- y que no me podían resolver ellos nada tocante al dinero. No me dieron nada. Voy a avisarle a Solares que no hay dinero.

Él dice que les dijo aquí en el partido, pero tampoco hubo dinero. Entonces Me voy a ver a Solares, con Javier. Llegamos y le digo:

- Doctor Solares, yo lo vengo a ver, pu's para decirle que no hay dinero, que no pude conseguir dinero, ¡nada, doctor Solares!

- Mire señora, en vista de que no pudo conseguir, le voy a pedir que mañana mismo trate de internármelo en el Hospital General, yo soy el director de ortopedia. Usted mañana va a tratar de internármelo, no va a ser mucho dinero, van a ser cincuenta pesos los que usted va a pagar al internarlo. Va a tener el derecho a que le den una cama, pero se va usted muy temprano con él para que usted aparte su cama o se la den de una vez.

Al otro día le pedí a una señora que me apreciaba mucho, me los prestó y le digo a Javier:

- Vamos Javier, para apartarte la cama, para que de una vez te internes, porque ya vez lo que dice el doctor, hijo.

¡Ahí va mi negrito, flaquito!, con los huesitos que se le paraban así, parecía quién sabe qué cosa, ¡de seco, de flaco! Con sus muletitas, llegamos al hospital, entramos. El hospital estaba bien feo, lo dejé en una piedra sentado, adentro del hospital y él rascando con su muleta ahí el suelo, porque era tierra el patio. Le digo:

- Mira hijo, de aquí me ves, yo voy ahí a las oficinas para apartar tu cama, porque ya ves que el doctor Solares dijo que si a las once y media no tienes la cama, ya no te vas a internar.

Llevaba yo un saquito a cuadros, de los que me regalaban, con las bolsitas aquí, así. Y ahí voy formada, con la angustia, por todo lo que yo llevaba en mí, decía yo:

- Que me den la cama para que mi hijo se interne y no pierda su pierna. Está a tiempo, como dijo el doctor. Lo voy a operar en el hospital general, él quería operar en otro lugar en donde otros médicos también lo ayudaran y vieran cómo estaba el niño, ¡para salvarle la pierna!

Que llego con la señorita que daba las camas... ¡me habían robado los cincuenta pesos!, ¡me habían sacado los cincuenta pesos de aquí! me volví loca al momento, empecé a buscar, buscar y buscar, y la señorita:

- Haber señora...

- ¡Hay señorita, y hay señorita!, yo aquí traía los cincuenta pesos, y no encontré ¡nada, me los robaron! Señorita no sea mala, yo horita voy a conseguir otros cincuenta pesos, pero apárteme la cama porque mire mi niño -se lo enseñé, lo vio con sus muletitas- ¡mire mi niño señorita, ahí está mi niño, que si yo no interno hoy, ya no lo operan y va a perder su

pierna!

De verme tan angustiada y llorando, me dijo:

- Si señora, le voy a apartar la cama, pero váyase a conseguirlos y venga rápido porque yo tengo que cerrar aquí y si usted viene y encuentra cerrado, ya no alcanzó cama el niño.

- Javier, mijito, ¡que me robaron los cincuenta pesos!

Y se me queda viendo.

- Pero mira mijito, aquí me esperas, ¡no te vayas a mover de aquí, mi amorcito!, yo voy a conseguir otros cincuenta pesos.

- Si -me dijo-, aquí te espero.

Se quedó rascando la tierra con sus muletas. Me salgo corriendo del hospital y veo un coche que viene, que lo paro.

- ¡Una cama para este niño, he dado la orden!

- Si doctor Solares.

- Señora, se queda usted con su hijo, lo van a desnudar, le van a poner su bata, usted se va a llevar sus zapatos, sus ropa y sus muletas para su casa, él se queda encamado y nada más lo va a ver los jueves, no hay otra visita más que los jueves para que usted lo vea.

- Si doctor.

- Lo vamos preparar y yo le aviso a usted cuándo es la operación.

- Si, doctor Solares.

Se despidió de mí y de Javier, y se fue. Cuando lo iba a operar, me dijo:

- Señora, la semana que entra, tal día opero a Javier.

- Si doctor.

- Así es de que no va a poder estar usted aquí, porque no se le permite a nadie, nada más le aviso que ese día se opera.

Pues ese día me fui temprano, eran vueltas y vueltas afuera del hospital, decía yo:

- ¡Ay Diosito, que mi hijo no pierda su pierna!, ¡hay diosito yo te lo encargo mucho!

Vuelta y vuelta hasta que ya se hizo tarde y me fui para la casa, ese día que lo operaron no pude ver a mi hijo. Hasta los ocho días, que era jueves, lo fui a ver. ¡Ahí solito, mijo!

Todo ese tiempo que estuvo se acuerda muy bien, y por eso llora y se embriaga,

porque en todo el tiempo que él estuvo internado en el hospital, que fueron ocho meses, ¡sólo una vez lo fue a ver! Cómo no le iba a doler, aunque era un niño, también sabía sentir, quería el apoyo de su padre, de que estuviera ahí, no nada más el mío, él sabía que yo no lo abandonaba ni nada, pues ahí estuve.

Lo sacó así, ¡tronando de los dedos!¹⁴²

Un día –Mónico- quiso ver al doctor Solares:

- Quiero ver al doctor Solares – dice-, para hablar con él.

- Pero, ¿qué vas a hablar con él? -le dije-.

- No, pues yo quiero hablar con él, así es de que llévame mañana para que me digas quién es el doctor Solares.

No lo conocía, ¡en tanto año que estuvo atendiendo a Javier! pu's ese día que lo llevo, que llego y estaba el doctor Solares ahí en su escritorio:

- ¿Qué anda haciendo señora? - me dijo-

Y él se quedó así afuera.

- Doctor, vine a saludarlo.

- A, muy bien –dice-, Javier va muy mejorado, eh, está bien atendido, todo está muy bien, no se preocupe.

- Si doctor, es que yo le quería presentar a mi esposo, al papá de mi hijo.

¡Hhhh, haz de cuenta que le puse una cachetada al doctor!, me dijo:

- Ah si, dígame que pase. ¿Usted es el papá de Javier?

- Si doctor, que mire...

- Mire señor, nada más le pregunté ¡para decirle que me haga favor de salirse, que se vaya inmediatamente! -así le hacía-, ¡no deseo conocerlo, ni deseo verlo!, por favor se me sale, ¡pero así, sálgaseme así, órale! -gritándole así feo y la gente volteando a ver, que le estaba gritando-.

¡Y lo sacó!, Me dijo:

- Para usted todas las atenciones, señora.

- Bueno doctor, muchas gracias y que me salgo yo también.

¹⁴² *Ibidem.*

Allá me estaba esperando afuera:

- ¡Jijo de quien sabe quién!, ¡jijo de quien sabe cuándo!

Le dije:

- Mónico, no seas injusto, porque tú te has ganado esto, te lo has ganado porque ¿cuándo, en tanto año que el doctor Solares lo ha estado atendiendo, cuándo te has parado a preguntarle cómo va mi hijo?, ¡¿Cuándo?! ¡Nunca! Fíjate, no lo conocías, ni él te conocía. Él no desea conocerte, ya oíste todo lo que te dijo.

¡No, lo puso pero de la... basura!, ¡y lo sacó así, tronando de los dedos! Y digo entre mí:

- Hay dios mío, cuántas cosas pasamos.

Ya ni me acuerdo en qué año que lo operaron, pero él si se acuerda. Ya había crecido porque se calló chiquito y todo el tiempo que lo estuve llevando al doctor, ¡pasaron años! En años él no pudo atender a sus hijos. Después de él, salen las dos tuberculosas, ¡no, era una cosa terrible!

Así era mi vida, iba yo a lavar y los dejaba encerrados.¹⁴³

En esos días que él no llegaba a la casa ¿quién me daba dinero para comer? ¿Quién me daba? ¡Nadien!. Yo me ponía a coser ropa, me podía yo ir a las casas a barrer a trapear, a lavar pisos, ¡a lo que fuera!, con tal de irme a ganar aunque sea diez pesos para comprar frijol, poner una olla de frijoles y ponerles canela hervida con café a mis hijos, porque yo no sabía por qué Mónico no iba a la casa, ¡yo nunca supe!, decía yo:

- Allá está en el Partido, allá está.

Pero nunca sabía yo por qué no iba y él nunca me decía:

- Fíjate que me fui a tal parte o...

No, nunca, hasta ahora vengo sabiendo que sí, lo mandaban lejos y que tal vez él les decía:

- Si la mujer viene, denle dinero.

Creo que nunca le daban tampoco, porque nunca llegaba y me decía:

- Ten, me dieron.

Había veces que iba yo, allá estoy sentada, sentada, con lo del camión que conseguía nomás para ir y para regresar. Sentada y pasaban las horas ahí sentada en el Partido,

¹⁴³ *Ibidem.*

esperando a ver a qué hora me llamaban para que me dieran, lo que ellos querían darme, para un día, dos días. Ya me iba yo, agarraba mi camión y me iba allá con mis hijitos.

Iba a la CONASUPO, a donde ponían todos los huevos quebrados que no se venden, llegaba y les decía:

- Por qué no me venden de esos huevos que tienen ahí.

Me decían:

- No señora, acá está el huevo que se vende.

- Pero es yo no tengo para comprar ese huevo. Véndame esos.

A veces me los daban, a veces por cinco pesos me daban un montón de huevos, que llevaba a la casa para poderles hacer aunque sea unos huevos.

Así era mi vida, iba yo a lavar y los encerraba, ahí está Javier y también Chato, que ya estaban grandecitos y se acuerdan. Los encerraba porque iba y preguntaba en las casas de los viejos del partido:

- ¿Quién de ustedes me puede dar trabajo para que vaya a lavarles su ropa?

Yo también iba a lavar, a planchar, a departamentos grandes lavar los pisos a rodilla, ¡a cuánta cosa iba yo para que me ganara unos diez pesos o veinte al día! Y me regalaban que azúcar, que arroz, no faltaba que me dieran. Así andaba yo, los dejaba encerrados, al único que le decía era a Javier:

- Javier, ven por mí en la tarde, hijito, porque me da miedo venirme sola.

Y él siempre iba a acompañarme. Era mi guardián, ¡mijo de mi vida! Iba a buscarme para llevarme, porque yo luego me perdía, me iba por otro lado. Y digo:

Tantas cosas que pasé, tanto, tanto que sufrí en aquel tiempo, que ahora Dios sabe por qué, yo me quedé con vida y él se fue, porque ahora me siento tranquila, feliz, aunque no lo tengo, porque hace me falta aquí, pero descansé de tanto que sufrí. Dejé de sufrir del Partido, agarró la borrachera, que era una cosa terrible para mi, porque borracho, me desconocía completamente, tomado no me tenía compasión.

Siempre me insultaba, ¡decía cosas que no! Le daba coraje porque decía que yo ¡todo lo que él decía, yo lo era! Y como yo le decía:

- Bueno, pues si tú dices que soy todo eso que dices, pues ni modo, aquí tengo que estar.

- Y no tienes vergüenza de decirme eso, ¡Hija de la chingada!

Era cuando se me acercaba ¡a pegarme y a darme, por nada, por nada, porque yo no le hacía nada, Javier es testigo! Javier, ahora borracho o en su juicio me dice:

- Oye mamá, ¿Por qué nunca dejastes a mi papá?, ¿por qué siempre le aguantaste? ¡Tanto que te hacía, tanto que te maltrataba y hasta te pegaba!

¡Florquilla del campo, ven en mi ayuda!¹⁴⁴

¡Alteros de ropa planchaba!, terminaba yo.

- Ya vámonos hijo, porque tus hermanitos ya hasta se han de haber dormido.

La persona donde iba yo, me daba, que un litro de leche, que pan. Me iba yo con él.
¡Esa vida horrible!

Un día, una vecina que era enfermera del hospital militar y la había dejado su marido con un par de cuatitos que acababa de parir, me dice un día:

- Ay, Bertita, fijese que -ni me acuerdo ya, cómo se llamaba su marido- ya se fue, se llevó toda su ropa y desertó del ahí del hospital -era militar-. Usté cree, y ahora ¿Qué voy a hacer yo, con tanta criatura, con lo poco que dan ahí en el hospital?

Entonces le dije:

- Ay, Laurita, pu's así como yo vivo aquí.

- Ay sí, Bertita, pues ahí nos vamos a ayudar. Mire, usted ayúdeme con mis niños, y yo aunque sea algo, le puedo dar.

- Sí Laurita, yo la ayudo.

Yo le cuidaba los cuatitos. Entonces un día me dice:

- Bertita, fijese que me dijeron que vaya a un templo de espíritus, a preguntar si este hombre va a regresar o ya no va a volver.

Que le digo a Tere, la mamá de Mario:

- Tere, fijese que Laurita me viene a invitar, que si no la acompaño a ir a un lugar que le dicen "Los siete compadres", ahí hay un templo, que va a ir a preguntar si va a regresar el capitán. La voy a acompañar; usted, ¿no quiere ir?

- Sí, sí voy.

¹⁴⁴ *Ibidem.*

Y que voy, y que le digo a Laurita:

- *Laurita, sí la acompañó y va ir Tere también, ¡vamos las tres!*

- *¡Ah, bueno, qué bueno!*

Dejamos a los chamacos encerrados y nos fuimos. Pues llegamos [a] aquel lugar, una casa muy arreglada. A la dueña, que le dice Laurita:

- *Vengo porque una persona me mandó para acá, ¿Me pueden ayudar, por lo menos para decirme si mi esposo va a regresar o no?*

- *Mire, yo sé que aquí se le puede atender, pero hoy no es día de atenderse, venga hasta... - quién sabe cuándo, le dijo-. Pero si a usted le urge saber, yo les voy a dar una dirección con el nombre de una persona y vayan allá, esta persona no se va a negar a trabajar para ustedes, pa'lo que quieran irle a preguntar.*

Le apunta el nombre de la señora, con la dirección y todo. Y le dijo Laurita:

- *No es lejos, váyanse caminado, no está cerca, pero no es lejos.*

Nos fuimos caminando y llegamos a un lugar, era una esquina, y como que apenas habían comprado ahí, porque no tenían bardeado, sino que tenían sembrados unos nopales a la entrada. Y pregunta Laurita por la señora ésa. Era una señora todavía joven, como cuarentona. Entonces, este, le dice Laurita:

- *¿Usted es doña Fulana de Tal?*

- *Sí señora, yo soy.*

- *Mire, nos mandan de allá del templo de espíritus, ¿Que si usted puede hacernos trabajo? Porque queremos preguntar por unas cosas.*

- *Sí, cómo no -dice-, pasen.*

Y que nos pasa hasta un cuartito que tenía especial, donde trabajaba. Y ahí estamos las tres, y dice:

- *Ahorita, ahorita voy a atenderlas.*

Se sentó en una silla y se puso así, un rato y luego bajó sus manos y las puso encima de sus piernas, al rato cerró los ojos y se quedó dormida. Ya de rato que empieza a hablar:

- *Buenos días, queridas hermanas.*

- *Buenos días -le decíamos nosotras-.*

- *La paz del Señor esté con ustedes.*

Y suspiraba, y como que se iba la señora. Y otra vez:

- *Buenos días, queridas hermanas.*
- *Buenos días.*
- *La paz del Señor quede con ustedes.*

¡Nosotras no sabíamos ni qué contestar! En una de esas, llega otro espíritu, que se metió en ella, según nos dijeron. Que dice:

- *Buenos días, queridas hermanas, ¿Cómo están?*
- *Pu's aquí, estamos esperando su llegada.*
- *Pues yo soy la hermana que vengo en ayuda de ustedes. Me van a hacer favor de ir pasando de una en una.*

Entonces, le digo a Laurita:

- *Pues usted, usted que viene, a la que le dijeron que viniera aquí.*

Se para Laurita y se acerca a la señora. La agarra de las manos y le dice:

- *¡Ay hermana, estás llena de sufrimiento! Yo sé tu pena que tienes 'horita, pero tienes que ser fuerte, porque lo que te voy a decir te va a poner más triste, más acongojada: tu compañero nunca va a regresar contigo, ya se fue y no va a volver, porque él ya no quiere regresar a su hogar. Así es de que tú te tienes que enfrentar a todo lo que venga, pero yo te voy a ayudar en todo, no te preocupes. Te voy a pedir de favor: que pongas una repisa atrás de tu puerta, y ahí tu pones un vaso de agua, y procura siempre comprar una flor blanca. Todos los días pones un vaso de agua y le pones la flor blanca. Cuando hagas eso, me gritas: ¡florcilla del campo, ven en mi ayuda! Yo soy florcilla del campo, para ayudar.*

Pasó y ya le dijo todo, y ya Laurita:

- *Gracias, señora.*

Yo no pensaba pasar con ella, ¡yo no iba a eso! Yo tenía mi pena y mi sufrimiento, pero solamente yo lo sabía. Entons', pasa Tere, la agarra de las manos también. Después de un rato que la tuvo así de las manos, le dice:

- *Y tú hermana, ¿Por qué eres tan mala? -¡así que le dice!- Porque tú eres muy mala, tienes un compañero muy bueno y eres una abusiva, ¡eres una mujer que no mereces a ese compañero que tienes! Porque eres una mujer ¡mala!, y yo quiero decirte que vayas pensando en que dejes esa maldad que tienes, de que seas una mujer que cambies*

completamente, porque eres muy mala.

¡Híjole, yo estaba...! Que la manda sentarse. Con los ojos cerrados y las manos en sus piernas, suspiraba y suspiraba, pasó un rato. Volteó la cara con los ojos cerrados y me dice:

- Y tú, ¿por qué no te acercas?

- ¡Ay, Diosito!- Yo vine a acompañar a la hermana, sólo vine a acompañarla.

- Sí -dice-, pero quiero que te acerques.

Me acerco y me agarra de las manos. Suspiraba y suspiraba, y se movía. Me dice:

- Pobrecita de ti, cómo sufres, ¿verdad? ¡Cuánto has sufrido!

Y yo, callada.

- ¡Tú has sufrido mucho, mucho! Pero mira, yo te voy a ayudar. Desde estos momentos que has llegado aquí, vas a dejar de sufrir, yo voy a ayudarte en todo, voy estar contigo. Vas a hacer lo que va a hacer la hermana: vas a poner una repisa atrás de la puerta y ahí me vas a poner un vaso de agua con una flor blanca, como oíste que le dije a ella. Cuando pongas el vaso de agua y le pongas la flor me gritas: ¡florcilla del campo, ven en mi ayuda! Al otro día, cuando él llegue y esté comiendo, que lo atiendas, le das esa agua a tomar, ¡que se tome esa agua! Ya no vas a sufrir, ya no vas a llorar.

Me solté llorando ahí, le dije:

- Pues sí, yo he sufrido mucho.

- Porque tienes un compañero ¡que está ciego, que no ve nada, no oye, no ve! Pero yo te voy a dar esa ayuda, y siempre te vas a acordar de mí.

Con fe, como dicen, le puse la repisa y le puse su vaso el primer día... ¡Florcilla del campo, ven en mi ayuda! ... pues así le ponía yo. pu's cuando podía dársela, se la daba.

*Ellos estaban ¡gordos, bien comidos, bien vestidos, luego, luego se veía que no era pareja la cosa!*¹⁴⁵

Pasó tiempo, y un día, que llega un señor, se llamaba Daniel Mundi, trabajaba de chofer en la Embajada Rusa aquí en México, y pues ahí oía de todo, ¡le tenían una confianza los rusos, pero muy grande! Él estaba enterado de todas las porquerías que hacían los del Partido, ¡los dirigentes! Muchas veces yo lo había visto que se saludaba con Mónico, porque tenía un hermano que estaba dentro del partido pero era soltero. ¡Pues le alcanzaba bien para él solito!

Un día yo estaba cosiendo ropa ajena, cuando me tocan la puerta... toc, toc, toc... y le abro... ¡hhh, que me sorprende, pues era un hombre elegantísimo, simpático, altote, delgado... el chofer de los rusos!

- Buenas tardes -me dijo-.

- Buenas tardes, señor Daniel.

- ¿Está Mónico?

- No, no está -le dije-, hay veces que llega noche, hay veces que viene y hay veces que no.

- Ah, sí, pues cuando llegue, si llega hoy en la noche, le dice que mañana a esta misma hora yo voy a estar aquí, que me urge verlo, quiero hablar con él.

- Sí, señor Daniel, yo le voy a decir a Mónico cuando venga.

- Bueno, que no se le olvide, porque mañana a esta misma hora yo voy a estar aquí, tocando su puerta.

Sí, señor, cómo no.

Que se va. En la noche llegó Mónico, y que le digo:

¹⁴⁵ *Ibidem.* Esta parte del relato se inscribe dentro de un proceso interno del Partido Comunista Mexicano (PCM), que inicia en 1957. Se trató de una lucha interna que habría de prolongarse por tres años, hasta el XIII Congreso Nacional. En aquel periodo la situación del PCM era crítica respecto a la vivida del periodo inmediato anterior, en el cual no desempeñaba ningún papel significativo en la vida política nacional y su estado de organización experimentaba un retroceso, pues había decrecido el número de militantes y los comités intermedios y organizaciones de base se distinguían por su inoperancia. A consecuencia de esto, el descontento de los dirigentes medios y de los militantes crecía debido a que no se corregían los errores criticados en los plenos de diciembre de 1956 y mayo de 1957, ni se hacía nada digno de tomarse en cuenta para aplicar los acuerdos y encabezar a la base y los comités estatales en la lucha política y de masas y rectificar los incorrectos métodos con que se conducía la dirigencia del partido. Alejo Méndez. "Por la renovación del partido" en Arnoldo Martínez Verdugo, *Historia del Comunismo en México*, 1ª ed. México, Grijalbo, 1985, p. 239.

- ¡Ay, de veras, Mónico! ¿A que ni sabes quién vino?

- ¿Quién? ~~me dice~~.

- ¿Tú crees que vino Daniel Mundi, el chofer de los rusos?

- ¿Daniel?

- Sí.

- ¿Sí era Daniel?

- Sí, sí era Daniel. Vino a decirme que yo te dijera que mañana, a la misma hora que vino hoy, eran las cinco de la tarde, mañana va a estar aquí, porque te quiere ver, quiere platicar contigo. Que mañana lo esperes, porque no quiere venir y que tú no lo hayas esperado.

Se quedó él así, preocupado y pensando, ¿para qué?, ¿para qué?, ¿para qué? Pues al otro día, a la hora que dijo, ahí estaba, y Mónico esperándolo. Llegó, entró y lo saludó:

- ¿Cómo estás Mónico?

- Aquí, bien. Mira que...

¡Nooo, nomás de ver el cuartito, un cuartito menos que este, con unas camitas ahí y una mesita en la cocinita, ahí todo! Entonces que le dice:

- Mira Mónico, traje mi coche y vengo por ti, nos vamos a ir ahorita y te voy a venir a dejar. ¡Vámonos!

Y ya que me dice Mónico:

- Me voy con Daniel.

- Me llevo a Mónico, pero lo vengo a dejar, no sé a qué horas, pero lo vengo a dejar, -dijo Daniel-.

- Sí, señor Daniel -Ya se murió, me dijeron que ya murió-.

Se fueron. Yo no sé a qué hora de la noche lo fue a dejar, porque ya llegó bien noche, tocó, le abrí y se metió. Al otro día lo vi como preocupado. ¿Qué le habrá dicho ese señor? ¿Para qué?, preguntaba yo.

¡Nooo! Daniel le dijo ¡todo, todo, como estaba la cosa en el Partido, le dijo de cabo a rabo! Fue una cosa que al momento, Mónico, ¡se desplomó! De todo lo que él veía en ellos. ¡Sacrificar a los hijos y tanta cosa!, que no valía la pena estar ahí sufriendo, de toda la porquería que había en ellos. ¡Cállate!, que no valía la pena estar ahí sufriendo, de toda la porquería que había en ellos. ¡Cállate, que cómo iba a dejar de ver aquella inmensidad del

bosque para ver unas hormiguitas!

Que promueve una reunión en el Partido. Decían que lo iban a expulsar ¡porque fue una cosa! Que ahí dijo él ¡todo!, lo que habían y lo que eran. ¡Pero ante una asamblea grandísima, puros del Partido, y pura gente que era la que llevaba el dinero del Partido! ¡Casi mandan matar a Mónico! Los del Partido, los dirigentes. Pues sí, como ellos estaban ¡gordos, bien comidos, bien vestidos, luego, luego se veía que no era pareja la cosa! ¹⁴⁶

Ahí se derrumbó el Partido, se acabó el Partido Comunista, hasta la vez... aunque luego dicen que ya está surgiendo, ¡mentiras! Se vuelve a derrumbar. Porque él les dio la pelea, grande se las dio.

¡Duraron un mes, encerrados, discutiendo! Les metían comida, tortas, lo que se podía, y un mes sentados discutiendo, no sé cuántos días, discutiendo ¡todas las porquerías que Mónico les descubrió! ¹⁴⁷

¹⁴⁶ La reunión a la que hace referencia Adalberto, se trata nada menos que de la Conferencia de agosto – septiembre de 1957. Alejo Méndez quien fue uno de los implicados en este proceso “democratizador” del partido apunta lo siguiente: “Después del Pleno de mayo, la Comisión Política decidió convocar una conferencia del partido en el DF para examinar las tareas aprobadas en los plenos de diciembre, mayo y julio, pero sobre todo para salir al paso de las corrientes críticas presentes en la organización distrital.

Poco después de haberse convocado la conferencia y en vísperas de la misma, el 3 de agosto, el Comité del DF suspendió en sus derechos a Edmundo Raya, Mónico Rodríguez y Alejo Méndez, integrantes del comité, bajo la acusación de fraccionalismo, que consistía -como lo definió la propia conferencia- en hacer comentarios y discusiones al margen y a espaldas de los organismos regulares del partido. Esta represalia, impulsada con toda evidencia por la CP [Comisión Política], puso en claro el sentido con que se organizaba la conferencia.

Pero las cosas transcurrieron de modo distinto a como lo esperaba la dirección nacional, pues la conferencia se convirtió en un auténtico congreso de la organización distrital, que enjuició severamente la política y los métodos practicados por las direcciones nacional y local y el incumplimiento de las resoluciones, ante todo las adoptadas en los últimos plenos del CC[Comité Central].” *Ibidem*, p. 242.

¹⁴⁷ La Conferencia de agosto-septiembre, fue llevada a cabo en dos etapas: del 11 al 23 de agosto y del 2 al 19 de septiembre, periodos durante los cuales se hicieron los enjuiciamientos críticos siguientes, respecto a la labor y la conducta de la Comisión Política:

1. La mayor responsabilidad por los errores y deficiencias que frenan el desarrollo del PCM reside en los organismos nacionales de dirección, sobre todo en la Comisión Política y el CC.
2. La dirección del partido muestra resistencia y reservas para aceptar la crítica de la base y de los cuadros medios.
3. Las tareas aprobadas por los últimos plenos del CC se encuentran formuladas en rasgos muy generales.
4. Se ha subestimado en grado muy peligroso la actividad de masas del PCM, su ligazón y arraigo entre éstas, particularmente entre la clase obrera y los campesinos.
5. La dirección del partido ha aplicado una lesiva política de cuadros y ha utilizado métodos despóticos en sus relaciones con el Comité del DF, además de que ha aplastado las críticas e impuesto sanciones a quienes discrepan de su política.
6. La dirección nacional mantiene la tendencia a impedir el examen libre y exhaustivo de los problemas por parte de los organismos y los miembros del partido.

Al final, no lo pudieron expulsar, toda la gente se les metió y toda la gente estuvo con Mónico, con Raya, y no me acuerdo cuántos compañeros, eran creo cuatro. Era Mónico, no, no, creo que era Norberto, Mónico y Raya. Fueron a los que les confió él todo, pero sin descubrir a Daniel, de que él fue el que les dijo todo lo que pasaba. Fijate, ahí hubiera acabado su vida, ahí la hubiera acabado, y hubiera acabado la de nosotros también. Porque mis hijas tuberculosas, Javier tuberculoso, yo, no se diga,

- Yo creo que fue en el año 57, como a finales del año 57. Y no me acuerdo en qué mes él promovió la asamblea aquella, y lo acusaron de labor de fracción, porque platicó con Raya y creo que con Norberto Martínez... Una cosa como de juzgarse unos con otros, ¿no?, ahí. De que Mónico habló lo que él sabía que, como dicen, con pruebas y todo, que les dijo y, este, ellos también defendiéndose, y echándole la gente a Mónico, de que él mentía y que no era cierto.

¡Una mujer fuera de serie!... para él, eso era yo.¹⁴⁸

Una vez hubo una conferencia, ahí estaba yo, me llamaron, el ingeniero Beltrán dijo:

- Quiero presentarles a la esposa de Mónico: ¡la mujer fuera de serie! Porque para mí y para muchos de nosotros eso debe de ser: ¡una mujer fuera de serie! Porque hemos visto todo lo que ha pasado y ha sufrido, ¡nadien lo soporta, nadien puede vivirlo!

¡A él le daba un coraje! Y luego me decía:

- ¡Siéntese! Y me ponía una silla y ahí me atendía el ingeniero, porque decía que para él, eso era yo.

7. En el trabajo de la CP subsiste un serio burocratismo que consiste en la desvinculación de este organismo con la base, en la falta de cumplimiento de las resoluciones de los plenos y en que no orienta al partido con oportunidad sobre los problemas de la vida política, económica y social que se presentan.

La conferencia señaló los requisitos que debía reunir una auténtica autocrítica por parte de la CP. Se dice en su resolución: "La conferencia considera que la autocrítica de los organismos dirigentes, para que efectivamente cumpla su función, debe especificar con claridad los errores cometidos, su significado verdadero e influencia en el desarrollo del partido; debe profundizar en las causas que han motivado esos errores, a fin de eliminarlos y evitar su repetición; debe adoptar las medidas necesarias para la corrección de estos errores y, por último, debe señalar tanto la responsabilidad colectiva. . . como la responsabilidad personal, pues es evidente que dentro de un organismo de dirección no siempre es igual la responsabilidad de todos sus integrantes." En *Resolución de la Conferencia del Partido Comunista en el Distrito Federal*. México, Comité del DF, 1957, p. 17. *Apud. Ibidem*, pp. 242-244.

¹⁴⁸ Entrevista, 2 y 3 enero de 2003, *loc. cit.*



Mónico y Adalberto.
Chiconcuac, Morelos, 198?

Foto: Ricardo Montejado, copia en archivo familiar.

CAPÍTULO 5 La madurez.

A usted la quiero mucho por ser una mujer tan sufrida con él ¹⁴⁹

Era en el sesenta y nueve. En Lerdo de Tejada, Veracruz, llevamos nomás la pura ropa porque allá había un amigo que lo quería mucho y me quería mucho a mí, éramos muy amigos. En ese momento era el superintendente en el ingenio. Habíamos ido a Martínez de la Torre, a visitarlo, porque pasamos por ahí y le dijo:

- Mónico, ¿tienes trabajo?

- No, no tengo –le dijo–.

- Pues si quieres, aquí hay trabajo, yo estoy de superintendente y tú te vienes al taller.

- Bueno, si tú quieres, ya sabes, tienes trabajo.

Y entonces yo le dije a Rodrigo:

- ¡Ay Rodrigo, no sabe cómo le voy a agradecer que de veras le dé el trabajo a Mónico!

- Sí se lo voy a dar –me dijo–, porque yo a ustedes los quiero mucho, a él como un hermano y a usted la quiero mucho por ser una mujer tan sufrida con él, porque yo lo conozco a él, pero créanme que quiero que él cambie, que sea un hombre diferente a como es, que le gusta tomar y le gusta gastarse el dinero, y a él le vale la vida, y yo quiero otra cosa para él y le voy a dar el trabajo.

- ¿Para cuándo?

- No, ustedes lleguen a México, arreglen todas sus maletas y se vienen. Llegando aquí yo ya les tengo casa amueblada, para que así no traigan ustedes nada de allá, más que sus cobijas y su ropa, aquí va a tener todo, les voy a conseguir una casa amueblada, así es de que ¿cómo la ve?

- ¡No, pues muchísimas gracias, bendito sea Dios!

Teníamos una carcachita, ¡pero una carcachita bien simpática! como la que estaba ahí tirada... parecida a la nalgoná. Que nos vamos a Lerdo de Tejada en la carcachita, ¡con trabajos llegamos! porque íbamos con el montón de escuincles, las maletas y todo. Cuando nosotros llegamos nos tenía la casa. Que llegamos a su casa:

¹⁴⁹ Adalberto Galarza. *Historia de vida 4*. Entrevista por Irina A. Ravelo. Chiconcuac, Morelos, 5 de enero de 2005.

- ¡Ya llegamos Rodrigo!
- ¡Qué bueno que se animaron, muy bien, muy bien!
- Pues ya estamos aquí.
- Pues ahorita descansen un rato, que los atiendan aquí con algo, ¿Quieren comer?
- No, no, ya comimos, gracias.
- Un refresquito, bueno, descansen y nos vamos a la casa donde se van a quedar.

¡Ya teníamos la casa, ya nos tenía la casa este hombre de Dios! Pues ¡ay, yo sentía que estaba en el cielo! Ya de rato, que nos dice:

- Bueno, ¿ya descansaron, verdad? Ya los voy llevar a donde van a vivir. - ¡Órale!

Que nos vamos en nuestra carcachita, dimos vuelta a una cuadra, y ahí una casona, que había sido ¡del dueño del ingenio, así como lo oyes!, que había muerto hacía años. La ocupaban otros ingenieros que llegaban a trabajar, luego se iban y la casa siempre estaba amueblada. Así es que llegamos.

- Pues aquí.
- ¿Yo voy a vivir aquí? ¡Ay, qué felicidad!

Una sala grandísima con su juego de sala, las recámaras con sus camas y todo, sin ropa, nomás los colchones y camas limpias. ¡Una cocinota, olvídate!, que era una cocinota grandísima, daba a otra calle, a otro patio. ¡Bueno, una casa inmensa!, al fin del dueño del ingenio. Que nos instala ahí, y ahora sí:

- Mónico, mañana preséntate temprano, mañana vas a entrar a trabajar. Tu sueldo va a ser de cuatro mil pesos, te van a dar mil pesos semanarios, así es que creo yo, que con eso tienes para vivir. No vas a pagar casa, no vas a pagar renta.
- Sí, está bien.

Pu's yo, ¡encantada, ay, la casona, Dios mío de mi vida! Con jardín, con un corredor y un jardín hermoso al frente. ¡Bueno! Pues ya nos quedamos ahí, él se fue a trabajar. Al poquito tiempo empezó la tomadera, y Rodrigo iba y me decía:

- ¿Qué pasó?... ¡No, es que Mónico se junta con pura plebe! - decía él, pues él era el superintendente del ingenio- Eso yo siempre le he criticado a Mónico, pero no entiende, no quiere entender, esa gente nomás lo llama para que él gaste el dinero, porque se hacen amigos porque saben que ahorita trae dinero y puede disparar, puede gastar.

- Ay Rodrigo, pues sí.

Pues ahí me tienes:

- Mónico, ya no tomes, vamos a aprovechar ahora que estamos aquí, ya ves en México, tenemos que estar mandando cada mes la renta del departamento, ¿eh? Tenemos que mandar lo de la luz -se había quedado Javier y Hugo-, y tener que mandarles para la comida a los muchachos y, bueno, sus gastos, ¿no? Mira, Mónico, por favor, ya déjate de andar tomando con los amigos.

- ¡No, tu cállate, déjame! Mi vida es mi vida, y quién sabe qué...

Y bueno, otra vez y así le buscaba yo. Entonces, que me dice Rodrigo:

- ¿Sabes qué? No entiende Mónico de la tomadera.

- Pu's no, Rodrigo.

- Él no le va a entender y me da mucha pena, pero si Dios quiere que cumplamos el contrato de un año, yo le prometo que no nos quedamos, nos vamos para que usted no esté viéndolo cómo anda tomando y gastando el dinero.

- Ay, pues qué pena.

Me pegas y te pego, a ver quién gana, pero con esta mujer, ¡no te vuelves a poner!¹⁵⁰

Rodrigo era un esposo muy bueno con su esposa y todo eso. Un día [Mónico] se fue a emborrachar todo un día, no fue a trabajar, y que ¡se fue a poner una borrachera loca!

En la tarde fui con su esposa [de Rodrigo] a que me pusiera una inyección, y en lo que yo fui a que me inyectara y me vine, porque ella [era] también mi amiga, él llegó. Le dijeron que yo me había ido a inyectar, pues cuando yo me vine, él me fue a buscar allá y no me encontró aquí, no me encontró allá, entonces no creyó que me había ido a inyectar, sino que me había sabrá Dios a dónde. Cuando llegó, ¡llegó bien enojado y se viene encima a pegarme! Ya me había pegado, me había dado dos cachetadas y me había desgredado, y como teníamos una sala grandota, había un palo tirado enton's yo vi que él le echó el ojo al palo para agarrarlo y pegarme, ¡cuando me abalanzo al palo y lo agarro! En eso entra Chato, chiquillo, y le digo:

- ¡Chato, ayúdame!

¹⁵⁰ Entrevista, 5 enero de 2005, *loc. cit.*

Porque él ya me quería quitar el palo y entonces ando yo forcejeando con él, ¡que me quería quitar el palo para pegarme con él y ahí andamos Chato y yo, duro y duro!

La esposa, cuando lo vio que fue a preguntarle que si estaba y que ella le dijo que no, le vio la cara de enojado y se fue siguiéndolo, pero él llegó primero porque iba corriendo. Cuando merito andaba yo forcejeando con él, que para allá, que para acá, entra ella y le grito:

- ¡Silvia, ayúdame!

Y entonces se viene ella, como era ponchadota y grandota, viene y también agarra el palo, él lo tenía también así para quitárnoslo y nos vamos así, me dice Silvia:

- ¡Fuerza, fuerzas!

Y ahí lo llevamos, ahí lo llevamos, y con las fuerzas de ella lo retachamos en la esquina de la casa y ella que le sube la rodilla, sí, que se la pone acá, para inmovilizarlo porque nos aventaba patadas, en eso Chato lo soltó y se fue a buscar a Rodrigo, su esposo, ella y yo nos quedamos sobre él. Bueno pues ya lo teníamos retachado, las dos, cuando entra Rodrigo y camina así, pero muy sereno, entra, se acerca a nosotras, coge el palo y nos dice:

- Suéltlenlo.

Lo soltamos y nos hicimos a un lado, él agarró el palo y le dijo:

- ¿Sabes qué, Mónico? Ahorita tú y yo vamos a medir nuestras fuerzas, porque tú y yo somos hombres, y como somos hombres, vamos a medir nuestras fuerzas. Me pegas y te pego, a ver quién gana, pero con esta mujer, ¡no te vuelves a poner! Para que veas que te pones con ella porque no puede pegarte, pero conmigo, si te pones, ¡yo te pego! -¡Hhh, se quedó el Mónico!- ¡Ándale! -le dijo, y que avienta por allá el palo, que se enrolla así sus mangas, muy sereno él-, espero que me des el primero, ¡dame el primer golpe!¹⁵¹

- ¡No, qué Rodrigo! -estaba borracho pero como dicen, no hay borracho que trague lumbre,

¹⁵¹ Esta situación en que otro hombre defiende a Adalberto de las violencia física ejercida hacia ella por Mónico contiene elementos interesantes de analizar; en este espacio tan sólo me referiré a uno, debido a que en las conclusiones abordaré con más profundidad algunos elementos contenidos en esta parte del relato. El elemento que deseo resaltar aquí es la concepción masculina de su aparente superioridad física y moral, que le otorga un papel "defensor" de las personas "débiles" y desamparadas. Se asume culturalmente que sólo otro hombre, que no sea el marido, tiene la autoridad necesaria para controlar a un agresor. En este fragmento se trasluce la interiorización que hace Adalberto de su condición de opresión. Busca el reconocimiento en otros hombres que tienen una *autoridad* ante Mónico, de la discriminación de la que es objeto.

lo iba a refregar, pues él no estaba borracho- No, Rodrigo, mira que...

- Yo te vengo a dar esta lección, porque sé cómo le pegas, cómo la tratas, si te he dado el trabajo es por ella y por los hijos, por ti no -le dijo-, porque yo sé que tú no cambias, ¡no cambias, eres el mismo! Así es de que a ti no te duele ella, principalmente, ni tus hijos, eh, y ahorita quiero que me pegues.

- No, Rodrigo, ¿cómo te voy a pegar? Discúlpame.

Que lo abraza y que se salen a hablar. Pasó, yo me fui a acostar, Silvia se fue con Rodrigo y al otro día que va Rodrigo a verme, Mónico se había ido al trabajo:

- Es que vengo a hablar con usted, porque pues lo que pasó anoche no me parece, no me gusta que usted sufra así. Yo la conocí a usted ¡jovencita, tan chiquilla que la conocía, había de tener unos doce, trece o catorce años, y cómo voy a creer que esa muchachita tan... que yo la conocí a lado de donde yo vivía, y que lleve esta vida tan horrible con Mónico. Y yo no quiero, yo vengo a hablar con usted para decirle ¡que a Mónico lo voy a suspender! Le voy a quitar el trabajo, ¡mañana mismo se lo quito!

¡Hhh, ay, yo sentí!, le digo:

- ¡Ay, Rodrigo, no haga eso!

- ¿Por qué?

- Porque pues, tenemos el compromiso de los hijos allá en México, y pues, no podríamos irnos porque ya la carcachita no nos ayuda.

- Bueno, está bien. ¿Usted qué opina, estoy bien o estoy mal en que le quiero quitar el trabajo a Mónico?

- No, pues, yo no le puedo decir ni una cosa ni otra, yo a usted lo aprecio mucho, porque como dice, usted me conoció desde niña, y yo sé que usted me aprecia demasiado. Y Mónico es mi esposo, y no quiero que se quede sin trabajo.

Ya que se me queda viendo así, me dice:

- Bueno, me estoy portando mal, pero le juro que no se lo voy a quitar y ¿sabe por qué no se lo quito? Por usted, principalmente, y los hijos, porque si yo le quito ahorita el trabajo, sé que él se va a sentir muy mal y, aparte, porque sé que él no tiene dinero para irse, lo ha gastado todo.

- Pu's sí.

- *En sus borracheras y ¿sabe qué? Por usted lo dejo que termine su contrato.*

- *Ay, Rodrigo, pues muchas gracias.*

***¡Tas loca!, ¿Cómo crees que coche nuevo?*¹⁵²**

Bueno, ¡yo bien agradecida! Pasaron los días y como yo le había dicho [a Rodrigo] que la carcachita ya no nos servía para regresar, fue como a los ocho días a verme, con Silvia. Y me dice:

- *Venimos a platicar.*

- *Sí, Rodrigo, pasen.*

- *Mire, la plática se trata de que horita tengo un amigo en que nos queremos mucho y ¿sabe qué? Me ha venido a ofrecer un coche que le acaba de comprar a su hija porque cumplió años, y a él se le hizo fácil irle a comprar un coche a Veracruz, de contado, y a la muchacha no le gustó. ¿Usted cómo ve si comprara este coche?*

- *Ay, Rodrigo –le dije-, eso sí no se puede. ¿Con qué dinero lo compramos? No tenemos dinero.*

- *Pero es un coche que se lo van a dar al precio de que lo compraron, de contado. No le van a aumentar nada, lo que costó, en eso lo van a vender. ‘Horita apenas llevan tantos meses aquí, todavía les faltan muchos –me hizo la cuenta de los meses que nos faltaban para el año-, y yo he estado pensando que, en estos meses que faltan, ustedes muy bien podían pagar el coche. Si usted se pone a hacer cuentas de los gastos que tienen en México, de los gastos que tienen aquí, interesamos a Mónico, para que ya no tome y se ponga a pagar ese coche. ¿Cómo ve?*

- *¡Ay, Rodrigo, pues qué bueno sería eso, me encantaría!*

- *Bueno, mañana vengo al medio día para ir con Mónico y con usted a que vean el coche. Y usted le platica a Mónico lo que le dije.*

Sí, Rodrigo.

Pues se fue con su esposa. Cuando vino Mónico, le dije:

- *¿Tú crees?, que vino Rodrigo y me dijo esto y esto y esto.*

Él se quedó así. Le digo:

- *Y dice que mañana nos va a llevar a Alvarado para que vayamos a ver el coche, que si nos gusta y que si podemos, pensemos bien y que echemos cuentas de lo que ganas y dice que más o menos él ya hizo un cálculo de que sí podemos pagar el coche, Mónico.*

- *¡Ah, estás loca, pendeja! –me dijo así- ¡Tas loca!, ¿Cómo crees que coche nuevo?*

- *Bueno, eso dice Rodrigo.*

¹⁵² Entrevista, 5 enero de 2005, *loc. cit.*

- ¡Ay sí, Rodrigo con la chingada, siempre te viene a lavar el cerebro!

Porque le daba coraje de que me apreciaba muchísimo, Rodrigo.

- Bueno, yo te digo, pero si tu no quieres, pu's no.

Al otro día que va Rodrigo, que llega en su coche. Que me dice:

- Ya vengo por ustedes.

Ahí estaba Mónico, que le digo:

- Mónico, ya viene Rodrigo por nosotros. No le vas a hacer el feo de que no vamos a ir -ya que me le pongo también yo- ¡Vamos a ir, compremos o no compremos el coche, vamos! Porque él se preocupa porque tengamos otra cosa mejor que esa carcacha que ya no te sirve.

Bueno, pu's que nos vamos con el amigo allá a Alvarado. ¡Ay no, que vamos viendo el coche, nuevecito, que la muchacha no lo quiso! Rodrigo habló con el señor y le dijo:

- Mira, ellos te pueden pagar el coche, yo voy a quedar por ellos, así es de que tú dices.

- No, pues sí, cómo no, horita mismo nos arreglamos.

- El sábado te pueden dar el primer pago -el día que cobraba él-, y ya de ahí, te van a dar semanariamente. ¿Cómo ves?

- No, pues que sí, está bien. Por tratarse de que eres mi amigo y de que yo no quiero vender a otro lado el coche, que se quede en familia, que te aprecio.

-Entonces, desde este momento se llevan el coche.

¡No, el coche impecable, nuevecito! Y que le digo a Mónico:

- ¿Cómo ves Mónico?

- pu's tá bien -dice-.

Pus que ya nos llevamos el coche. ¡Él estaba encantado con el coche, no dormía en las noches, nomás lo estaba viendo, se veía flamante el cochecito, del año! Ya entonces empecé:

- Ora sí -dije-, ora sí, se acabaron las borracheras.

Y sí. ¡Lo fui sometiendo y sometiendo!:

- ¡Y no hay borracheras, y el dinero aquí y no quiero que me des menos y dame el dinero! Y pagos y pagos y pagos, que cuando terminó el año, habíamos pagado el coche. ¡Bien bonito que sentimos regresar con nuestro coche nuevecito a México! Mis hijos ¡encantados! Y le

decía yo:

- *Ya ves, Mónico, cómo las personas que saben contabilizarse, tienen todo lo que quieren, pero personas que son desorganizadas como tú, ¡que el dinero se hizo pa que ruede y el papel, pa' que vuele! No, mentiras. ¿Cómo crees?, tu padre te decía mal.*

Porque decía que su papá decía eso:

- *No, m'ijo, ¡usted nunca ande con ahorros, el dinero se hizo pa' que ruede, si es papel, pa' que vuele! -Así, ¿tú crees?-*

Yo sabía que él sabía ganar dinero, porque a él le pagaban bien, en mil novecientos... sesenta... sí, ya habían matado a Rubén, sí. Era en el sesenta y nueve. Así es que, cuando nos venimos a México, traía el coche nuevito, venía con dinero que metió al banco y un año no trabajó, porque sacaba nomás del banco para los gastos de comida. Porque ropa traíamos, nos habíamos comprado. Y le decía yo:

- *¿Ya ves? ¿Verdad que ser organizado vale la pena? -Le decía yo-*

- *No, pu's sí, tienes razón.*

Eso, cuando estaba en su juicio, cuando estaba borracho, me mentaba la madre:

- *¡Hija de la chingada, te quieres sentir la gran cabrona!*

El dinero, ¡si es redondo se hizo para que ruede, y si es de papel, para que vuele! ¹⁵³

Tu abuelito era de las personas que nunca quiso ahorrar un centavo, a él no le hablaban ahorrar, porque ¡se enojaba! Se ponía furioso que le dijera yo:

- *Vamos a abrir una cuenta en el banco, vamos a meter dinero porque estamos gastando mucho.*

- *A mí no me digas porque ya te he dicho mil veces que el dinero, ¡si es redondo se hizo para que ruede y si es de papel, para que vuele!*

Me dejaba fría:

- *Ay, pero ¿por qué pensará así? Si algún día vamos a necesitar de dinero y si no lo tenemos, vamos a tener que andar pidiendo prestado, y yo eso no quiero.*

Cada vacaciones que tenía, ¡vámonos de vacaciones y a gastar hasta el último centavo! Y regresar al ingenio a cobrar la primer quincena. Y ésa era nuestra vida,

¹⁵³ *Ibidem.*

llegábamos sin dinero a cobrar la quincena. Yo veía cómo recibía él sus vacaciones, le daban buen dinero, ¡nos íbamos a gastar!, como dicen, sin medida y regresar sin nada y otra vez. En una de esas vacaciones, que le digo:

- ¿Sabes qué, Mónico? Que estas vacaciones ya no vamos a ningún lado.

- Pero, ¿por qué no? Estoy encerrado ahí en una cárcel y mi trabajo...

- No, pu's no. Vamos ver cuánto te dan esta vez, de dinero, y vamos a comprar un terreno.

Ay, eso lo enfurecía. Decía:

- Mis padres nunca me dijeron de terrenos, y que esto y que lo otro. Mi padre trabajaba y le daban casa para vivir, y no andaba con que terreno y que casa.

- Pues ni modo.

Y menos con sus ideas de él, ¡menos, menos! Haz de cuenta que le tocaba una herida con decirle que compráramos un terreno e hiciéramos una casa, ¡Hh, eso lo ponía enojado! Entonces yo¹⁵⁴:

- Sí Mónico, mira, nada te va a pasar si haces eso, al contrario, el día que ya te quieras ir de aquí, vendes tu casa y te llevas tu buen dinero, y te lo vas a gastar en lo que tú quieras, pero vamos a hacer eso porque, mira, está bien que no pagamos renta, no pagamos agua, no pagamos luz, ¡no pagamos nada! Servicios los tenemos -porque el ingenio nos daba todo-, pero no es de nosotras la casa... Ya lo hice que se pusiera a pensar que, el día que ya lo corrieran del ingenio, que lo reajustaran, que, pues tendríamos qué vender, y con eso nos trasladaríamos a donde fuera. Fue como él supo que vendían un terreno y que era barato y que lo vamos a ver. Y sí, que le digo:

- Pues fíjate que dinero tenemos para comprarlo, vamos a comprarlo y luego, luego, que nos hagan papeles y todo, y nos quedamos, no vamos de vacaciones, y vamos a ahorrar para hacernos una casa como nos dé la gana.

- Bueno, te vas a México y compras un plano en El Universal o en El Excélsior, en cualquiera de esos lugares hay ingenieros, arquitectos que tienen diseños de casas bonitas, entonces compras uno que esté bonito.

- Bueno, yo hago todo lo que tú quieras -le decía yo-, pero compra el terreno.

¹⁵⁴ Durante este periodo, Adalberto y Mónico ya no vivían en Lerdo de Tejada; se habían trasladado a vivir a Paso del Macho, Veracruz, en donde Mónico trabajaba en el ingenio. Ahí se establecieron junto con sus hijas Marina, Zoia, Judith y Rocío.

Pues ya compró el terreno de contado, nada de en abonos, lo tuvimos ahí como seis meses y luego me dijo que fuera a México a comprar el plano. Y fui a comprarlo, me lo firmaron los ingenieros, autorizado para construir esa casa. Regresé de México y ya le dije:

- Aquí está el plano.

¡Le gustó mucho! Y me dijo:

- Está bien, para clima caluroso.

¡Él mismo se entusiasmó! Primero que no quería, después, muy entusiasmado empezó a comprar el material y contrató a un señor que construía muy bien casas, para que se la hiciera hasta terminársela. Se le daba semanariamente al señor.

En ese tiempo teníamos los puercos, las gallinas, las vacas, ¡todo eso teníamos! Entonces me decía:

- Si las muchachas no van a estudiar, ¡a trabajar aquí mismo en la casa! Unas que se entiendan de las gallinas, otras de los puercos y otras de las vacas -porque íbamos a dejarles el alimento y todo-.

Ya después buscó una señora que vivía en un rancho y le llevó las vacas. Se le quedaba a ella todo, nada más queso me llevaba, porque leche ya no me llevaba, porque se la quedaba ella por cuidar los animales. Y así, cada año se fueron haciendo más y más y más. Y con lo puercos, ¡pues era una vendedera de puercos, que teníamos! Cada marrana hasta diez, ocho marranos que iban teniendo las marranas, pues era dinero. Los cuidaba uno, dos, tres meses, y a venderlos.

Y aparte, las que rentaba el puercu, ¡era un puercu largo, medía dos metros, con los ojos azules y güero, güero, güero! Porque lo fue a comprar de raza Landras. Lo quería para cría, pa semental, ¡Lo fue a traer chiquito!, como de dos meses y ahí lo criamos, ¡ahí todo, y ahí fue creciendo el puercón, la gente lo iba ver!

En la mañana, los tenía de un azul más claro, y en la tarde los tenía un azul mar. Y estaba educado, tenía alberca para bañarse. ¡Se aventaba el puercu a la alberca!, cuando tenía calor. Estaba bien educadito, porque en un lado tenía donde había de hacer su necesidad y su alberca donde bañarse, así es de que del diario tenía muy limpio ahí. Y ése era el trabajo de ellas, andar limpiando, bañarlo todos los días, aparte de que lo bañaban con manguera, lo ponían bien limpio, le sacaban el agua de la alberca. Y, pues vivimos muy

tranquilos, muy contentos allá. Después, las gentes me decían:

- Usté ya nunca se va a ir de aquí.

Y a mí me daba tristeza:

- Ay no, algún día yo me voy a ir de aquí.

Y él me decía:

- No, ya no nos vamos a ir. A mí me gusta hasta para morirme aquí, para que me entierres aquí.

- Ay no – le decía yo-, vamos a morirnos a otro lado.

Hasta que, como dicen, en esta vida nunca hay que decir de esto no voy a querer porque...

Si quiere usted, se lo mido todo.¹⁵⁵

Resulta que venimos a dar una vuelta, a los muchachos, porque, nos habían dicho que Chato, que era el secretario general¹⁵⁶, y que el suplente era fino, de esos del dinero, era corrupto, que ese muchacho dominaba mucho a Chato, que le imponía cosas que tenía que hacer siendo que era malo lo que iban a hacer con la gente trabajadora, lo quería comprometer. Pidió dos casas de CIVAC¹⁵⁷ y como Chato era el Secretario General del sindicato, pues la tuvo el fulano, que hasta la vez vive de ellas. Entonces que nos mandan decir:

- Pues Chato, parece que ya se está enchuecando, parece que ya no lleva las cosas muy bien en el sindicato y hay el temor de que Chato pu's vaya a fallar.

Entonces dijo Mónico:

- ¡Vámonos!, porque yo nunca jamás, teniendo cargo así, traicioné a la clase trabajadora y quiero que él, que está ahora ahí, ¡no vaya a hacer eso! Que porque ese amigo lo manipulaba.

Llegamos a buscarlo a su casa, llegamos allá con Samuel. Que le dice:

- Quiero hablar contigo.

¹⁵⁵ Entrevista, 5 de enero de 2005, *loc. cit.*

¹⁵⁶ De la IACSA, industria de dedica a la construcción de automóviles.

¹⁵⁷ Centro Industrial del Valle de Cuernavaca. Alrededor de este centro industrial se construyeron casas habitación para obreras y obreros que trabajaban en industrias establecidas en ese lugar.

- Sí, papá.

Una noche se juntaron y hablaron tocante a los problemas de de la IACSA, tan grande la fábrica. Le recomendó mucho que quería ¡que saliera con su frente en alto! cuando terminara su periodo y que no saliera correteado por la clase trabajadora por corrupto. ¡No, le dijo muchas cosas Mónico!

Después de que habló con Chato, al otro día, que le digo a Mónico:

- Vamos a Cuernavaca, ¿no? Al mercado, vamos a ver qué compramos, y sirve que llevo para la casa cecina, de esa tan sabrosa.

Que nos vamos a Cuernavaca, que entramos al mercado y ahí ando viendo, a ver quién tendrá la cecina más sabrosa, ahí ando, puesto por puesto, cuando paso y veo a un señor sentado en un puesto grande, vendiendo él la cecina. Que me sigo para allá, luego que me regreso otra vez, porque su cecina llamaba la atención, se veía hasta grasosita. Me regreso, y que le digo a Mónico:

- Vamos a comprar aquí.

- Sí -me dice-.

- Señora, ¿qué le despacho?

- Deme un kilo de cecina, pero ¡de la mejor!

- Sí, de ésa le voy a dar.

Me pesa la cecina y la pone, y dice Mónico:

- Pues llévate otro kilo, ¿no?

- A ver, póngame otro kilo.

Ya que me pone otro kilo. Yo veía que el señor se me quedaba mirando, le doy el dinero, y cuando me dio el cambio, que me dice:

- Oye, ¿qué no te acuerdas de mí?

Que me le quedo viendo y le digo:

- Ay señor, dispéñeme pero dirá que soy de esas personas que no recuerdan, pero en realidad no me acuerdo... no lo recuerdo a usted.

- ¡Ah! ¿No te acuerdas de mí? -me decía de tú-.

- No, no, no, si me dice usted quién es, pues sí, tal vez.

- ¡Ah, ajá! ¿con que no te acuerdas de mí?

- Pues no, no me acuerdo.

- Pues yo me llamo ¡Cecilio Reynoso! ¿Cómo ves? –me dice-

- ¡Hhh!, ¿Cecilio Reynoso? ¡hhh, mi primo! -Lo dejé de ver cuando era yo chamaca de catorce años, y lo vuelvo a ver pasando muchos años, ¡qué me iba a acordar de él! Cambió bastante él, era delgadito y ya estaba gordo.- Ay, perdóname, pero fíjate, pues ya pasaron los años, mira ahora, ¿qué te voy a conocer?

- Pues yo soy tu primo hermano, porque mi padre y tu mamá, hermanos.

- Hhh, ay, pues dispénsame, Ceci, por favor. Éste es mi esposo, mira Mónico, él es mi primo.

Ya que se saludan y ya platicaron:

- He visto a Chato y a Hugo, porque éstos viven aquí, en Cuernavaca. Yo también vivo aquí –dice-, nada más que me estoy haciendo una casa en Chiconcuac, porque ahorita están vendiendo unos terrenos baratísimos. Yo, ya me cansé de decirle a Hugo y a Chato que se compren un terreno grande, y que lo dejen ahí; con el tiempo, ese terreno va a valer mucho dinero, pero no me hacen caso, nomás me dicen que sí y yo los espero allá en Chiconcuac, porque hasta me dicen que van a ir para que los lleve yo, a ver si se compran un terreno y me dejan esperando.

- ¡Ah, así es de hay terrenos baratos!

- ¡No, si vieran qué precioso se está poniendo ahí, va a ser una cosa bonita, anímese Mónico! No se va a arrepentir, compre un terreno y ahí déjelo, no se venga a vivir, nomás cómprelo y déjelo, es más, yo se los cuido. ¡Vamos para que vean!

Que dice Mónico:

-Bueno, sí.

- ¿A qué hora nos vemos? Yo voy a cerrar aquí a las cinco de la tarde –dice- y a esa hora los quiero ver aquí para irnos.

Que venimos aquí, a Chiconcuac, fue cuando compramos el terreno. Me decía el dueño que nos vendió:

- ¿Cuánto les mido? Ahí ya estaba vendido, de ahí, todo lo que quiera hasta allá, hasta junto Rosalba, es lo único que me queda, si quiere usted, se lo mido todo.

Y mi primo me hace las señas a mí, que estaba bien. Entonces le digo:

- Pero mire señor, es que no traemos dinero ahorita, para comprárselo de contado; es más, venimos a otro asunto nosotros y nos venimos con poco dinero, y ya ahorita, pues nos queda poco dinero para regresarnos, y creo que no vamos a podérselo comprar.

Entonces dice Cecilio:

- No, sí, ¿cómo no?, Él es mi amigo, Cuco es mi amigo –dice-, y yo me arreglo con él, nomás digan sí quieren el terreno y ahorita mismo se los mide.

Dice Cuco:

- Sí, señora, de veras, sí, señor –de dijo a Mónico-.

- Pues mídame hasta aquí.

Entonces, yo me quedo así, me voltea a ver el señor, y me dice:

- Usted, ¿cómo ve, señora, verdad que le mida yo hasta allá?

- Ay sí, yo, de mi parte, sí señor, si me puede medir hasta allá, mídale, y nosotros le vamos a mandar cada mes su dinero, dos mil pesos cada mes.

- Sí, señora, cómo no, entonces le mido hasta allá.

- Sí.

Y cuando se iba a medir hasta allá, que me dice [Mónico]:

- Oye, ¿sabes qué, Beta? Yo nunca, nunca te conocí de ambiciosa, nunca te he conocido de ambiciosa, pero ahorita me estoy dando cuenta de que sí lo eres.

- ¡Ay! ¿Por qué me dices eso? –¡porque me lo dijo enojado!-

- Sí, porque yo te conozco de que tú no eres una mujer ambiciosa, pero ahorita me lo estás demostrando.

- Pero, ¿por qué, Mónico? Mira, vamos a mandarle al señor cada mes, cada mes nos vamos a reajustar allá y le vamos a mandar. ¿Qué tiene que nos mida hasta allá? Y ya con el tiempo se va a pagar.

- ¡Pues fijate que no! Porque a mí, con las personas ambiciosas, créeme que ni a cagar – ¡así que me dice!-

¡Hhh, que me quedo yo!... Mi primo, que se me queda viendo y me hace mi primo pues que si no quería, no. Entonces, que le digo:

- Mira Mónico, ya no me estés ofendiendo, porque esto que vamos a hacer es una compra que no la vas a desembuchar ahorita, la vas a pagar con el tiempo, poco a poco, pero si no

quieres, no.

- Señor -le dije-, no, nada más hasta aquí donde ya midió, por favor, nada más.

- ¿De veras, señora?

- Sí, de veras.

- Mire señor, se va a arrepentir después -le dijo-, porque yo, de corazón, con mi amigo Cecilio que lo quiero tanto, les estoy ofreciendo hasta allá, pero si el señor no quiere, pues no.

¡Y no quiso! Después, con lo años, me decía:

- ¡Ay, otras veces te me pones cabrona, que te enojas, que me dices y esta vez ni siquiera me...!

- No, ya me está poniendo aquí a la vergüenza de que no me conocía de ambiciosa, órale! , ¡Hasta de ambiciosa me trató! Y de feo, ¿no?

porque yo siempre he tenido eso de que siempre he dicho: si tú haces una lista, si tú te pones a ver cuánto recibes de dinero, a ver ¿en qué lo vas a distribuir? y empiezas a echarle números, y te avienes a todo esto, compras lo que tú quieres. Pero si tú ¡ay, agarras para esto y agarras pa lo otro a tontas y locas, no se hace nada! Porque yo siempre he tenido eso de que, siempre he dicho: si tú haces una lista, si tú te pones a ver cuánto recibes de dinero, a ver, ¿en qué lo vas a distribuir? Y empiezas a echarle números, y te avienes a todo esto, compras lo que tú quieres. Pero si tú, ¡ay, agarras para esto y agarras pa' lo otro a tontas y locas, no se hace nada! Porque de verdad, no hace uno nada. Pues llegando eché lápiz, y todo eso, apartaba los dos mil pesos, los juntaba en las cuatro semanas los dos mil pesos, ¡quinientos, quinientos, quinientos y quinientos, y los mandaba para acá! A mi primo, para que él se los diera al señor, para que a lo último nos diera nuestro papel, sí.

¡Fueron a estudiar, no fueron a andar de libertinas!¹⁵⁸

La venida de aquí, a este lugar [Chiconcuac, Morelos], fue porque mis hijas se vinieron a estudiar a México. No se quisieron quedar allá, y por que su papá, en realidad, no supo organizar el gasto y la estancia allá, para que ellas pudieran estudiar en Jalapa, o

¹⁵⁸ Entrevista, 5 de enero de 2005, *loc. cit.* Debo resaltar en esta parte que en ese periodo de tiempo aún vivían Adalberto y Mónico en Paso de Macho, Veracruz.

podieran estudiar en Veracruz; como él tenía su trabajo muy pesado, de diario, de lunes a sábado, y trabajaba hasta ya muy tarde, ya no quería él preocuparse, quería que estudiaran, que terminaran la secundaria, cuando menos allá donde vivíamos, en Paso del Macho, pero ellas no quisieron, ellas empezaron, como dicen, a rebelarse.

Las primeras que se vinieron fueron Marina Judith. Empezaron con que allá, en su casa de Javier, vamos a vivir, y de ahí vamos a ir a estudiar y a trabajar. Y bueno, soñaban con un mundo diferente al que tenían allá en la casa. Entonces, Mónico platicó conmigo y me dijo que se querían venir las muchachas, yo como siempre hacía lo que él decía:

- Si tú dices que se van, se van, si tú dices que no, pues se quedan.

-Pu's no, pu's que se vayan.

Ya se vinieron a México, con Javier y pues, al fin muchachas que eran, el otro empezó a verles que, pues querían salir, no querían estar encerradas, aparte de que ya iban a buscar trabajo. Lo poco que les mandaba Mónico era para que ellas se anduvieran moviendo, buscando ya sea trabajo o estudio, lo que ellas quisieran. Llegó el día en que nos avisaron de que ellas ya no querían estar con Javier, y que habían ido a ver a una tía mía que tenía una casa de pupilas de la [Escuela] Normal, y que querían irse a vivir allá con ella. Y yo les dije:

- Pues hablen con mi tía, díganle que son mis hijas, y que les vamos a mandar el dinero para que paguen y estén ahí. Entons' Mónico les mandaba el dinero para que se fueran a vivir con la tía Rebe, y ahí estuvieron.

Pasó el tiempo, y como muchachas que son... a Judith la habían invitado unas amigas, de las mismas que estaban en la casa de la tía Rebe, a que fueran a una fiesta, y que la tía Rebe le había dado permiso. Entons' se fueron, y resulta que allá en la fiesta donde ella fue, fueron amigos de Javier y vieron.

Javier no sabía nada, sino que cuando llegó a trabajar al otro día en el Centro Electrónico de Cálculo de la Universidad, que le dicen:

- Allá vimos a tu hermana, en una fiesta.

Javier estaba furiosísimo porque dijo:

- ¿Cómo es posible que mi mamá me las quitó de aquí de la casa porque según yo no las dejaba salir?, y que quién sabe qué, y ahora hasta me dicen éstos, que la vieron en una fiesta

quién sabe en qué casa... de alguna amiga de las que estaban internadas ahí con la tía Rebe.

Pues Javier se alarmó muchísimo y luego, luego, nos habló por teléfono: que Judith ya estaba muy libertina. Que se había ido a una fiesta, y que nada más pensáramos nosotros cómo era la cosa, porque [a] ella la habían visto unos amigos de él, y que ni siquiera sabía en dónde se metía, que porque cómo había ido a dar a esa fiesta donde sus amigos se la habían encontrado. Él vivía en Lomas de Plateros y ella allá en centro, por ahí en San Cosme. Y entons' ya se enojó bastante Javier, y dijo Mónico:

- No, pues sí está mal eso de ellas, ¡fueron a estudiar! No fueron a andar de libertinas.

'Tons yo le dije:

- Bueno, pu's hay que llamarle la atención, y pues, hacerle ver que no debe de hacer esas cosas, más que sepan que Javier está al pendiente de ellas, que aunque estén así retirados.

Pues ya de ahí a ellas, como que ya no les gustó o no sé qué cosas, 'tons ya trataron de venirse a Cuernavaca, ¡ya ni trabajo ni estudio, ni nada, sepa la gorra qué hacían!

Marina, según muy responsable, se vino para Cuernavaca y se trajo a Judith, y que, pues ella iba a trabajar para mantener a Judith, más ella que era la grande. Resulta que se vinieron a arrimar con Hugo, y ahí con Hugo estuvieron viviendo Judith y Marina, pero empezaron a mandar decir que ya estaban en Cuernavaca, que ya no estaban en México. Yo tuve que ir a pagar a la tía Rebe lo que se le debía de [que] habían estado ahí, y pues yo dije:

- No voy a quedar mal con mi tía, yo tengo que ir a pagar el tiempo que me las tuvo.

Ya fui a México yo, y hablé con la tía Rebe, me dijo que eran unas muchachas muy buenas, que estaba muy contenta con ellas, y que tenía una hijas, pues que no eran como Javier decía. Ya le dije:

- Gracias, tía Rebe, porque, pu's usted que las ha tenido aquí, usted se da...

- Sí, sí, sí, son unas muchachitas buenas -dice-, no están maleadas, están bien.

Ya supe que ellas estaban aquí en Cuernavaca, pero no las vine a ver, me regresé a Veracruz, allá con Mónico, y le dije a él:

- Ya fui a pagar y ellas están en Cuernavaca pero no las fui a ver porque se vinieron con Hugo.

Eso me cayó como una bomba, que habían venido a vivir con él, porque no tenían por qué, no tenían por qué, pero pues ni modo, ya estaban ahí. Entonces empieza Zoia allá:

- Ay, que yo también me quiero ir, y que yo también me quiero ir.

Bueno, ya quieren irse de aquí de la casa, ya saben trabajar, ya saben cómo mantenerse, ya saben cómo van a vivir, porque desde el momento en que ya se quieren ir es porque ustedes ya van a resolver su problema.

- No, que mi papá nos tiene que mandar, y que quién sabe qué.

Bueno, yo con tal de que no se vinieran, pero se vinieron, también Zoia se vino, y para acabarla de amolar, invitó a una amiga de Paso del Macho que se viniera con ella también, y se trajo a la amiga, y se fueron a meter casa Hugo. Pues todavía Marina y Judith podían vivir con Alicia¹⁵⁹, porque esas le aguantaban todo, pero lo que es Zoia, con su carácter que tiene, ¡uhh, polvorita!

Vine a Cuernavaca, me encontré con que Zoia se había peleado con Alicia, se habían peleado feo, y que ya no querían estar ahí, porque Alicia ya les hacía mala cara, y que ya no les hablaba y, ¡bueno!... Entonces, yo les dije:

- Bueno hijas, yo me voy a dedicar a buscarles un departamento donde se queden las cuatro, donde estén las cuatro.

Me eché a buscar.... te puedo decir todo Cuernavaca y no me rentaban porque eran señoritas solas. Me preguntaban:

- ¿Quiénes van a vivir en el departamento?

- No, pues que cuatro señoritas.

- ¿Y usted y su esposo?

- No, ellas van a estar solas.

- No, entonces no.

Y así anduve todo Cuernavaca y no encontré. Entonces, ya que les aviso a ellas:

- Pues fíjense hijas que hay departamentos, , sí los hay, los rentan, y yo traigo el dinero para rentarles, dejarles pagado unos dos meses más, pero no quieren muchachas solas. No, no, no, de plano así me decían.

Pues me acompañaron ellas a algunos lugares a ver los departamentos, igual se dieron cuenta de que cuando veían que eran las cuatro solas, no quisieron. Ya entonces que les

¹⁵⁹ Alicia se casó con Hugo; la relación entre ella y Adalberto siempre fue difícil porque Alicia debía sumir el papel que un día asumió Adalberto. Anteriormente se trató este tipo de relación tan compleja que representa el vínculo nuera-suegra. *Vid infra*, "Los cautiverios".

digo:

- Pues me voy a tener que ir, pues ahí se van a quedar.

- No mamá, tú sigue buscando.

Bueno, pues seguí buscando, y entonces me encuentro a mi sobrina Pita, y le platico el problema:

- Fíjate, hija, que ya tengo aquí tanto tiempo buscando un departamento y no encuentro para estas mujeres. Es que yo ya no quiero que estén ahí porque, pues Zoia es problema, y mejor las voy a sacar, yo quiero un departamento donde ellas se queden, pero no me lo rentan porque son muchachas solas.

- Ay, tía, no te preocupes, ¡yo tengo un departamento grandísimo! Así es de que no te preocupes, llévalas allá conmigo, ahí te voy a rentar una pieza para ellas, que anden en todo el departamento, y que ahí que estén conmigo.

- Bueno, Pita, tenemos que tener un arreglo tú y yo. Aparte de lo que yo te pague de estancia, te voy a pagar luz, agua y gas -dije-, porque como son cuatro, van a utilizar el baño, agua caliente y todo eso. Ahorita te voy a dejar pagado, te voy a adelantar lo más que pueda, unos dos meses y cada mes, después, te voy a estar mandando.

- Sí, así quedamos. Entonces, ¿se vienen para acá?

- Sí.

Pues ya entonces, que vamos, que llego allá con Hugo, y que le digo:

- ¿Sabes qué, Hugo? Que te aviso que me voy a llevar a las muchachas.

- No, pero, ¿por qué?

- Es que ya ves que aquí hay problemas, con Zoia -le dije-, que se enoja con Alicia, y yo no quiero esas cosas, así es de que tú debes de estar solo, no con ellas, y como ya arreglé a dónde se van a ir, me las llevo.

Pues para la ropa que tenían, porque ¡qué podían tener, no tenían nada!, más que la ropa.

- A ver, empaquen su ropa, arréglense y vámonos, porque Miguel Valle me va a hacer favor -el esposo de Pita- de venir en su coche, para llevarse todos los tiliches que ustedes tienen.

Llegamos Miguel y yo, él estacionó el coche y yo subí a avisarles que ya. Y que le digo a Hugo:

- Pues ya venimos, ya vengo por ellas, me las voy a llevar pero ya ahorita. ¡Órale, empiecen a bajar todo!

Y ya empezaron a bajar sus maletas y todo, hasta Hugo nos ayudó a bajar. Bájenle, bájenle, ya le dije:

-Pues muchas gracias hijo, por el tiempo que estuvieron tus hermanas aquí contigo.

Alicia se encerró para no hablar conmigo.¹⁶⁰ Desde entonces me hacía groserías, sí. Cuando me vio llegar que se encierra con las niñas en una pieza, y ¡no salió para nada! Yo nomás hablé con Hugo que iba por ellas, ya me las llevé. Esa noche llegué allá con mi sobrina Pita, sí, tenía un ¡departamento grande! Ahí en el boulevard Benito Juárez, de donde está el Seguro [Social], más para allá.

Le entregué el dinero que le iba a dejar para los gastos y todo, me fui. Pues, yo las dejé muy contentas ahí, ¡hasta a la amiga! No sé cuantos meses pasaron, que de repente, me habla un día Pita:

- Tía, soy yo, que te estoy hablando.

- Sí, m'ija.

- Las muchachas ya no están conmigo.

- ¿Cómo que ya no están contigo? Pero, ¿por qué, qué pasó?

- No tía, es que fíjese que vino Hugo y se las llevó. Ya no quiso que estuvieran aquí, y se las llevó.

- ¿Otra vez? ¡Válgame la Virgen Santísima!

Entonces, yo le dije a Mónico:

- Mónico, habló Pita, que las muchachas ya no están, que dice Pita que Hugo fue por ellas. Yo ya no quiero que estén allá con ellos, mejor nos las vamos a traer para acá.

- Pues espérate, habla con ellas, a ver por qué se fueron allá con él, si el problema fue que ya no las querían ahí, y resulta que ahora otra vez las fueron a acarrear para allá.

- ¿Por qué mejor no vamos? -le digo-

¹⁶⁰ Ahora bien, nos encontramos nuevamente ante la relación suegra-nuera, que representa uno de los más intensos dramas humanos, porque aquella mujer que fue nuera, asumió el papel de *forastera* respecto a la familia del marido y por ende se adaptó, cumplió su papel y ahora en calidad de suegra, espera que otra mujer, su nuera, haga lo propio con sus hijos y su familia. El único consuelo de la nuera es llegar algún día a ser suegra y así poder "vengarse" de manera conciente o inconciente de los sufrimientos de su propia juventud. Sau, *op. cit.*, p. 263.

- ¿Cómo ves?

- Pues vámonos en el coche -teníamos coche-, vámonos en la noche y amanecemos allá, pide permiso, y nos vamos para ver qué pasó.

Pues nada, que venimos, y que Hugo nos dice que él se las había regresado, porque él no se acostumbraba sin ellas, y que estaba mal, porque se había quedado sin trabajo... ¡bueno! Ya Mónico le dio un dinero y nos regresamos al Macho, y ellas se quedaron ahí. Como a los dos meses, que le habla Hugo a Mónico, que si le daba permiso de venirse a vivir aquí, que porque no tenía trabajo, y que ya no tenía para pagar renta. ¡Este terreno ya tenía mucho que lo habíamos comprado!

Yo me voy para allá con ellas, Mónico, porque yo no quiero que anden de sueltas.¹⁶¹

Él se metió a vivir con las cuatro chamacas, su mujer y sus hijas, vinieron a vivir ahí a la pieza grande. Marina compró las láminas y le techaron ahí. Pasó el tiempo, Mónico seguía mandándoles dinero a ellas, fue cuando nos fueron a avisar que Marina se quería casar, y ¡que se quería casar y que, pues se iba a casar! Entonces, dijo Mónico:

- Bueno, ¿cómo que se va a casar? ¡Que vengan a pedirla hasta aquí! Si de veras la quiere, que vengan aquí, si no, Marina, que no cuente con nosotros.

Y sí, la fueron a pedir hasta allá, los papás de Manuel. Y ya dijo él:

- Si se va a casar, que se case.

Así fue como yo vine a dar aquí. Venimos al casamiento de Marina con dinero, arreglamos el terreno, lo mandamos limpiar, Mónico mandó hacer esos cuartitos de la noche a la mañana para podernos quedar ahí.

Estuve esos días aquí, que la presentación de la iglesia, preparando todo lo de la boda y ya se casó Marina. Se casó, pero yo me vine como desde el mes de mayo, para preparar todo lo del casamiento, el dos de septiembre. Las otras seguían aquí, Zoia, Judith y la amiga, hasta que yo le dije a Mónico:

- Ya la otra se casó, nomás se quedaron ellas dos ahí y Minerva. Yo creo que yo me voy para allá con ellas, Mónico, porque yo no quiero que anden de sueltas, mañana o pasado, que me salgan ahí embarazadas, ni siquiera voy a poderles decir: ¿por qué metieron la pata? Con

¹⁶¹ Entrevista 5 de enero de 2005, *loc. cit.*

tantos consejos que les di, yo ni siquiera voy a poderles decir eso, porque me van a decir: no, mamá, pues usted está allá cuidando a mi papá y nos dejaron que nos viniéramos, solas, pos aquí hicimos lo que quisimos. Yo no quiero que ellas me digan eso, Mónico, porque tú sabes que yo soy chapada a la antigua.

Y así fue como yo me vine con ellas. Tu abuelo se quedó, no se vino. Vendimos la casa y rentamos un vagón del ferrocarril, para que nos pudieran traer todas las cosas para acá. Se descargó el furgón que traía las cosas, en Zapata, y ya de ahí se acarrearon para acá en un camión, y todo lo teníamos tirado en el patio. ¡Muebles y todo!

Guille ya se había venido. Y en un lado ocupaba Guille la casa, y el otro la ocupaba Alicia, la dividieron y yo no tenía dónde. Entonces, en unos cuartitos que había mandado hacer Mónico, improvisados para cuando se casó Marina, esos los terminamos de arreglar y ahí me metí yo.

Entonces él ya se regresó al Macho, al ingenio, a seguir trabajando, no quiso que le dieran casa porque decía que para él solito, no, se fue a vivir con un amigo.

Yo no pienso dárselas a ellas, ¡nunca! Mis acciones van a ser para mis hijos.¹⁶²

Como al mes y medio de que estaba trabajando allá solo, de repente le dio un dolor en el pecho, y que se lo llevan a Orizaba a internarlo porque dijo el doctor que era un infarto. Me hablaron por teléfono, le hablé a Javier y nos fuimos a verlo. Llegué a Orizaba y sí, estaba hospitalizado, lo tenían en cardiología, a los ocho días lo dieron de alta y nos fuimos para el Macho, a la casa de su amigo en donde estaba. Pasando unos días se recuperó más, yo le dije:

- ¿Sabes qué, Mónico? Tenemos que irnos, pero esta vez no te voy a dejar, ve a renunciar a tu trabajo y nos vamos, porque yo ya no quiero que te quedes aquí,.

Sí, nos vamos -dice-, ya no me quiero quedar, llévame pues.

Fuimos al ingenio para que renunciara y le dijeron que en ocho días le daban su liquidación, todavía más dinero del que habíamos reunido de todo lo que habíamos vendido. Fue cuando llegamos aquí que empezamos pues a platicar ¿qué vamos a hacer aquí de negocio para poder vivir Y él me decía que una granja, otra vez quería puercos y quería esas

¹⁶² *Ibidem.*

cosas, me decía:

- Vamos poniendo una rosticería, ¿no? Después un restaurante...

- ¡No, [a] eso yo no le tengo fe! Yo quiero que pongas un taller, un taller mecánico, y que tú seas el que vas a estar ahí, y que te busques tus operarios que trabajen, pero que tú no trabajes, que tú nada más dirijas ahí -le decía-.

Porque en México tuvimos un tornito chico en un departamento, y bien que hacía trabajos, y vivíamos del dinero de los trabajos que hacía en el torno, era un torno chico. Y así fue como le dije:

- Vámonos a México para que escojas unos tornos, y si te alcanza el dinero que llevamos para darlo de enganche, pues lo damos, pero quiero que compres unos tornos, que compres lo que necesitas para montar un tallercito, no grande, chiquito. Hay que empezar con poco.

Pues dos tornitos, y a comprar todo lo que se necesitaba: que el esmeril, que la pulidora, ¡que no sé cuánta cosa! Y ahí se nos empezó a ir el dinero, pero ya trajimos los tornos para acá. Y empezó con sus tornitos viejos, porque no eran nuevos, eran usados, que encontró de buen precio pa' comprarlos de contado, ¡porque los compró de contado, no nos quedó ninguna droga, no debíamos nada! Ya empezó a jalar los aparatos, así, poco a poco empezó a hacer trabajo.

Los muchachos ya estaban trabajando, el Chato seguía trabajando en IACSA, ganaba muy buen dinero; Hugo trabajaba en cartuchos, ya había encontrado trabajo.

- Mónico, tú aquí solo, búscate dos torneros, tú los pagas, los diriges y ves trabajo. ¡Y tú todo! Deja a los muchachos donde están, porque ellos están bien.

Pues me decía que sí y me decía que sí, pero yo no sabía que, por otro lado, él los andaba animando a que dejaran los trabajos y se vinieran con él. Hasta que de repente ya no fueron a trabajar, Hugo primero, ya no fue a trabajar, y se empezó a meter ahí al tallercito. Como seis meses después, el Chato ya también dejó de trabajar y se metió al taller. Entonces ya empezó a llegar trabajo, y ya fue como se quedaron Chato y Hugo trabajando en los tornos, y Mónico también ahí, porque en ese tiempo él también se metió a estar ahí en el taller. Y así fue como ya se fue viendo que sí era negocio, el taller. Después se compraron máquinas nuevas, y con mucha más razón, sacaron trabajo de las fábricas de Cuernavaca y así se fueron. Cuando ya estaba todo eso, él dijo que había que manifestar el taller ante un

notario, trajo al notario para que viera y le dijo que ese taller ya ameritaba que se hiciera una sociedad, porque ya estaba grandecito.

Ya entonces me dijo a mí:

- Vamos a formar una sociedad del taller donde voy a estar yo, vas a estar tú, va a estar Javier, Hugo y Chato.

- ¿Pero, el dinero?

- Todo del dinero que se necesite para eso yo lo doy, porque ellos no tienen dinero. Yo voy a manifestar la sociedad, ellos nada más van a firmar.

Y así fue. Él, con todo el dinero que habíamos traído de Paso del Macho, pagó lo de la sociedad, ellos nada más firmaron. Y así fue como formó la sociedad del taller, con los hijos y conmigo. En la sociedad yo quedé como tesorera y resulta que jamás, jamás pude trabajar en el taller como lo que era. En la sociedad nunca me admitieron sino que siempre:

- Que mi mamá esté en la casa, en la cocina, haciéndote de comer, papá. Nosotros nos entendemos de lo de la tesorería de aquí del taller...

Pues sí. ¡Era el dinero! Entonces, ya Mónico dijo:

- Pues sí, tienen razón, que ella se dedique, como siempre, a la casa y ustedes lleven todo el control del taller.

Así es que depositó toda su confianza en ellos y les dio todo lo que desde aquel tiempo ellos han disfrutado. Los dos hijos, porque Javier en este caso no tiene nada que ver, jamás ha venido a estar aquí; como él está muy lejos, pu's nunca ha participado en el trabajo del taller, nada más es socio, como dicen, de nombre.

Ahora ya quedó todo arreglado. Así se estuvo trabajando muchos años hasta que murió Mónico. Se hizo otra nueva sociedad en la cual participan mis cuatro hijas, pu's que yo no pude dejar fuera, porque yo siempre alegaba con él:

- Mira Mónico, lo que tenemos en el taller, tus acciones y las mías, este, las mías son para mis hijas.

- No, yo no pienso dárselas a ellas, ¡nunca! Mis acciones van a ser para mis hijos.

- No puede ser eso, porque también ellas son tus hijas, ellos, mira, ya tienen de donde vivir, ellos representan el taller, ellos todo. ¿Por qué mis hijas no han de tener parte en el taller? - le decía yo-. Pues lo que es mío, del taller, es de mis hijas.

Y él todo el tiempo se enojó que yo le decía eso, pero como nunca llegamos a arreglar eso, cuando murió fuimos ante el notario porque íbamos a dar de baja esa sociedad. Nos dijeron que ya con tres personas no se podía seguir trabajando, porque luego murió Hugo y con tres personas ya no podíamos trabajar la sociedad, que había que hacer una nueva sociedad. Fue cuando dije:

- Pues mis hijas, ¡mis hijas!

Entonces yo les dije a ellas, porque primero, yo no nada más lo hice así, sino que fui a ver a la contadora del negocio y le expuse todo el problema, desde cómo vino al principio y todo, cómo habían entrado mis hijos a la sociedad, aún no dando ni un centavo eran socios, porque su padre así lo quería. Ya le conté a la contadora:

- Ahora que él falleció, mi hijo no admite a mis hijas, porque dice que ellas no tienen derecho, no tienen derecho porque ellas son mujeres y porque ya están casadas y tienen quién las mantenga. Pero también son mis hijas y creo que también tienen derecho, no a que les quiten a ellos, pero que reciban lo que es mío y lo que es de él, así es de que las acciones mías son para dos de mis hijas y las acciones de él son para otras dos, así es de que así quiero que quede repartido.

¡Uh, me felicitó la contadora! Me dijo:

- Señora, la felicito, porque en realidad usted ha pensado las cosas muy bien, porque muchas madres se olvidan de las hijas, y casi por lo regular los padres a las hijas no las heredan, al contrario, a los hijos por ser hombres, pero está muy bien que ha pensado en sus hijas y sí pueden estar sus hijas en la sociedad, sí pueden ser socias, ¡y lo vamos a hacer!

Y ella fue la que me dijo cómo había yo de ir ante el notario y habíamos de arreglar eso y que yo muy firme dijera que yo quería que mis hijas ingresaran en la sociedad, yo renuncié a la sociedad para que mis hijas sean las beneficiarias tanto dos de parte de él, como dos de parte mía. ¡Y así fue como logré!

Ahora, el Chato me dice que le comió el mandado, porque él no debería haberme aceptado Ellas, ¿por qué habrían de estar en la sociedad? Que son mujeres y que su papá nunca jamás dijo que las hijas iban a estar ahí de socias. Le dije:

- Bueno, pues eso tu papá, pero él pensaba diferente, pero yo no pienso así como él, así es de que yo les voy a dar a mis hijas porque también ellas son mis hijas y tienen derecho y

porque además trabajaron mucho en Paso del Macho para poder tener todo que teníamos cuando venimos aquí.

Un centavo que yo obtuviera, lo guardaba.¹⁶³

Y ya ves que yo siempre así: un centavo que yo obtuviera, lo guardaba. Antes lo iba a invitar a Cuba, porque Rosa nos invitaba. Y le decía yo:

¡Vamos, Mónico!

Pero no me creía que yo tenía dinero.

- ¡Vamos, Mónico, yo te voy a pagar tu viaje a Cuba y voy a pagar el mío, nos vamos!

- No, ¡que la chingada!, que quién sabe qué... ¿De dónde vas a agarrar?

- ¡Yo sé lo que te digo, te cumplo lo que te digo!

Y nunca quiso, hasta que a España sí:

- Te voy a pagar tu viaje.

- Voy a ver si es de veras lo que dices.

No, pues sí, ¡y no digo que no! Él hasta se sorprendió cuando lo llevé a España. Eso lo junté de aquí, de todo lo que me daban. Y por eso, yo después le decía:

- Mónico: el dinero, el dinero.

Ahora que eres mi amiga y que salimos juntos, quisiera preguntarte una cosa.¹⁶⁴

Manuel, un día me dijo:

- Beti.

- ¿Si?

- *Ahora que eres mi amiga y que salimos juntos, quisiera preguntarte una cosa que yo supe en aquellos tiempos, cuando yo trabajaba en el laboratorio: cuando terminábamos las pruebas en el laboratorio, me salía, y como tu cuñado trabajaba en el taller mecánico, - laboratorios estaba así, y el taller así, en el mismo patio del ingenio- luego yo me iba para allá con los mecánicos. Y fíjate Beti, ¿qué crees que supe, de ti?*

-De mí... ¿qué supiste?

¹⁶³ *Ibidem.*

¹⁶⁴ *Ibidem.*

- Una vez estaban comentando con tu cuñado que tú en Puebla vendías tacos, porque Mónico no trabajaba, y que tú tenías que buscar para llevar dinero a tu casa.

¡Hhh, yo sentí que me dio pena! Me quedé así, y le dije:

- ¿Eso oíste que dijeron de mí?

- Sí -dice-, yo me acordaba de ti, y decía ¿cómo es posible que mi Beti ande sufriendo? ¡Ay mi Beti! -porque él siempre me ha dicho así, mi Beti-, ¿cómo es posible que mi Beti sufra, que mi Beti ahora venda tacos?

Pues que sí, sí los vende. Ya Mónico es un cabrón.

Comentaban ahí los obreros, pues sabían que él sabía ganar dinero, y ¡que lo ganaba, pero a manos llenas!, como dicen, y lo botaba, ¡así como lo ganaba lo botaba! Samuel era el que les decía:

- Sí, mi hermano es un cabrón, -¡Samuel sí lo decía!-, es un cabrón, que ahora se metió de político y la que lo está pagando es la mujer y los hijos.

Yo me quedé así. Le digo:

- ¡Pues no! No fue nada, porque no fue cosa del otro mundo, pues hay ocasiones en que uno tiene que buscar

Pero nunca le dije que sí.

- Entonces, ¿es cierto que Mónico andaba en la lucha, de político?

- Sí -le dije-, él anduvo de político.

- ¡Ay, mi Beti! - y me agarraba a besos en las manos-.

Beta concluye:

Todas esas cosas sucedieron en ese tiempo. Son cosas muy bonitas de recordar de cómo va uno pasando su vida y tantos años que he vivido, porque ya son setenta y nueve años, ¡cuánto no habré vivido, por cuánto no habré pasado! Por muchas cosas, buenas y malas, y de todo, como hay en la vida.



Marina Rodríguez y
Adalberto Galarza.
Morelos, 200?



“Manuel”
Foto: archivo familiar.



Adalberto Galarza y Judith Rodríguez.
Madrid, España, 2000.

Foto: Marina Rodríguez, archivo familiar.

CONCLUSIONES

Si bien, mis planteamientos iniciales fueron complejos, es hora de dar un cierre que los entreteja y logre amalgamar la combinación de las vertientes teórico metodológicas que hicieron posible esta investigación.

No me interesa analizar en este espacio la objetividad, en el sentido de neutralidad o imparcialidad, que el discurso de Adalberta posea: me interesa más bien, abordar la significación que ella da a los acontecimientos, a su experiencia como sujeto histórico que tiene una visión subjetiva del mundo, como todo ser humano.

Este interés se funda en el hecho de que partí de la premisa de que ningún discurso, por más argumentado y neutral que pretenda ser, será completamente objetivo, siempre es subjetivo porque asume una intencionalidad y es relativo. Es esta intencionalidad la que me incumbe, no sólo para describirla, sino para entenderla desde un enfoque particularmente feminista.

No pretendo realizar un análisis exhaustivo, asumo que mis explicaciones e interpretaciones pueden ser del todo reducidas, ya sea por la necesaria apropiación de un enfoque que me permite plantear algunos cuestionamientos que atañen al estudio de la historia de las mujeres y ya sea también, por mi poca experiencia en esos caminos.

Los cautiverios.

Como he señalado anteriormente, la vida de Adalberta no está al margen del acontecer histórico, las experiencias que ella relata responden a una realidad permeada por el sistema patriarcal establecido que determina su condición de vida como madresposa, que se caracteriza por *ser para otros*.¹⁶⁵ La condición de vida de muchas mujeres, según señala Marcela Lagarde:

¹⁶⁵ Este término fue propuesto por Franca Basaglia en el sentido en que la vida de las mujeres está en función de servir y pertenecer a los varones. Socialmente, así está organizado y legitimado. Los apellidos de las mujeres son siempre marcas de posesión de un hombre, ya sea del padre o del marido, ellas son objeto de reproducción, genética, política y económica de *su* estirpe. Marcela Lagarde, *Claves feministas para la negociación en el amor. Memoria*. Managua, Puntos de Encuentro, 2001. p. 30.

Está constituida por el conjunto de relaciones de producción, de reproducción y por todas las demás relaciones vitales en que están inmersas las mujeres independientemente de su voluntad y de su conciencia, y por las formas en que participan ellas; por las instituciones políticas y jurídicas que las contienen y que las norman; y por las concepciones del mundo que las definen y las interpretan. Por esta razón son categorías intercambiables: condición de la mujer, condición histórica, condición social y cultural y condición genérica.¹⁶⁶

Las mujeres viven en condición de *cautiverio* porque viven en un estado de dependencia vital, que les oprime de diversas formas. Estos *cautiverios* se originan en los modos de vida y en las culturas genéricas, así que las mismas mujeres tienen la obligación de reproducir las condiciones y las identidades genéricas, por ello, en cumplimiento de la feminidad, las mujeres actúan dobles papeles, de acuerdo a la posición en que se encuentran: como sujetos de opresión y como vigías del cumplimiento femenino y masculino del designio patriarcal.

Esta situación es explicitada en diversas partes del relato. Las más significativas son aquellas que tienen relación con su madre Irene, con su suegra Anastasia y con sus hijas. Como ya mencioné en su oportunidad, las relaciones madre-hija, suegra-nuera, representan el mayor drama humano porque ponen en evidencia la condición servil de las mujeres al reproducir en la hija o la nuera la opresión de que ellas mismas fueron objeto.

Adalberto en relación con su suegra, experimenta una subordinación, más allá de sentirse una aliada de género, se percibe una rivalidad. Ambas son *madresposas* respecto al mismo hombre: Mónico. La madre de él asume roles de esposa. Mónico, una vez que su padre Samuel murió, asumió la "tutela" de la casa, era "el hombre de la casa" y, por lo tanto, asumió en gran medida el papel de padre y esposo respecto a su familia. Su esposa, en este caso Adalberto, asumió el papel de "suplente" o "colaboradora" con la suegra en las obligaciones de cuidado hacia el hijo-marido.

¹⁶⁶ Lagarde. *Los cautiverios...*, op. cit., p. 78.

Así mismo, Adalberta asume el papel de suegra; no obstante, no existe una sola forma de relación con sus nueras. Con Guillermina, primera esposa de Fermín, estableció lazos fuertes de amistad y compañerismo. No fue de este mismo modo con Alicia, la esposa de Hugo, quien ha sido señalada por no haber “salido de blanco”, es decir, casarse virgen y por la iglesia. Durante mucho tiempo ha existido una constante rivalidad entre ellas, que se vio considerablemente incrementada con la muerte accidental de Hugo, debido a sospechas y conflictos de carácter jurídico.

En general, en la cultura en la que vive Adalberta, las relaciones entre mujeres casi siempre están regidas por instituciones de corte patriarcal, encargadas de regir sus vidas y garantizar históricamente los cautiverios. El ejemplo de esta reproducción del *cautiverio* por las mujeres, se encuentra en el hecho de que, tanto su mamá Irene, como su hermana Sabina, jugaban dobles papeles respecto a la vida de Beta, como propietarias de su ser al determinar el destino de su vida. A lo largo del relato de vida, son mínimas aquellas referencias que hace Adalberta acerca de su capacidad para tomar decisiones determinantes respecto a su propia vida.

La experiencia amorosa.

En cuanto al amor en su vida, Adalberta lo asume de múltiples formas tradicionales, como un deber, como un mandato, pero en la última etapa de su vida también ha ejercido el “amor moderno”. El amor es histórico porque ha tenido distintos contenidos a través de las sucesivas etapas históricas, y simbólico porque se recrea en el imaginario. Adalberta asumió dichos contenidos sincréticamente, de acuerdo a sus condiciones históricas y necesidades subjetivas.

Para ella, el amor contiene la contradicción establecida entre la experiencia vivida y el mito. Al parecer, ella entiende que el amor hacia Mónico implica sacrificio, ésta es una forma de amor romántico en la que *amar es sufrir*. Una

muestra de amor, dentro de esta concepción, es la capacidad de sufrir y aguantar la opresión de género y la violencia física y psicológica. El sufrimiento amoroso se considera una virtud. También hay una identificación que va más allá de la pareja, hay un sentimiento de la inmersión en algo mayor, es decir, sienten que pertenecen a un fin que les trasciende y que va más allá de sí; en este caso se trató de la lucha social, por la cual se dejó todo y hubo una completa entrega. La convicción política de Mónico era que debía sacrificarse por la revolución social, caer en la preocupación personal por el bienestar individual o familiar significaba traicionar sus principios revolucionarios porque implicaba, para él, caer en el individualismo.¹⁶⁷ Sin embargo, ante la desigualdad de género, las formas en que se ejerce esa “causa común” llevan a la tragedia, porque ellas se consagran a la “causa” y a ellos, y ellos se consagran a la causa y a sí mismos. Todo esto conduce, según dice Marcela Lagarde, a una enorme victimización de las mujeres porque esta ideología del amor romántico impide a muchas mujeres darse cuenta de que ser víctimas ni es una virtud, ni es positivo.¹⁶⁸

Existen varios ejemplos de esta forma sincrética de amar asumida por Adalberto. El primero es aquél en que ella menciona que Mónico sabía que ella lo quería muchísimo y por eso no le importaba andar sufriendo con sus hijitos atrás de él.¹⁶⁹ Otro claro ejemplo es el reconocimiento social por su sufrimiento, que le dan dos hombres. El primero es Rodrigo, el gerente del ingenio, que le dice que la quiere mucho porque es una mujer muy sufrida con él, pero que quiere que Mónico cambie.¹⁷⁰ El segundo ejemplo es aquel en que el ingeniero Beltrán la

¹⁶⁷ Julián Vences concibe así aquel periodo de activismo comunista: “ofrendó a la revolución socialista doce años de su vida y de la vida de su esposa y de sus hijos, fueron doce duros años como cuadro profesional del partido comunista, cuando éste era perseguido y por tanto, clandestino. Por decisión de él su familia navegó por áridos terrenos del sufrimiento, privaciones y sacrificios. Llevó una infancia plétórica de privaciones. Sus hijos también crecieron sin mimos, soportando las carencias, apeteciendo el bocado ajeno, sobreviviendo de lo que les daban, arrimados por temporadas cortas y largas en casas donde algunas veces fueron mal queridos y despreciados.” *Op. cit.*, pp. 177-178.

¹⁶⁸ Lagarde. *Claves feministas...*, *op. cit.*, p. 58.

¹⁶⁹ *Vid. supra*, p. 103.

¹⁷⁰ *Vid. supra*, p. 119.

nombra una mujer fuera de serie, por todo lo que “le aguantaba” a Mónico.¹⁷¹

La experiencia amorosa es de carácter político porque se da a partir de relaciones de poder, encierra recovecos de dominio que generan desigualdad, lazos de dependencia y sentido propiedad entre las personas. Como mujer contemporánea, Adalberta *sincretiza* en su experiencia diversas formas de amor burgués porque asume conceptualmente como norma moral del matrimonio y de la pareja, el amor incondicional para toda la vida.

El amor burgués, como forma histórica del amor nacido de la pujante sociedad burguesa, instauró como base matrimonial la comprensión y la pasión erótica entre los cónyuges. También trajo consigo la “nueva moral sexual”, que impone discursivamente exigencias iguales para hombres y mujeres, mientras en la práctica social del amor se mantienen las desigualdades porque sólo son exigidas a las mujeres. La heterosexualidad se establece como la primera norma obligatoria de la historia de la modernidad. La monogamia instaure como pauta fundamental, la propiedad de los hombres sobre las mujeres. Esta es una sofisticada forma de apropiación de las mujeres mediante las relaciones amorosas, que implica “la expropiación de las mujeres”, de su cuerpo, porque pertenece al marido; de su sexualidad y su capacidad reproductiva, por la imposición de la monogamia sexual y heterosexualidad; también le es expropiada su subjetividad, porque ese “dueño” se instala en su corazón y todo esto hace que no sea una persona libre.¹⁷²

Dos años después de la muerte de Mónico, Adalberta estableció una nueva compañía amorosa, en la que halló realizado, en parte, aquel modelo ideal que añoró la mayor parte de su vida matrimonial: actitudes cariñosas, reconocimiento y valoración. En su relación con Manuel resolvió todas aquellas carencias subjetivas y objetivas que padeció con Mónico. Manuel, aquel joven a quién las niñas arrastraban en la escuela, fue durante tres años su compañero y amigo. Con él no quería vivir, sino verlo cuando tenían ganas, cada quien tenía su vida para

¹⁷¹ *Vid. supra*, p. 118.

¹⁷² Lagarde, *Claves feministas...*, *op. cit.*, pp. 44-46.

compartirla en ciertos momentos de placer o paseo, mas no por obligación. En esta ocasión decidió ejercer un *amor libre*, al cultivar su independencia vital ante la relación.

Alejandra Kollontai a fines del siglo XIX y principios del XX propuso que el *amor libre* es aquel en el que hubiera nuevas formas de organización de la vida común, no estructuradas ni por la familia, ni por la pareja, para evitar las perversiones causadas por las familias y las parejas tradicionales. Consideraba que en el amor cada quien debe tener su vida propia y encontrarse sólo para pasarla bien.¹⁷³

Es importante señalar que en la sociedad patriarcal, estructurada sobre los valores de violencia, enfrentamiento y lucha, el amor que se dirige del hombre hacia la mujer es cualitativamente distinto, porque el hombre no *debe* amar a una mujer, a ninguna mujer -la madre es la excepción-, porque amar a un ser al que se considera inferior y subordinado, equivaldría a hacerse igual y debilitarse. El varón encuentra a menudo más placer en el propio forcejeo para obtener amor que en el disfrute del amor mismo, lo cual no es de extrañar si la estructura de base está montada sobre la lucha y no sobre la comprensión.¹⁷⁴ De ahí que es más común que el varón *desea* en lugar de *amar*:

El amor es negado permanentemente por quienes detentan el poder, y tolerado en los interiorizados por oprimidos, como un signo y un síntoma de su propia inferioridad, lo cual refuerza en forma de bucle el rechazo a amar por parte de quienes se autolegitiman como superiores.¹⁷⁵

¹⁷³ Kollontai, Alexandra. *La mujer nueva y la moral sexual*. 2ª ed. México, Fontamara, 1989., p. 62-63.

¹⁷⁴ En el caso de Adalberto y Mónico, recomiendo que revisen el periodo en que se da el *cortejo amoroso*. vid. supra, pp. 60-61. En cuanto a esta problemática, Victoria Sau señala que el amor cuya dirección va del hombre a la mujer no es más que una lucha por conquistarla para obtener su amor. Desesperado por entender que en buena ley no se puede amar al agresor, el hombre lucha para que la mujer le ame a pesar de todo, es decir, a pesar de que lo lógico es que no lo ame. Generalmente cuando el hombre ha obtenido el amor- limosna de una mujer, cambia su actitud inicial por la de desprecio. Sau, *op. cit*, Vol. I, pp. 38-39.

¹⁷⁵ *Ibidem*, p. 37.

La indefensión.

A lo largo del relato se hace notable el sentimiento de indefensión que experimenta Adalberto ante su marido y ante las distintas situaciones por las que atraviesa. En cuanto a este factor es pertinente resaltar que, frente al estado de desamparo, es importante que un personaje masculino, que por sólo hecho de ser hombre posee un mayor o igual rango de autoridad que Mónico, su marido, sea el indicado para manifestar esta opresión que vive Adalberto. Estos personajes masculinos intervienen para evidenciar su sufrimiento y la injusticia de la cual se siente objeto.

Fácilmente encontramos tres ejemplos: el primero es cuando se refiere al hecho de que el doctor Solares lo corriera de su oficina.¹⁷⁶ El segundo, ya mencionado anteriormente, es personalizado por el ingeniero Beltrán, quien la ha llamado la mujer excepcional por su condición de madresposa de un luchador social como Mónico; y el tercer ejemplo radica en Rodrigo, el superintendente del ingenio de Lerdo de Tejada, Veracruz, quien es evidenciado por ella, como el modelo que ella desearía que fuera su esposo y que además posee la autoridad necesaria para intervenir en su protección.

Violencia de género

La violencia de género se puede ejercer de distintas maneras y grados, que oscilan entre la violencia psicológica y la física, conteniendo la sexual y económica, y se manifiesta a través de actos como el hostigamiento, los golpes, la coerción, intimidación sexual, la humillación, entre muchos otros. Sin embargo, es conveniente definir a continuación más específicamente la violencia de género, caracterizada por ser todo acto de violencia basado en el género que tiene como resultado posible o real un daño físico, sexual o psicológico, incluidas las amenazas, la coerción o la privación arbitraria de la libertad, ocurrida ya sea en la

¹⁷⁶ *Vid. supra*, p. 108.

vida pública o en la vida privada.¹⁷⁷

En el caso específico del relato de Adalberto, la violencia de género ocurrida al interior de la vida privada es más exaltada que aquella dada en el ámbito público. Deseo resaltar algunas formas de violencia de género que sufrió por parte de su marido.¹⁷⁸

El maltrato emocional o psicológico ejercido sobre su persona consiste en aquellas conductas intencionadas que producen desvalorización o sufrimiento, por ejemplo, la ridiculización, las amenazas verbales e insultos, los celos, el daño o tortura, las amenazas repetidas de abandono y el abandono mismo dirigidas hacia la esposa.

Los casos de violencia psicológica contenidos en el relato son varios; el primero que mencionaré es aquel en el que Mónico compara sus actividades políticas con un gran bosque ante la insignificancia de las hormiguitas, que representaban a su familia.¹⁷⁹

Así también se puede considerar abandono a las veces en que Mónico era trasladado a otro lugar del que estaban viviendo sin informar en absoluto a Adalberto sobre la decisión, como en Atencingo y la ciudad de Puebla, entre otros. Así también Samuel, el padre de Mónico, dejó seis meses a su familia en Tancol para irse a trabajar al ingenio El Mante, durante los cuales no estableció contacto alguno de comunicación con Anastacia.¹⁸⁰ El tipo de abandono que viven Irene, Adalberto y Anastacia tiene varios elementos en común. El primero es que se da por periodos que van de 4 meses hasta 2 años, según se consigna a lo largo del

¹⁷⁷ Esperanza Bosch y Victoria A. Ferrer. *La voz de las invisibles. Las víctimas de un mal amor que mata*. Valencia, Universidad de Valencia, 2002. pp. 19-20. (Feminismos)

¹⁷⁸ Diane Follingstad y colaboradores/as en 1990 establecieron una diferenciación entre seis tipos principales de maltrato emocional o psicológico que ha sido muy utilizada en la literatura sobre el tema: a) ridiculización, humillación amenazas verbales e insultos; b) aislamiento, tanto social como económico; c) celos, posesividad; d) amenazas verbales de maltrato, daño o tortura, dirigidas tanto hacia la cónyuge como hacia los/as hijos/as, otros familiares o amigos/as; e) amenazas repetidas de divorcio, abandono o de tener una aventura con otra mujer; f) destrucción o daño de las propiedades personales a las que se les tiene afecto. *Apud* de Bosch, *op. cit.*, p. 24.

¹⁷⁹ *Vid. supra*, p. 100.

¹⁸⁰ Vences, *op. cit.*, pp. 48-49.

relato. El segundo elemento en común es que se da bajo la justificación de que ellos van a trabajar o a desarrollarse a un lugar apartado y ellas no vuelven a saber más de ellos, en ese intervalo de tiempo. Un tercer elemento es que ellos, durante estos periodos, eluden toda responsabilidad económica en cuanto a la manutención familiar, según la división tradicional del trabajo masculino y femenino, y son ellas quienes asumen toda la responsabilidad de crianza y manutención familiar, es decir asumen las responsabilidades de ser jefas de familias, más no se asumen como tales, porque en el momento en que ellos vuelven, mantienen su autoridad masculina frente a ellas y frente a sus hijas e hijos. Y un cuarto factor común es que, salvo Irene, quien en un momento dado decide enfrentar completamente independiente su vida y su familia, y dejar su relación matrimonial como un acto de liberación, de parte de "Tachita" y Adalberta, existe el reclamo ante el abandono marital, pero al final consideran que es mejor sufrir las carestías y la violencia de género en pos de un mejor futuro hipotético, por miedo a verse solas.

Los actos de *maltrato físico* comprenden cualquier hecho que provoque o pueda provocar daño en el cuerpo de las mujeres, tales acciones incluidas son: patear, golpear con puños u objetos, dar palizas, emplear un arma, abofetear, empujar, arrojar objetos, estrangular, etc.

Adalberta, a lo largo de su vida matrimonial, fue en muchísimas ocasiones golpeada por Mónico; en el relato sólo han sido exaltadas dos de ellas: una, estando recién casada.¹⁸¹ La otra, cuando vivían en el ingenio de Lerdo de Tejada, que intervinieron su hijo Chato, Rodrigo y su esposa.¹⁸²

Existe un factor importante en cuanto la violencia física que sufre Adalberta: se trata del alcoholismo. En la mayoría de los casos Mónico se encontraba en estado de ebriedad cuando ejerció este tipo de violencia. Asimismo, Anastacia, la madre de Mónico, era frecuentemente golpeada por Samuel estando ebrio. Es muy probable que a partir de su experiencia de infancia, Mónico reprodujera este

¹⁸¹ *Vid. supra*, p. 73.

¹⁸² *Vid. supra*, pp. 121 - 123.

patrón al interior de su matrimonio.¹⁸³ No obstante que esta situación no justifica sus actos, en la sociedad mexicana, permeada por una cultura machista, es muy común que dentro de las relaciones matrimoniales este tipo de acontecimientos sean considerados “normales”, e incluso “merecidos por las mujeres”, dada la frecuencia en que se dan y por la supuesta supremacía patriarcal sobre la mujer y los hijos.

La crianza.

La decisión de Irene de dejar a Antonio determinó una nueva condición de vida independiente en la que experimentó un empoderamiento que le dio la capacidad de ser autosuficiente y de rechazar el retorno a su antigua condición. Asimismo, Adalberto estuvo, en 1951, a punto de comenzar una vida independiente, sin embargo, dadas las circunstancias familiares que vivía con su hermana Sabina y por la oposición de su suegra, se sintió coartada para llevar a cabo sus propósitos y se convenció de alcanzar a Mónico en la ciudad de Puebla.

La responsabilidad de crianza por parte de los esposos estuvo ausente, al menos en las etapas primeras de desarrollo de las criaturas, esa responsabilidad sólo corrió por cuenta de ellas. Al parecer, la única responsabilidad que se les reclamaba a ellos, no era la de crianza, sino la de manutención económica.

Relación madre-hija.

La relación madre-hija, según Victoria Sau es una de las relaciones más dramáticas porque es la madre la que transmite a la hija la opresión, la discriminación y explotación que ella misma sufre.¹⁸⁴ Si bien, Adalberto fue educada bajo el cristianismo católico, en éste no hay referencias a la diada hija-

¹⁸³ Vences, *op. cit.*, pp. 35, 47 y 49.

¹⁸⁴ Sau, *op. cit.*, vol. I, p. 146.

madre; la Iglesia nos dice que María tuvo madre y se llamaba Ana, pero las imágenes representándolas juntas son escasas. En general, en la cultura católica mexicana se experimenta una carencia de modelo referencial, la relación madre-hija; según Sau, se ha dejado al azar, como flotando al vaivén de las aguas patriarcales, lo que hizo que se concretara de mil maneras, todas ellas cargadas de ansiedad, ambivalencia y contradicciones sin fin. Apunta además que hay una falta de estudios acerca de este tema, y por ello se recurre frecuentemente a las autobiografías y los epistolarios de las mujeres.¹⁸⁵

El vínculo madre-hija establecida en la vida de Adalberto es complejo; por una parte, se encuentra Irene, su madre, y por otra, están sus hijas. En estos vínculos se reflejan las profundas contradicciones entre la trasgresión y el cumplimiento de las normas sociales que legitiman y perpetúan el patriarcado.

Adalberto asumió una imagen idealizada de Irene, que tuvo que ver por su procedencia étnica. La sociedad mexicana actual, nacida del discurso liberal de *mestizaje*, mantuvo y promovió la discriminación étnica hacia las poblaciones indígenas. Asentó como paradigma de “desarrollo y progreso” el abandono de las “viejas costumbres indígenas” y la adopción de las costumbres occidentales, así también, está muy enraizada en nuestras conciencias lo que se ha denominado, sexistamente, como malinchismo, que nombraré eurocentrismo, que tiene que ver con el rechazo o menosprecio de lo moreno, de la negritud, ensalzando lo blanco, lo “güero”. En general, en este país quienes poseen una piel clara y rasgos “occidentales”, han gozado de ventajas históricas en el orden económico, social y político. Así, Adalberto, quien fue hija de una mujer blanca, de ojos color verde y cabellera castaña clara, y de un padre de raigambre indígena, se asumió como mestiza; ella “sacó” los rasgos indígenas de su padre, pero siempre hace una referencia en torno a que su madre era blanca de ojos claros, que supone es una herencia étnica-racial apreciable.

Adalberto reprodujo, en gran parte, lo que la cultura le había enseñado. Bajo

¹⁸⁵ *Ibidem.*

el régimen patriarcal, tubo que educar a sus hijas de acuerdo a las normas impuestas a sus roles de género y de acuerdo al ideal de formar mujeres hacendosas, limpias, atentas, trabajadoras, solidarias, castas, fieles y sufridas.

Por un lado, exigía de sus hijas el cumplimiento de las normas morales en torno a su sexualidad, debido a que la valoración masculina y social dependía de su virginidad sexual al llegar al matrimonio; y por otro, era tolerante con sus hijos en cuanto a sus poligamias y a su promiscuidad.

La represión sexual comprende también la repugnancia hacia la masturbación femenina, que ha sido vista como enfermedad o vicio, dentro del ámbito familiar; un "mal" que en las hijas y nietas se debe prohibir y reprimir sistemáticamente, mediante censura moral y la condena que va desde la burla, hasta la represión violenta, física y psicológica.

Adalberta fue una mujer que "se entregó" virgen, joven, bella, obediente, limpia, trabajadora e ingenua, al matrimonio, cuyo ejemplo siempre ha exaltado como ejemplo a seguir por su descendencia. Uno de los mayores miedos de Adalberta y Mónico era la "deshonra" que podían causar sus hijas a la familia si establecían relaciones sexuales premaritales. Había el miedo a que "no se hicieran respetar" y nadie se quisiera casar con ellas o que fueran exhibidas y rechazadas socialmente como "perdidas".

Una de las valoraciones sobre las hijas, nueras y nietas en la familia, es aquella distinción entre en las que "salen de blanco" y las que no, las casadas, las madres solteras, las solteras "libertinas". Adalberta fue una ferviente vigía del cumplimiento del designio patriarcal por parte de sus hijas.¹⁸⁶

Hay en la cultura en que vive Adalberta la concepción de que las mujeres carecen de autogobierno, y por ello se denomina a una mujer como "suelta" aquella que carece de una figura de autoridad -casi siempre masculina-, que le aliene económica, sexual y psicológicamente, mediante la doble moral promovida

¹⁸⁶ Existe una fuerte presión social por parte del patriarcado sobre la mujer, que obliga a la madre, quien ha conseguido adaptarse a la subordinación, a que vea esta *solución* para su propia hija como el menor de los males, ante el rechazo social. *Ibidem*, p. 148.

por el catolicismo, que exige a las mujeres permanecer “vírgenes” hasta el matrimonio, es decir, se les autoriza establecer relaciones sexuales dentro de la institución familiar, sólo con su marido, y les es vetada la poliandria¹⁸⁷; aunque a los hombres les es solapada su promiscuidad y su poligamia,¹⁸⁸ porque siempre se encuentra una justificación que responsabiliza a la mujer de esos actos de sus maridos.

El concepto de *virginidad* femenina, dentro de la cultura mexicana-católica, heredera del judeocristianismo, puede entenderse como la obligación impuesta por los hombres sobre las mujeres, dada la apropiación de sus capacidades reproductivas, tratándoseles como mercancías o bienes muebles: unas a la prostitución, otras para el matrimonio y otras para la soltería controlada.¹⁸⁹

El contenido simbólico de “suelta”, término frecuentemente utilizado por Adalberto en su vida cotidiana, es contrario al de “casta” y análogo al de “libertina”, cuya connotación sexista se refiere a aquellas mujeres que transgreden las normas sociales impuestas y expresan su desprecio por el recato y la sumisión patriarcal. La carga simbólica de *suelta* puede denotar el peligro de una mujer a caer en el libertinaje y por lo tanto, dejar de ser casta, que se traduce en el rechazo al ejercicio libre e informado de la sexualidad.

Existe socialmente un gran temor hacia la libertad de las mujeres en cuanto a la definición de sus propias vidas, porque en la subordinación femenina se ha fundamentado el patriarcado; al expropiar históricamente su capacidad reproductiva, el colectivo de los varones ha enajenado a las mujeres como medio de reproducción masculina y de su ideología patriarcal.

No obstante que Adalberto reprodujo el sistema patriarcal, también transgredió algunas normas según las cuales, sus hijas, por ser mujeres, no debían recibir herencia familiar porque supuestamente deberían ser “mantenidas” por

¹⁸⁷ El *Diccionario de la Lengua Española* señala que la poliandria es “El estado de la mujer casada simultáneamente con dos o más hombres.” Vol. 8, p.1217.

¹⁸⁸ Dice el *Diccionario de la Lengua Española* que la Poligamia es el “Estado o cualidad de polígamo... Régimen familiar en que se permite al varón tener pluralidad de esposas.” *Ibidem*, vol. 8, p. 1218.

¹⁸⁹ Sau, *op. cit.*, vol. I, p. 277.

sus maridos. Al darles a sus hijas el reconocimiento legal de su participación en la actividad productiva familiar y por lo tanto, su derecho de poseer y administrar los bienes colectivos generados, les otorgó elementos de los que algunas han podido empoderarse y vivir económica y políticamente independiente de sus maridos.

Actualmente Beta es viuda desde finales de 1998, su vida ha cambiado, se encuentra en una etapa de su vida a la que llaman "el estado perfecto". Después de haber dedicado su vida a ser para otros en su condición de madresposa, busca ser para sí misma, disfrutando de las experiencias que se ha permitido tener y rememorando su larga vivencia. Es eso a lo que se dedica ahora. Sin embargo, siguen imperando las relaciones de poder, ya no con Mónico, sino alrededor de su familia, con sus hijas e hijos, sobre quienes ella, de múltiples formas, también reprodujo el sistema de dominación y control.¹⁹⁰

Sin duda, la vida de Adalberto se halla en un complejo panorama social en continua transformación y con profundas contradicciones. Su relato está cargado de condensaciones simbólicas y fácticas que le dan a su vida una textura en la que se entreteje lo imaginario, la tradición y las diferentes realidades de ella y del grupo social al que pertenece.

En su relato es precisa la información sobre cronología y acontecimientos cotidianos, los lugares, los nombres, podría decirse que responde a una memoria concreta. Siendo una mujer casada y sin salario, su memoria se refiere principalmente a la vida privada y enfocada en la cronología personal.

Este trabajo ha respondido a la necesidad de escuchar a las mujeres como una forma de reincorporarlas a la historia. Castele y Voleman señalan que este

¹⁹⁰ A continuación me permito citar unas palabras que considero, definen el estado perfecto: "La mujer mayor encuentra que ser desterrada de las significaciones del patriarcado –dadora de vida, ser para otros en cuerpo y alma- es lo mejor que le ha pasado en la vida, pues ahora puede acceder a su propia persona, desarrollar su autodefinición y autonomía significativas por ella misma, en vez de ser el espejo que refleja al otro, en lugar de permanecer callada, sin representación, sin nombre. Todos los recursos que utilizó para dar lugar a otros, ahora los utiliza para ella." Graciela Hierro. *Et.al.* "Mujer, madurez y un futuro de esperanza" en Francisco Blanco Figueroa, (comp.) *Mujeres del siglo XX, la otra revolución*. México, Edicol / UAM / IPN / UNAM/ UAEM / UANL / UAEMEX / UACJ, 2001. Vol. I, p. 63.

tipo de historia es un medio para hacerse justicia una misma en una historia masculinizada, porque se logra que por fin las mujeres hablen a las mujeres, sin intermediarios.¹⁹¹ Mas no he pretendido realizar “una historia de las mujeres” que excluya a los hombres y homogenice a las mujeres, sino he procurado dejar de abordar a los hombres como género humano universal e incluir a las mujeres como un componente heterogéneo, antes minimizado, en la historia global.

¹⁹¹ S. Van de Castele y D. Voleman. “Fuentes Orales para la historia de las mujeres.” En *Género e Historia*. México, Instituto de Investigaciones José Ma. Luis Mora, 1992. p. 101. (Antologías Universitarias. Nuevos Enfoques en Ciencias Sociales)

FUENTES CONSULTADAS

Aceves, Jorge (compilador). "Introducción" en *Historia Oral*. México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 1993.

Blanco Figueroa, Francisco (compilador). "Introducción" de *Mujeres del siglo XX, la otra revolución*. México, Edicol / UAM / IPN / UNAM / UAEM / UANL / UAEMEX / UACJ, 2001. 4v. mal. La he acomodado en su lugar.

Bosch, Esperanza y Victoria A. Ferrer. *La voz de las invisibles. Las víctimas de un mal amor que mata*. Valencia, Universidad de Valencia, 2002. (Feminismos)

Castele, S. Van de y D. Voleman. "Fuentes Orales para la historia de las mujeres." En Ramos Escandón, (comp.). *Género e Historia*. México, Instituto de Investigaciones José Ma. Luis Mora, 1992., pp. 99-122. (Antologías Universitarias. Nuevos Enfoques en Ciencias Sociales)

Cobo, Rosa. *Fundamentos del patriarcado moderno. Jean Jacques Rousseau*. Madrid, Cátedra/ Universitat de Valencia/ Instituto de la Mujer, 1995.

Corcuera de Mancera, Sonia. *Voces y silencios en la historia. Siglos XIX y XX*. México, Fondo de Cultura Económica, 2000.

Galarza, Adalberto. *Historia de vida 1*. Entrevista por Irina A. Ravelo. Chiconcuac, Morelos. 5 de Octubre de 2002.

Galarza, Adalberto. *Historia de vida 2*. Entrevista por Irina A. Ravelo. Chiconcuac, Morelos. 2 y 3 de enero de 2003. 2 cintas.

Galarza, Adalberto. *Historia de vida 3*. Entrevista por Irina A. Ravelo. Chiconcuac, Morelos. 14 de marzo de 2004.

Galarza, Adalberto. *Historia de vida 4*. Entrevista por Irina A. Ravelo. Chiconcuac, Morelos. 5 enero de 2005

González Casanova, Pablo. *La clase obrera en la Historia de México. En el primer gobierno constitucional (1917 - 1920)*. 4ª ed. México, Siglo XXI/ Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM. Vol. 6.

González y González, Luis. *Invitación a la Microhistoria*. México, Clío, 1997. (Obras Completas).

Hodges, Donald C. *Mexican anarchism after the revolution*. Austin, University Texas Press, 1995.

Kollontai, Alexandra. *La mujer nueva y la moral sexual*. 2ª ed. México, Fontamara, 1989.

Lagarde, Marcela. *Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas*. México, UNAM: Dirección General de Estudios de Posgrado/Facultad de Filosofía y Letras/1997. (Posgrado)

----- *Memoria. Claves feministas para la negociación en el amor*. Managua, Puntos de Encuentro, 2001.

Lau Jaiven, Ana, (coordinadora). *Las mujeres en el movimiento social*. México, Escuela Sindical de Base SITUAM/ Itaca, sep - oct, 1996. (Enfoque Sindical, 2) pp. 17 - 25.

Lines, Monserrat. et. al. "La historia de vida" en *Antologías para la actualización de los profesores de licenciatura, hacia una metodología de la reconstrucción*. México, UNAM/Porrúa, 1988. pp. 89-98.

Magaña, Gildardo. *Emiliano Zapata y el agrarismo en México*. Ed. Facsimilar. México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1985. 5v.

Martínez Verdugo, Arnoldo, (editor). *Historia del Comunismo en México*. 1ª ed. México, Grijalbo, 1985.

Medin, Tzvi. *Ideología y praxis política de Lázaro Cárdenas*. 17ª ed. México, Siglo XXI, 1997.

Morin, Françoise. "Praxis antropológica e historia de vida" en Jorge Aceves, (comp.). *Historia Oral*. México, Instituto José María Luis Mora, 1993. pp. 83 - 113.

Noriega, Enrique. *El aborto (El derecho a la libre maternidad)*. 2ª ed. México, Editores Mexicanos Unidos, 1981. (Testimonios).

Olivera, Alicia. "En torno a la historia oral. Diversas formas de aplicación y utilización del testimonio oral en la investigación histórica" en *Memorias de Jornadas de Historia de Occidente*. Jiquilpan de Juárez, Mich., Centro de Estudios de la Revolución Mexicana Lázaro Cárdenas a.c., 1978.

Procacci, Giuliano. *Historia General del siglo XX*. Barcelona, Crítica, 2001.

Ramos Escandón, Carmen, (coordinadora). *Presencia y transparencia. La mujer en la historia de México*. México, COLMEX: Programa Interdisciplinario de Estudios de Género, 1987.

----- (comp). "La nueva historia" en *Género e historia*. México, Instituto de Investigaciones José Ma. Luis Mora, 1992. pp. 7-37. (Antologías Universitarias. Nuevos Enfoques en Ciencias Sociales)

Ravelo Lecuona, Renato. *Los Jaramillistas*. México, Nueva Imagen, 1975.

----- *La Revolución Zapatista de Guerrero*. México, Universidad Autónoma de Guerrero, 1990. 1v.

----- y Tomás Bustamante Álvarez. *Historia General de Guerrero. Revolución y reconstrucción*. Vol. IV. México, Instituto Nacional de Antropología e Historia/Gobierno del Estado de Guerrero/JGH editores, 1998.

Real Academia de la Lengua. *Diccionario de la Lengua Española*. 22ª ed. Madrid, Real Academia de la Lengua, 2002.

Romo, Azucena. *La pedagogía de la dignidad vs. La pedagogía de la dependencia*. México, Torres Asociados, 2001.

Salazar Adame, Jaime y Teresa Pavía Millar. *Historia General de Guerrero. Formación y modernización*. Vol. III. México, Instituto Nacional de Antropología e Historia/Gobierno del Estado de Guerrero/JGH editores, 1998.

Sau, Victoria. *Diccionario ideológico feminista*. Barcelona, Icaria, 2000. 2v. (La mirada esférica).

Scanlon, Geraldine. *La polémica feminista en la España contemporánea (1868 - 1974)*. Madrid, Siglo XXI, 1976.

Schuwarzstein, Dora. *Una introducción al uso de la Historia Oral en el aula*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2001.

Vences, Julián. *Mónico Rodríguez. Comunista y carmelita descalzo*. Cuernavaca, Secretaría de Prensa y Propaganda. PRD, Morelos, 2001.

Womack, John jr. *Zapata y la Evolución Mexicana*. 24ª ed. México, Siglo XXI, 2000.

Wallach Scott, Joan. "El problema de la invisibilidad" en Carmen Ramos, (comp.). *Género e historia*. México, Instituto de Investigaciones José Ma. Luis Mora, 1992. pp. 38-65. (Antologías Universitarias. Nuevos Enfoques en Ciencias Sociales)